

EL DESEO DEL MUNDO

Recompilación de Escritos Sagrados de Bahá'u'lláh

por:

Rúhíyyih Rabbaní

Traducción por:

Conrado Popp



Amat'ul-Bahá Rúhíyyih Khánum

(1910-2000)

Mano de la Causa de Dios

Esposa de Shoghi Effendi, El Guardián de la Fe Bahá'í

*Convierte, oh Señor mi Dios,
la oscuridad de sus fantasías
en la claridad de la certeza...*

Bahá'u'lláh

CONTENIDO

1. La Revelación Progresiva
2. La Naturaleza de este Libro
3. *Palabras Ocultas* y Preceptos Morales
4. Palabras de Bahá'u'lláh a Su Hijo
5. Oración para una Sierva
6. Parte de una Oración para pedir Perdón
7. “En el Nombre de Dios”
8. El Propósito de la Religión
9. La Divinidad
10. La Desobediencia de la Humanidad
11. Este Día, esta Causa
12. Esta Revelación
13. El Creyente
14. Bahá'u'lláh Mismo
15. Martirio y Persecución de los Creyentes
16. Parte de una Meditación Larga
17. Oración de Misericordia para la Humanidad
18. Oración de Ayuda para Servir a la Causa
19. Oración para la Ayuda Material y Espiritual
20. Oración para una Sierva
21. Oración para Curación para una Sierva
22. Oración para la Protección
23. Oración para la Curación
24. Oración para la Protección
25. Oración al Despertar
26. Oración antes de Dormir
27. Oraron para un Niño
28. Tabla de Ahmad
29. Oración del Ayuno para el Amanecer
30. Las Tres Oraciones Obligatorias

31. Oración para los Muertos
32. Alabanza de Dios
33. Títulos de Dios
34. Alabanza de Bahá'u'lláh
35. Títulos de Bahá'u'lláh

LIBROS CONSULTADOS

BAHÁ'U'LLÁH:

Epístola al Hijo del Lobo

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh

Palabras Ocultas

Kitáb-i-Íqán

Oraciones y Meditaciones de Bahá'u'lláh

Tablas de Bahá'u'lláh

Shoghi Effendi:

El Advenimiento de la Justicia Divina

La Dispensación de Bahá'u'lláh

Dios Pasa

El Día Prometido Ha Llegado

NOTAS

Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe bahá'í, en sus bellas traducciones de las obras de Bahá'u'lláh del persa y árabe al inglés, escribió con mayúsculas todas las referencias a Dios y Sus Manifestaciones. Shoghi Effendi, era biznieto de Bahá'u'lláh y nieto de Su hijo 'Abdu'l-Bahá, y es por tanto sucesor hereditario de ambos.

A fin de reducir el uso de las comillas, las he colocado sólo donde son necesarias para hacer más claro el texto. Todos los textos elegidos son de Bahá'u'lláh, salvo que se indique otra cosa.

El término “pueblo de Bahá” se refiere a quienes han aceptado a Bahá'u'lláh.

“Estrella de la mañana” y “el Alba” son sinónimos del “Sol”.

Una gran parte de los pasajes de las obras de Bahá'u'lláh que se citan son de Sus oraciones; se ha añadido el título “Oración” cada vez que se ha incluido una oración completa a fin de que quien que la desee memorizar o leer pueda identificarla como tal y sepa que no se trata de un extracto.

La palabra “vino” se usa mucho en el misticismo sufí para simbolizar el arrobamiento del alma humana con el embriagador vino del amor de Dios. También Bahá'u'lláh usa esta palabra en dicho sentido.

El país llamado antiguamente “Persia” es por lo general designado actualmente como “Irán”.

El número 9 es, según la notación “abjad”, el equivalente numérico del nombre de Bahá'u'lláh; en otras palabras, significa “Bahá” y se usaba con frecuencia para simbolizar Su nombre.

PREFACIO

Hace más de cuarenta años escribí sobre las oraciones de Bahá'u'lláh. Al terminar la obra me abrumaban sentimientos de insatisfacción y frustración; ¡en comparación con lo que sentía, con lo que quería expresar, mi voz era totalmente insuficiente e insignificante! Ahora, después de que haya pasado mucho tiempo más de mi vida, de haber perdido el tesoro más preciado que poseían los bahá'ís, su Guardián, de haber pasado por muchas guerras y sufrido tantos pesares, alzo mi voz nuevamente en un intento por ensalzar las oraciones y alabanzas a Dios que Bahá'u'lláh ha revelado y ¡otra vez me siento agobiada por mi impotencia e insignificancia! Pero Sus palabras hablan por Sí solas. Inevitablemente para cada uno de nosotros esas Palabras son un mensaje íntimo y personal que transmite una bendición silenciosa y privada, y que confiere una gracia y consuelo especial a cada alma en particular.

Por tanto, alzad l copa y bebed el elixir. O hundid las manos en el arca de los tesoros y coged las perlas que contiene. O bien, ¡contemplad el firmamento de las Palabras de Bahá'u'lláh; ¡y pasad asombrados de una a otra estrella! La “resplandeciente gloria” de Su expresión fue revelada para vosotros.

9

Si uno quiere llegar a entender el significado de las referencias de Bahá'u'lláh a Dios, por una parte, y por otra a las *“Manifestaciones de Su Divina Esencia”* - los profetas o Mensajeros de Dios -, *“esas luminosas Joyas de Santidad”*, Quienes son los *“Tesoros del Divino conocimiento”*, los *“Depositarios de la sabiduría celestial”*, las *“Encarnaciones de los Divinos misterios”*, los *“Espejos Primordiales”*, las *“Esencias del Desprendimiento”*, Quienes son los *“Soles de los atributos de Dios y los Tesoros de Sus santos nombres”*, uno debe llegar a ello buscando un ejemplo: si uno contempla el sol, puede verdaderamente decir: “Éste es el sol, estoy en contacto directo con el sol, puedo sentir su calor, sin embargo no puedo soportar siquiera mirar su luz porque es el sol”, y eso sería totalmente verdadero en su significado, mientras que de hecho no lo es porque todo lo que experimentamos del sol es a través de sus rayos que nos llegar de su fuente tan alejada, aunque con tal fuerza, que decimos que estamos en contacto con el sol. Supongamos que le preguntásemos a ese orbe visible, a ese globo de rayos: “¿Eres el sol?”, podría responder con toda veracidad: “Soy el sol”, por cuanto es el portador perfecto, el vehículo perfecto de la luz y el calor del sol. Mas también podría decir de manera igualmente veraz: “No, no soy en modo alguno el sol; el sol está fijo en su lugar a millones de kilómetros de aquí y tú nunca lo conocerás, pues tú y él sois incompatibles; mas a través de mí - sus rayos - tú conoces el sol; luego, para ti yo soy el sol”. Esto explica el término “Manifestaciones del Sol de la Verdad”, Aquellos que son los Divinos Ejemplos de la Deidad.

Dios, afirma Bahá'u'lláh, “... *ha dispuesto que el conocimiento de esos Seres santificados sea idéntico al conocimiento de Su propio Ser. Quienquiera los haya reconocido, ha reconocido a Dios. Quienquiera escuche Su llamada, ha escuchado la Voz de Dios, y quienquiera dé testimonio de la verdad de Su Revelación, ha dado testimonio de la verdad de Dios mismo. Quienquiera se aparte de Ellos, se ha apartado de Dios... Son Ellos las Manifestaciones de Dios entre los hombres, las evidencias de Su Verdad y los signos de Su gloria*”.

Es tan profunda esta unión mística que liga al sol con los rayos, que Bahá'u'lláh atestigua: “*¡Gloria a Ti, oh mi Dios! Mi rostro se ha dirigido hacia Ti, y mi rostro es, en verdad, Tu rostro, y mi llamada es Tu llamada, y mi Revelación Tu Revelación, y mi yo Tu yo, y mi Causa Tu Causa, y mi mandato Tu mandato, y mi Ser Tu Ser, y mi soberanía Tu soberanía, y mi Gloria Tu Gloria, y mi poder Tu poder*”. Es éste el aspecto de la identificación.

Pero hay otro aspecto igualmente profundo que es la completa singularidad del Creador: “*Dios*”, declara categóricamente Bahá'u'lláh, “*la Esencia incognoscible, el Ser Divino, es inmensamente exaltado por encima de todo atributo humano, tal como existencia corporal, ascenso y descenso, salida y regreso*”. Las Manifestaciones de Dios, “*Quienes son la Quintaesencia del conocimiento, no son sino la creación e instrumentos*” de Su propósito. “*¡Lejos, muy lejos están Aquellos que se relacionan contigo de llegar a concebir tal relación!*” - revela Él.

Fue por esa misteriosa relación del rayo con el sol por la que Jesucristo declaró: “*quien me ha visto a Mí, ha visto al Padre*”, y por la que “*Dios habló a Moisés*”. ¿Qué otra cosa puede significar sino que el rayo estaba conectado con el sol, que era portador de las cualidades del sol, llegando a ser el canal para la manifestación de las características de la Deidad? Por otro lado, Bahá'u'lláh afirma sobre Dios: “*Desde la eternidad describiste Tu propio Ser a Tu Ser y, en Tu propia Esencia, ensalzaste Tu Esencia a Tu Esencia*”. “*Impenetrable y muy por encima de la alabanza de los hombres permanecerás para siempre*”.

Habiéndose enunciado la firme doctrina de la singularidad de Dios, llegamos a su contrapunto: la unidad de todas las Manifestaciones de Dios, esos Divinos Educadores que “*en la escuela de los Profetas*” enseñan a los hijos de Dios en la tierra - a nosotros, Su humanidad - a vivir como seres dotados de una alma inmortal. Si meditamos sobre esa otra doctrina fundamental entenderemos que todas las grandes religiones del mundo son lo que Bahá'u'lláh llamó “*estos grandes sistemas firmemente establecidos*” que “*han procedido de una sola Fuente y son los rayos de una sola Luz. El que difieran entre sí se debe a las necesidades variables de las épocas en que fueron promulgadas*”. En realidad se trata de un fenómeno único que, asevera Él, es “*la inmutable Fe de Dios, eterna en el pasado, eterna en el futuro*”; si observamos con el ojo de la verdad, veremos que todos los Profetas de Dios... “*habitan en el mismo tabernáculo, se remontan al mismo cielo, ocupan el mismo trono, pronuncian las mismas palabras y proclaman la misma Fe. Tal es la unidad de aquellas Esencias del ser, aquellas Lámparas de infinito e inmensurable esplendor*”.

Dios, el sol; los Profetas, sus rayos; nosotros, los hombres, los receptores de la luz: todos formamos una relación indisoluble en el cosmos. El fenómeno de profeta-

religión-educación divina se repite en la evolución espiritual del hombre en este planeta. La Revelación que enseñan esos santificados Mensajeros de Dios es *“exaltada por encima de los velos de la pluralidad”*, afirma Bahá'u'lláh; ya que la Causa de Dios es una sola, *“los Exponentes de ella deben ser forzosamente uno y el mismo”*. Este misterio de la singularidad y pluralidad se ilustra muy bien por medio de la primavera. La primavera es una estación fija que siempre vuelve, así que en cierta manera todas las primaveras son “la primavera”, pero la primavera específica del año 1800 es algo totalmente diferente de la del año 1900, pues cada una de ellas posee sus propios sucesos y características. Tal como el equinoccio vernal renueva la vida, así también el advenimiento de una Manifestación de Dios - una Divina primavera - confiere bendiciones especiales y da un estímulo especial.

Dice Bahá'u'lláh: *“...cada Manifestación de Dios tiene una individualidad distinta, una misión claramente prescrita, una revelación predestinada y unas limitaciones especialmente designadas. Cada una de ellas es conocida por un nombre diferente, se caracteriza por un atributo especial, cumple una misión definida y es depositaria de una Revelación determinada. ...Por la diferencia de su posición y misión parecen divergir y ser distintas las palabras que manan de esos Manantiales del Divino conocimiento. Por lo demás todas sus palabras no son, en realidad, sino la expresión de una sola Verdad”*. A pesar de esa singularidad ellos son, en Sus palabras, *“una sola persona, un solo alma, un solo espíritu, un solo ser, una sola revelación”*. Cualquiera que haga, dice Él, la más mínima distinción entre esos Divinos Mensajeros, *“verdaderamente no ha creído en Dios, ha repudiado Sus signos y ha traicionado la Causa de Sus Mensajeros”*, ya que en realidad no hay diferencia entere *“sus personas, sus palabras, sus mensajes, sus actos y maneras...”*.

En términos tan majestuosos aclara Bahá'u'lláh la unidad de todos los Mensajeros de Dios; no son solamente el factor más importante de la evolución del hombre en este planeta, son la fuerza que motiva el desarrollo siempre ascendente y progresivo de la raza humana.

Todos los Profetas, escribe Bahá'u'lláh, son “los Reveladores de la Belleza del Todoglorioso”. La Belleza es uno de los títulos de Dios; pero en esta Dispensación la Manifestación de Dios la ha elegido como designación personal: Él es la *“Bendita Belleza”*, la *“Antigua Belleza”*. A un mundo deplorable, lleno de acciones horribles, envenenado hasta lo más profundo por la corrupción política y económica, sumido en la disensión, la lucha y el crimen, donde la naturaleza es destruida en nombre del desarrollo científico y donde formas sin gracia ni armonía se toman como norma para las artes, ya sean la música, la literatura, la pintura, la escultura o la arquitectura; a semejante mundo ha traído Bahá'u'lláh un regalo especial e inapreciable: un nuevo Orden Mundial, de origen divino, de alcance universal y que encarna la esencia misma de la belleza: la simetría y proporción.

Los materiales reunidos están destinados principalmente para la contemplación y la meditación. Dado que la base del ser humano son virtudes, toda la primera parte está compuesta por lo que Bahá'u'lláh considera esencial para la formación del carácter; los extractos están tomados en gran medida de las *Palabras Ocultas*. Luego pasaremos a las grandes doctrinas de Su Fe: Su concepto de la Deidad; de la Manifestación de Dios;

del papel que desempeña la propia religión en la evolución del mundo y los deberes y la posición de los seguidores de la Fe de Dios en esta Dispensación; de la suprema importancia de este Día en que vivimos, con las angustias que acompañan a esta nueva época, época predicha en todas las Sagradas Escrituras de las Dispensaciones pasadas, la época de la paz universal con las glorias que tal estado debe conferir finalmente a la raza humana. Luego nos sumergiremos más profundamente en el agitado mar de la realidad espiritual, agitado por medio de la expresión de los pensamientos de Bahá'u'lláh seccionados de Sus oraciones y meditaciones, las cuales son un medio incomparable para reflexionar y comulgar con Dios y para profundizar nuestra comprensión de los valores, en esencia místicos, que subyacen en toda la creación. La última parte comprende algo de la extraordinaria riqueza de términos que son los títulos de Dios y los títulos de la Manifestación de Dios: en este caso, Bahá'u'lláh mismo. Al tomarlos en conjunto, su variedad y magnitud nos dejan perplejos; al considerarlos por separado, son igualmente sorprendentes sus significados. ¡Constituyen, sin duda, una fuente para la contemplación como el mundo jamás ha visto!

Léanlo como un libro, con toda confianza; o examinen los diferentes temas y reflexionen sobre ellos; o bien tomen cada cita por separado como un joyero que contempla reverente mientras hace girar una gema sinigual que lo fascina y cautiva. Pero sobre todo una y otra vez a beber de las aguas vivas de la Palabra de Dios.

El mismo Bahá'u'lláh cita las palabras: ***“Una hora de reflexión es preferible a setenta años de piadosa adoración”***. San Bernardo escribió: “¿Preguntas qué es la piedad? Es dejar tiempo para la contemplación”. La meditación, la contemplación, para mí son el acto de examinar y tratar de asimilar una verdad. A menudo liberan todo el amor contenido que sentimos por Dios, por Su Manifestación, por el punto focal de este Día: Bahá'u'lláh. Participan de las palabras de 'Abdu'l-Bahá: ***“que el sagrado éxtasis de la adoración llene nuestras almas - oración que se eleve por encima de las palabras y letras y trascienda el murmullo de las sílabas y sonidos - para que todas las cosas se fundan en la nada ante la revelación de Tu esplendor”***.

En esta reflexión sobre las palabras de Bahá'u'lláh es fuente de asombro el grado en que puede una sola palabra revelar tantos significados, ya sea en un instante o durante toda una vida. es como contemplar una cristalina vertiente de agua: primero es una hermosa y clara fuente que refleja tal vez el cielo y lo que la rodea; pero al mirar sus profundidades se ve toda clase de cosas y el ojo se pasea escogiendo diferentes objetos, eligiendo pensamientos que surgen por asociación de ideas. Esta contemplación debiera ser, para mí, una experiencia apacible y feliz. Golpearse la mente con reproches impacientes (como generalmente ocurre), forzar la atención en una convulsión de los músculos mentales, no presta ninguna utilidad al acto de meditar; cuando amaina el vendaval de las preocupaciones cotidianas, se aquietan, por así decirlo, las hojas del árbol de la contemplación; quizá pase una brisa que las agite y haga revolotear; no importa, relájese, tenga paciencia con su propia mente, con su cuerpo tal vez nervioso y excitado; no es de modo alguno urgente el que usted medite. La urgencia y la meditación no se avienen, pero la urgencia y la oración sí; por lo tanto, ore, nade en el océano de las ***Oraciones y Meditaciones*** de Bahá'u'lláh, lea las reconfortantes oraciones de 'Abdu'l-Bahá en los libros de oraciones. Su mundo no se acaba si no puede

lograr una paz contemplativa; por tanto, vuélvase a Dios en alabanza y súplica, renovando de ese modo su espíritu. Muchas personas renuevan su ser interior mediante el trabajo. Se nos dice que el trabajo efectuado en espíritu de servicio es en sí mismo una forma de adoración. Lo más importante es que nuestro corazón y nuestra dedicación en la vida, como la brújula del compás que siempre apunta al norte, estén dirigidos a Dios a través de Su Manifestación en este Día. De Él recibimos ayuda y Él nos renueva, consuela y guía.

A menudo, en sólo dos páginas de una Tabla de Bahá'u'lláh puede uno encontrar diez temas a los que se alude en breves frases, o simples expresiones, tan pletóricas de significados que cada una de ellas daría material para un extenso ensayo. Uno de los objetivos de este libro es reunir por temas algunas de esas frases, así como los pensamientos que contienen. Si se comparase cada una de ellas con una rosa, en lugar de tomar solo una bella flor aislada, he tratado de hacer con ellas ramilletes de flores unas rosadas y otras rojas, todas juntas, para que, por así decirlo, uno pueda contemplar un mismo tema expresado por Bahá'u'lláh con palabras diferentes. Espero que ello no sólo profundice nuestra comprensión de Sus pensamientos, sino que nos hará fijar la atención por más largo tiempo en cada tema; en otras palabras, que la redundancia es a propósito; la vista pasa por un grupo de palabras que expresan un pensamiento, mientras que quizá la atención vague sin que uno se dé cuenta de ello, por eso la misma idea es expresada nuevamente - a menudo una y otra vez - a propósito, como los rítmicos sonidos que produce un gong o como el martilleo sobre un clavo que se va hundiendo cada vez más en la madera. Si Él ha expresado una misma verdad de muchas formas, ¿por qué no hemos de contemplarla también así?

El concepto fundamental en que está basada la creación y los preceptos morales requeridos para la orientación del hombre han sido muy claramente expuestos por Bahá'u'lláh en Sus obras, estando muchos de ellos recogidos en Sus preciosas *Palabras Ocultas*, las cuales constituyen una fuente de contemplación y meditación que bien puede usarse desde la cuna hasta la sepultura. Memorícelas, para que cuando las necesite pueda hacerlas surgir de lo más íntimo de su ser, sin tener que leerlas, y a su vez enseñe a sus hijos a memorizarlas a fin de que toda la vida guarden ese tesoro dentro de sí.

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Mi primer consejo es éste: Posee un corazón puro, bondadoso y radiante, para que sea tuya una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna.

La génesis espiritual del hombre es desarrollada en las siguientes:

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Velado en Mi ser inmemorial y en la antigua eternidad de Mi esencia, conocí Mi amor por ti; por tanto te creé, grabé en ti Mi imagen y te revelé Mi belleza.

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Amé tu creación; por eso te creé. Por tanto ámame para que mencione tu nombre y llene tu alma con el espíritu de vida.

¡OH HIJO DEL SER!

Ámame para que Yo te ame. Si tú no Me amas, Mi amor jamás llegará a ti. Sábelo, oh siervo.

¡OH HIJO DEL SER!

Tu Paraíso es Mi amor; tu morada celestial, la reunión conmigo. Entra, no tardes. Esto es lo que ha sido destinado para ti en Nuestro reino de lo alto y en Nuestro exaltado domino.

¡OH HIJO DEL SER!

Tu corazón es Mi morada; santifícalo para Mi descenso. Tu espíritu es el lugar de Mi revelación; purifícalo para Mi manifestación.

¡OH HIJO DE LA EXPRESIÓN!

Vuelve tu rostro hacia el Mío y renuncia a todo salvo a Mí, pues Mi soberanía perdura y Mi dominio no perece. Si buscaras a otro y no a Mí, es más, si explorases eternamente el universo, tu búsqueda sería vana.

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Si Me amas, aléjate de ti mismo, y si buscas Mi complacencia, no consideres la tuya, a fin de que mueras en Mí y Yo viva eternamente en ti.

¡OH AMPARADO FORASTERO!

El cirio de tu corazón ha sido encendido por la mano de Mi poder; no lo extingas con los vientos adversos del yo y la pasión. Quien cura todos tus males es Mi recuerdo; no lo olvides. Haz de Mi amor tu tesoro y estímalo como tu misma vista y tu propia vida.

¡OH HIJO DEL SER!

Haz mención de Mí en Mi tierra, para que en Mi cielo Yo te recuerde; así encontrarán solaz Mis ojos y los tuyos.

¡OH HIJO DE LA LUZ!

Olvídate de todo menos de Mí y entra en comunión con Mi espíritu. Esto pertenece a la esencia de Mi mandamiento, por tanto vuélvete a él.

¡OH HIJO DE LA MUNIFICENCIA!

De los desiertos de la nada, con la arcilla de Mi mandamiento, te hice aparecer y dispuse para tu educación cada átomo existente y la esencia de todo lo creado. Así, antes de que nacieras del vientre de tu madre, te destiné dos fuentes de fulgurante leche, ojos que cuidasen de ti y corazones que te amasen. Mediante Mi amorosa bondad, a la sombra de Mi misericordia te crié y te protegí por la esencia de Mi gracia y favor. Y al hacer esto, Mi

propósito era que pudieses alcanzar Mi dominio sempiterno y llegases a ser merecedor de Mis invisibles dones. Si embargo, permaneciste descuidado y, cuando hubiste crecido, menospreciaste todas Mis dádivas, ocupándote de tal modo en tus ociosas imaginaciones, que te volviste completamente olvidadizo y, apartándose de las puertas del Amigo, habitaste en las cortes de Mi enemigo.

“Fuera de Ti, oh mi Señor, ¿Qué refugio hay al que yo pueda huir? ¿Y dónde hay abrigo para que pueda correr hacia él? ¡No, y ello Tu poder me lo atestigua! No hay protector sino Tú, ni lugar a donde huir salvo Tú, ni ampara fuera de Ti”.

ORACIÓN

¡Magnificado sea Tu nombre, oh Señor mi Dios! Tú eres Aquél a Quien todas las cosas adoran y no adora a ninguna, Quien es el Señor de todas las cosas y no es conocido por ninguna. Tú deseaste darte a conocer a los hombres; por eso, mediante una palabra de Tu boca, hiciste la creación y formaste el universo. No hay otro Dios más que Tú, el Formador, el Creador, el Todopoderoso, el Omnipotente.

Te imploro, por esa misma palabra que ha resplandecido sobre el horizonte del Tu voluntad, que me permitas beber abundantemente de las aguas vivas con que Tú has vivificado los corazones de Tus elegidos y las almas de los que Te aman, para que en todo momento y condición pueda volver el rostro completamente hacia Ti.

Tú eres el Dios de poder, de gloria y de munificencia. No hay Dios sino Tú, el Supremo Soberano, el Todoglorioso, el Omnisciente.

Los pensamientos y metáforas que Bahá'u'lláh expresa son como ventanas que dan al cielo; cada marco ofrece infinitas perspectivas; ¿Qué mejor fuente para la contemplación?

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Aunque atravesases veloz la inmensidad del espacio y recorrieses la extensión del cielo, no encontrarías tranquilidad sino en la sumisión a Nuestro mandamiento y en la humildad ante Nuestra faz.

¡OH HIJOS DE ADÁN!

Palabras santas y acciones puras y buenas ascienden al Cielo de gloria divina. Esforzaos para que vuestras acciones sean purificadas del polvo del yo y la hipocresía y encuentren favor en la Corte de gloria...

¡OH HIJO DE MI SIERVA!

La guía siempre la han dado las palabras, pero ahora la dan las acciones. Todos deben manifestar acciones puras y santas, pues las palabras son propiedad de todos por igual, en tanto que acciones como éstas pertenecen

sólo a nuestros amados. Esforzaos con alma y corazón para distingueros mediante vuestras acciones. Así os aconsejamos en esta santa y resplandeciente tabla.

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Para todo hay un signo. El signo del amor es la fortaleza ante Mi decreto y la paciencia ante Mis pruebas.

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Si no te sobreviniese la adversidad en Mi sendero, ¿como podrías seguir los caminos de quienes están contentos con Mi voluntad? Si no te afligiesen las pruebas en tu anhelo por encontrarme, ¿cómo habrías de alcanzar la luz en tu amor a Mi belleza?

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Mi calamidad es Mi providencia, externamente es fuego y venganza, pero internamente es luz y misericordia. Corre hacia ella para que llegues a ser una luz eterna y un espíritu inmortal. Éste es Mi mandamiento para ti; obsérvalo.

“Derrama entonces sobre nosotros, oh mi Dios, lo que corresponde a Tu gracia y conviene a Tu generosidad. Permítenos entonces, oh mi Dios, vivir recordándote y morir amándote, y provéenos con el regalo de Tu presencia en Tus mundos del más allá, mundos que son inescrutables para todos, con excepción de Ti. Tú eres nuestro Señor y el Señor de todos los mundos y el Dios de todos los que están en el cielo y en la tierra”.

“¡Oh pueblo de Dios! Lo que educa al mundo es la Justicia, pues se sostiene en dos pilares: la recompensa y el castigo. Estos dos pilares son las fuentes de vida para el mundo”.

“... la base del orden mundial ha sido firmemente establecida sobre estos dos principios inseparables”.

“Os corresponde, en todas circunstancias, fijar la mirada en la justicia y equidad. En las ‘Palabras Ocultas’ Nuestra Muy Augusta Pluma ha revelado esta expresión:

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Ante Mi vista lo más amado de todas las cosas es la Justicia; no te apartes de ella si Me deseas y no la descuides para que confíe en ti. Con su ayuda verás con tus propios ojos y no por los ojos de otros, y conocerás con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo. Pondera en tu corazón cómo te corresponde ser. En verdad, la justicia es Mi don para ti y el signo de Mi amorosa bondad. Mantenla pues ante tus ojos”.

“En estos días la veracidad y la sinceridad sufren penosamente en las garras de la falsedad, y la justicia es atormentada por el azote de la injusticia. El humo de la corrupción ha envuelto a todo el mundo de tal manera que nada se ven en dirección alguna que no sean regimientos de soldados, ni se oye cosa en ningún país salvo el choque de las espadas. Suplicamos a Dios, el Verdadero, que fortalezca a quienes ejercen Su poder en lo que ha de rehabilitar al mundo y llevar tranquilidad a las naciones”.

“Los que son justos e imparciales en su juicio ocupan una sublime posición y tienen un rango exaltado. En esas almas brilla resplandeciente la luz de la piedad y la rectitud. Esperamos fervorosamente que los pueblos y países del mundo no sean privados de los esplendores de esas dos Luminarias”.

¡OH OPRESORES DE LA TIERRA!

Apartad vuestras manos de la tiranía, pues Me he comprometido a no perdonar a nadie su injusticia. Éste es Mi alianza que he decretado irrevocablemente en la tabla guardada, sellándola con Mi sello de gloria.

¡OH HIJO DE LA FANTASÍA!

Sabed, en verdad, que cuando aparezca la resplandeciente mañana en el horizonte de santidad eterna, los secretos y hechos satánicos cometidos en la oscuridad de la noche serán puestos al descubierto y manifiestos ante los pueblos del mundo.

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Has de saber que, en verdad, aquél que ordena a los hombres ser justos y él mismo comete iniquidad, no proviene de Mí, aunque lleve Mi nombre.

“¡Oh Hijo del Hombre! Si tus ojos están vueltos hacia la misericordia, abandona las cosas que te aprovechan y adhiérete a lo que aprovecha a la humanidad. Y si tus ojos están vueltos hacia la justicia, elige para tu prójimo lo que eliges para ti mismo”.

“El propósito de la justicia es la aparición de la unidad entre los hombres. Dentro de esa exaltada palabra se agita el océano de la sabiduría divina, en tanto que los libros del mundo no pueden contener su significado. Si los hombres se adornaran con esa vestimenta, verían el sol de las palabras ‘En aquel día Dios satisfará a todos con Su abundancia’ brillar resplandeciente sobre el horizonte del mundo”.

¡OH HIJOS DE LOS HOMBRES!

¿No sabéis acaso por qué os hemos creado a todos del mismo polvo? Para que ninguno se enaltezca a sí mismo por encima de otro...

¡OH HIJOS DEL DESEO!

Desprendeos del atavío de la vanagloria y quitaos la vestidura de la altivez.

“La humildad exalta al hombre al cielo de la gloria y el poder, mientras que el orgullo lo rebaja a las profundidades de la miseria y la degradación”.

Como todos los Profetas anteriores a Él, Bahá'u'lláh tenía especial amor hacia los pobres y oprimidos; son muy enfáticas Sus palabras sobre el tema de la pobreza y la riqueza.

¡OH HIJO DE MI SIERVA!

No te aflijas en la pobreza ni te confíes en la riqueza, pues a la pobreza sigue la riqueza, y tras la riqueza viene la pobreza. Pero ser pobre de todo menos de Dios es un maravilloso don; no desprecies su valor, pues al final esto te hará rico en Dios, y así conocerás el significado de la expresión “En verdad sois los pobres”, y las santas palabras “Dios es el Poseedor de todo”...

¡OH VOSOTROS QUE OS ENORGULLECÉIS CON LA RIQUEZA MORTAL!

Sabed, en verdad, que la riqueza es un poderoso obstáculo entre el buscador y su deseo, entre el amante y su amada. Los ricos, salvo unos pocos, de ningún modo llegarán a la corte de Su presencia, ni entrarán en la ciudad del contento y la resignación. Dichoso, pues, aquél que siendo rico no es privado por su riqueza del reino sempiterno, ni es por ella despojado del dominio imperecedero. ¡Por el Más Grande Nombre! ¡El esplendor de ese hombre rico iluminará a los habitantes del cielo, como el sol alumbra a la gente de la tierra!

¡OH HIJO DE LA PASIÓN!

Purifícate de la contaminación de la riqueza y, en perfecta paz, entra en el reino de la pobreza, para que bebas en la fuente del desprendimiento el vino de la vida inmortal.

¡OH HIJOS DEL POLVO!

Hablad a los ricos de los suspiros que profieren los pobres a medianoche, no sea que la negligencia los lleve al camino de la destrucción y los prive del Árbol de la Riqueza. Dar y ser generoso son atributos Míos; dichoso aquél que se adorna con Mis virtudes.

“Tened cuidado de no usurpar los bienes de vuestro prójimo. Probad que sois dignos del crédito y la confianza que ha puesto en vosotros y no neguéis al pobre los dones que la gracia de Dios os ha conferido. Él verdaderamente recompensará a los caritativos y les devolverá el doble de lo que han dado”.

¡OH RICOS DE LA TIERRA!

Los pobres son Mi depósito en medio de vosotros; cuidad Mi depósito y no estéis empeñados solamente en vuestro propio bienestar.

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

No te vanaglories por encima del pobre, pues a él le guío por su camino y a ti te veo en tu grave condición y te confundo para siempre.

¡OH HIJO DEL SER!

No te ocupes de este mundo, pues con fuego probamos el oro y con oro probamos a Nuestros siervos.

“Es Mi verdadero seguidor aquél que, si llegare a un valle de oro puro, pasará de largo como una nube y no se volverá ni detendrá. Tal hombre es ciertamente de Mí”.

¡OH QUINTAESENCIA DEL LA PASIÓN!

Librate de toda codicia y trata de estar contento; pues el codicioso siempre ha sido despojado y el contento ha sido amado y elogiado.

“La caridad es grata y loable a los ojos de Dios y es considerada primera entre las buenas obras... Bienaventurado es quien prefiere a su hermano antes que a sí mismo”.

¡OH MI SIERVO!

Purifica tu corazón de malevolencia y, libre de envidia, entra en la divina corte de santidad.

¡OH HIJO DE LA TIERRA!

Sabed, en verdad, que el corazón en el que perdure el menor residuo de envidia nunca alcanzará Mi dominio sempiterno, ni aspirará los suaves y sagrados aromas que emanan de Mi reino de santidad.

“... debéis exhibir lo que asegure la paz y el bienestar de los miserables y oprimidos...”

“¡Juro por Dios! Mejor es para vosotros lo que Él posee que las cosas que vosotros poseéis y las que habéis buscado y buscáis en esta vida vana y vacía”.

¡OH VÁSTAGO DEL POLVO!

No te contentes con la tranquilidad de un día pasajero ni te prives del descanso sempiterno. No trueques el jardín de delicia eterna por el cúmulo de polvo de un mundo mortal. Desde tu prisión elévate hacia los gloriosos prados de lo alto y alza el vuelo desde tu jaula mortal hacia el paraíso del Irrestringido.

¡OH MI SIERVO!

No abandones un dominio sempiterno a cambio de aquello que perece y no deseches la soberanía celestial por un deseo mundano. Éste es el río de vida eterna que ha fluido del manantial de la pluma del Misericordioso. ¡Dichoso aquéllos que beben de él!

En términos muy enérgicos Bahá'u'lláh nos exhorta repetidamente a evitar la compañía de los malhechores, los corruptos, los depravados, advirtiéndonos que con tal asociación nos podemos contaminar nosotros mismos. A este respecto los padres debieran sentir una grave responsabilidad por la orientación y protección de sus hijos.

¡OH VOSOTROS HIJOS DEL ESPÍRITU!

Sois Mi tesoro, pues en vosotros he atesorado las perlas de Mis misterios y las joyas de Mi conocimiento. Protegedlas contra los extraños entre Mis siervos y contra los impíos entre Mi pueblo.

¡OH AMIGO!

... Atesora la compañía del justo y elude toda asociación con el impío.

¡OH HIJO DEL POLVO!

¡Cuidado! No camines con el impío ni busques su camaradería, pues tal compañía transforma la luz del corazón en fuego infernal.

Bahá'u'lláh condena enérgicamente aquellas “*almas descreídas que no exhalan sino el aliento de deseos egoístas y que están aprisionadas en la jaula de sus vanas fantasías... Como los murciélagos de la oscuridad, no levantan la cabeza del lecho excepto para buscar las cosas transitorias del mundo, y de noche no están tranquilos si no se afanan por promover los objetivos de su sórdida vida. Inmersos en sus planes egoístas, olvidan el secreto Divino. Durante el día esfuerzan con todo el alma por conseguir beneficios mundanos y de noche su única ocupación es satisfacer los deseos carnales.*”

¡OH MI HIJO!

La asociación con el impío aumenta la tristeza, en tanto que la compañía del justo limpia de herrumbre el corazón. Quien desee entrar en comunión con Dios, que recurra a la compañía de Sus amados; y quien anhele escuchar la palabra de Dios, que preste oídos a las palabras de Sus elegidos.

¡OH AMIGO DE LA PALABRA!

Medita un momento: ¿Has oído alguna vez que amigo y enemigo habiten en un corazón? Echa entonces al extraño, para que el Amigo entre en Su morada.

¡OH MIS AMIGOS!

... No prefiráis vuestra voluntad a la Mía, nunca deseéis lo que no he deseado para vosotros, y no os acerquéis a Mí con corazones sin vida, manchados de deseos y anhelos mundanos.

¡OH VOSOTROS PUEBLOS DEL MUNDO!

Sabed, en verdad, que una calamidad imprevista os persigue y os espera un doloroso castigo. No penséis que las acciones que habéis cometido han

sido borradas a Mi vista. ¡Por Mi belleza! Todas vuestras acciones las ha grabado Mi pluma con caracteres claros sobre tablas de crisolita.

Dios es la Ayuda en el Peligro; la obediencia a Sus leyes es una firme fortaleza, un refugio en la necesidad; uno debiera huir de sus propias insuficiencias hacia ese puerto seguro. La murmuración y la calumnia están prohibidas por Bahá'u'lláh y son pecado ante Sus ojos. Él ordena *“guardar silencio y abstenerse de la conversación ociosa. Pues la lengua es fuego latente y el exceso de palabras un veneno mortal. La fuerza de aquél dura sólo un tiempo, en tanto que los efectos de éste persisten un siglo”*. En cuanto a la murmuración, continua diciendo que es un *“grave error”* del cual todos debiéramos mantenernos apartados, y nos advierte severamente que *“la murmuración apaga la luz del corazón y extingue la vida del alma”*.

¡OH HIJO DEL SER!

¿Cómo has podido olvidar tus propias faltas y te has ocupado de las faltas de los demás? Quien así obra es detestado por Mí.

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

No murmures los pecados de otros mientras seas tú mismo un pecador. Si desobedecieres este mandamiento serás detestado y de ello Yo doy testimonio.

¡OH EMIGRANTES!

He destinado la lengua para Mi mención, no la manchéis con maledicencia. Si os venciere el fuego del yo, recordad vuestras propias faltas y no las de Mis criaturas, por cuanto cada uno de vosotros se conoce a sí mismo mejor que a los demás.

¡OH HIJO DEL SER!

No atribuyes a ningún alma lo que no quisieras que se te atribuyese a ti, ni digas aquello que no haces. Éste es Mi mandamiento para ti; cúmplo.

“Una lengua amable es el imán que atrae los corazones de los hombres. Es el pan del espíritu, reviste las palabras de significado, es la fuente de la luz de la sabiduría y el entendimiento”.

¡OH COMPAÑERO DE MI TRONO!

No escuches la maldad, ni mires la maldad; no te rebajes, ni suspires, ni te lamentes. No digas nada malo para que eso mismo no llegue a tus oídos; no agrandas las faltas de los demás, para que tus propias faltas no sean agrandadas; no desees la humillación de nadie, para que no sea expuesta tu propia humillación. Vive entonces los días de tu vida, que no son sino un momento efímero, con mente inmaculada, corazón sin mancha, pensamientos puros y carácter santificado, para que libre y contento te desprendas de este cuerpo mortal y te encamines hacia el paraíso místico y habites para siempre en el reino inmortal.

¡OH HIJO DEL POLVO!

En verdad te digo: de todos los hombres, el más negligente es aquél que disputa inútilmente y trata de sobresalir por encima de su hermano. ¡Oh hermanos! Que las acciones y no las palabras sean vuestro adorno.

¡OH HIJOS DEL LOS HOMBRES !

¿No sabéis acaso por qué os hemos creado a todos del mismo polvo? Para que ninguno se enaltezca a sí mismo por encima de otro. En todo momento ponderad en vuestro corazón cómo habéis sido creados...

¡OH HIJO DEL SER!

Guarda Mis decretos por amor a Mí y niégate aquello que deseas, si buscas Mi agrado.

¡OH AMIGOS!

Verdaderamente digo: todo lo que habéis ocultado en vuestros corazones Nos es claro y manifiesto como el día; el que esté oculto se debe a Nuestra gracia y favor y no a lo merezáis.

¡OH REBELDES!

Mi indulgencia os ha envalentonado y Mi paciencia os ha vuelto negligentes, de tal modo que habéis dado rienda suelta al fogoso corcel de la pasión por peligrosos caminos que llevan a la destrucción. ¿Habéis creído que soy descuidado o que no estaba informado?

¡OH MI SIERVO!

Rompe las cadenas de este mundo y libera tu alma de la prisión del yo. Aprovecha la oportunidad, pues no volverá a ti nunca más.

Bahá'u'lláh ha dado muchas palabras reveladoras sobre el tema de la muerte, recalcando en todos Sus escritos la importancia de nuestros actos en este mundo como preparación para una existencia espiritual eterna después de la muerte. Es forzosamente tan grande la diferencia entre un estado físico y uno espiritual que, a semejanza de un bebé en la matriz, no podemos concebir la vida en otro estado, así como ese bebé no puede imaginarse este mundo al cual Él aún no ha nacido. Pero las obras parecen ser la clave: la fe y la buena conducta distinguen una futura vida gozosa y radiante de una existencia tan terrible en su esterilidad espiritual que no quisiéramos contemplarla. Para los rectos, sin embargo, Él nos asegura: *“glorioso es el domino de la eternidad, si pasaras más allá del mundo de la mortalidad”*.

“Has de saber ciertamente”, escribe Bahá'u'lláh, *“que el alma, después de su separación del cuerpo, continuará progresando hasta que llegue a la presencia de Dios... Los Profetas y Mensajeros del pasado han sido enviados a la tierra con el único fin de guiar a la humanidad hacia el recto Camino de la Verdad. El propósito fundamental de Su revelación ha sido educar a todos los hombres para que, a la hora de su muerte, asciendan en máxima pureza y santidad y con absoluto desprendimiento hasta el trono del Altísimo. La luz que irradian esas almas es*

responsable del progreso del mundo y el adelanto de los pueblos. Son como levadura que hace leudarse el mundo del ser y constituyen la fuerza animadora por la cual se ponen de manifiesto las artes y maravillas del mundo”.

¡OH HIJO DEL ALTÍSIMO!

He hecho de la muerte una mensajera de alegría para ti. ¿Por qué te afliges? He hecho que la luz resplandezca sobre ti. ¿Por qué te ocultas de ella?

¡OH HIJO DEL ALTÍSIMO!

Te llamo a lo eterno, mas tú buscas lo que perece. ¿Qué te ha hecho apartarte de Nuestro deseo y seguir el tuyo?

¡OH HIJO DEL SER!

Pídete cuentas a ti mismo cada día, antes de que seas llamado a rendirlas; pues la muerte te llegará sin aviso y habrás de responder por tus hechos.

“Las generaciones que han pasado antes que vosotros, ¿adónde se han esfumado? Y aquéllos en torno de los cuales giraban en vida las más bellas y hermosas del país, ¿ahora dónde están? Que su ejemplo os aproveche, oh gentes, y no seáis de los que se han extraviado”.

“Dentro de poco otros pondrán las manos en lo que poseéis y entrarán en vuestras habitaciones. Inclínad vuestro oído a Mis palabras y no seáis contados entre los necios”.

“Es el sumo deber de cada uno de vosotros elegir para sí mismo aquello que nadie pueda violar ni usurpar. Tal cosa es - y de esto el Todopoderoso es Mi testigo - el amor de Dios, si pudierais percibirlo”.

“Construid para vosotros casas tales que ni la lluvia ni las inundaciones puedan jamás destruir, que os protejan de los cambios y azares de esta vida. Ésta es la instrucción de Aquél a Quien el mundo ha agraviado y desamparado”.

¡OH VOSOTROS QUE COMO MUERTOS YACÉIS EN EL LECHO DE LA NEGLIGENCIA!

Han pasado edades y vuestras preciosas vidas están casi terminadas; sin embargo, ni un solo hálito de pureza ha llegado de vosotros hasta Nuestra corte de santidad. Aunque estáis sumergidos en el océano de la incredulidad, con vuestros labios profesáis la única y verdadera fe de Dios. Habéis amado a quien detesto y de Mi enemigo habéis hecho un amigo. No obstante, camináis sobre Mi tierra complacidos y satisfechos de vosotros mismos, sin reparar en que Mi tierra está cansada de vosotros, y todo cuanto hay en ella os rehúye. Si abrierais vuestros ojos, en verdad preferiríais una miríada de aflicciones a esta alegría, y consideraríais la muerte misma mejor que esta vida.

¡OH HIJOS DE LA VANAGLORIA!

A cambio de una soberanía efímera, habéis abandonado Mi dominio imperecedero y os habéis adornado con las alegres vestimentas del mundo y alardeáis de ello. ¡Por Mi belleza! A todos reuniré bajo una cubierta de polvo de un solo color y borraré todos esos colores diferentes, a excepción de aquéllos que elijan el Mío, el cual es purificación de todo color.

¡OH HERMANOS!

Sed indulgentes unos con otros y no pongáis vuestro afecto en las cosas del mundo. No os enorgullezcáis de vuestra gloria ni os avergoncéis de la humillación. ¡Por Mi belleza! He creado a todo del polvo y al polvo lo haré regresar.

“¡Por Tu Gloria!”, exclama Bahá'u'lláh en una de Sus oraciones, “Si el mundo durase tanto como ha de durar Tu propio reino, depositar en él su efecto todavía sería impropio de quienes han bebido el vino de Tu presencia de las manos de Tu misericordia; cuánto más aún cuando reconocen la fugacidad y están convencidos de su transitoriedad. Los azares que sobre él se abaten y los cambios a que está sujeto cuanto a él pertenece, atestiguan su temporalidad”.

“Dicen: ‘¿Dónde está el Paraíso y dónde está el Infierno?’ Di: ‘Uno es la reunión conmigo; el otro, tu propio yo...’”.

¡OH HIJO DEL POLVO!

Todo lo que hay en el cielo y en la tierra lo he dispuesto para ti, salvo el corazón humano que lo he destinado para habitación de Mi belleza y gloria; sin embargo, diste Mi hogar y morada a otro y no a Mí; y cada vez que la manifestación de Mi santidad buscaba su propia residencia, encontraba allí a un extraño y, no hallando hogar, partía presurosa hacia el santuario del Amado. No obstante, he guardado tu secreto y no he deseado tu vergüenza.

ORACIÓN

“Crea en mí un corazón puro, oh mi Dios, y renueva una conciencia tranquila dentro de mí, oh mi Esperanza. Por medio del espíritu del poder confírmame en Tu Causa, oh mi Bienamado, y por la luz de Tu gloria revélame Tu sendero, oh Tú el Objeto de mi deseo. Mediante la fuerza de Tu trascendente poder, elévame hacia el cielo de Tu santidad, oh Fuente de mi ser, y por las brisas de Tu eternidad alégrame, oh Tú Quien eres mi Dios. Haz que Tus eternas melodías me inspiren tranquilidad, oh mi Consejero, y que las riquezas de Tu antiguo semblante me libren de todo excepto de Ti, oh mi Maestro, y que las nuevas de la revelación de Tu incorruptible Esencia me traigan alegría, oh Tú Quien eres lo más manifiesto de lo manifiesto y lo más oculto de lo oculto”.

“El buscador en el camino de la verdad”, dice Bahá'u'lláh, “debe limpiar su corazón a tal punto que no subsista en él ningún vestigio de amor ni de odio; no sea que ese amor lo incline ciegamente al error o ese odio lo aleje de la verdad.

Así puedes ver en este día cómo la mayoría de la gente, a causa de tal amor y odio, está privada de la Faz inmortal, se ha desviado lejos de las Personificaciones de los misterios Divinos y vaga sin pastor por los desiertos del olvido y del error”.

“Cuando un verdadero buscador decide dar el paso de la búsqueda... debe, antes que nada, limpiar y purificar su corazón, que es la sede de la revelación de los misterios ocultos de Dios, del polvo ofuscador de todo conocimiento adquirido...”

¡AY! ¡AY! ¡OH AMANTES DEL DESEO MUNDANO!

Con la velocidad del rayo habéis pasado sin atender al Amado y habéis dirigido vuestro corazón hacia las fantasías satánicas. Os hincáis de rodillas ante vuestra vana imaginación, llamándola verdad. Ponéis los ojos en una espina, dándole el nombre de flor. No habéis exhalado un solo hálito de pureza, no ha soplado la brisa del desprendimiento desde los prados de vuestro corazón. Habéis echado al viento los amorosos consejos del Bienamado y los habéis borrado completamente de la tabla de vuestro corazón y, como las bestias del campo, vivís y os movéis en los pastizales del deseo y la pasión.

¡OH HIJO DEL POLVO!

Ciega tus ojos, para que veas Mi belleza; cubre tus oídos, para que escuches la dulce melodía de Mi voz; vacíate de todo saber, para que compartas Mi conocimiento; y santifícate de las posesiones, para que obtengas una parte duradera del océano de Mi eterna riqueza. Esto es, ciega tus ojos a todo cuanto no sea Mi belleza, cubre tus oídos a todo cuanto no sea Mi palabra; vacíate de todo saber salvo Mi conocimiento, para que con visión clara, corazón puro y oído atento entres en la corte de Mi santidad.

Bahá'u'lláh considera la educación fundamentalmente como lo que acerca al hombre a Dios. En multitud de profundas declaraciones indica que, sin educación, los seres humanos permanecen en gran medida como una mina cuyas riquezas están desaprovechadas; sin embargo deplora aquellas formas de educación que comienzan y terminan con palabras, sin resultados constructivos para la humanidad, que ni mejoran el carácter ni elevan la mente o el alma. Con tanta gente que en el mundo de hoy aún carece de los beneficios de siquiera una educación rudimentaria, y tanta gente con elevadísima educación pero totalmente carente de cualquier sentido de moralidad, de responsabilidad para con la sociedad o creencia en los valores espirituales, nos corresponde sopesar muy cuidadosamente las enseñanzas de Bahá'u'lláh referentes a este importantísimo tema.

“El hombre”, afirma Él, “es el Talismán supremo. Sin embargo, la falta de una educación adecuada le ha privado de aquello que le es inherente. Por una palabra procedente de la boca de Dios fue creado; por otra palabra fue guiado para reconocer la Fuente de su educación; por otra palabra más fueron protegidos su

posición y destino. El Gran Ser dice: Considerad al hombre como una mina rica en gemas de incalculable valor. Solamente la educación puede hacerle revelar sus tesoros y permitir a la humanidad beneficiarse de ellos”.

Refiriéndose a las “artes, oficios y ciencias”, Él dice que “el conocimiento es como alas para la vida del hombre, y una escalera para que ascienda. A todos incumbe su adquisición. Sin embargo, debiera adquirirse conocimiento de aquellas ciencias que aprovechan los pueblos de la tierra y no de aquéllas que comienzan con palabras y terminan con palabras. En verdad es grande el derecho que sobre los pueblos del mundo tienen los científicos y los artesanos”.

Nos advierte Bahá'u'lláh que “al principio de todo empeño incumbe mirar su fin. De todas las artes y ciencias, poned a vuestros hijos a estudiar aquellas que tengan por resultado un provecho para el hombre, que aseguren su progreso y eleven su posición. Así se disiparán los fétidos olores de la anarquía y así, por los elevados empeños de los jefes de las naciones, todos vivirán protegidos, seguros y en paz”; y a continuación aconseja: “Los sabios de la época deben orientar a las gentes a la adquisición de aquellas ramas del conocimiento que sean útiles, para que tanto los mismos sabios como la generalidad de los hombres obtengan de ellos beneficio. Aquellos pasatiempos académicos que comienzan y terminan en palabras solamente, nunca han tenido ni tendrán jamás valor algunos”.

“El pueblo de Bahá... debiera tratar a los artesanos con deferencia... En este Día el sol de los oficios brilla sobre el horizonte de occidente y el río de las artes emana del mar de esa región. Uno debe hablar con equidad y apreciar tal don”.

“Es lícito estudiar las ciencias y las artes, pero aquellas ciencias que sean útiles y redunden en el progreso y adelanto de las gentes...”

“Se os ordena a cada uno de vosotros dedicarse a alguna forma de ocupación, tal como artes, oficios y cosas semejantes. Bondadosamente hemos exaltado vuestra dedicación a tal trabajo al rango de adoración a Dios, el Verdadero... No despilfarréis vuestro tiempo en la ociosidad y pereza. Ocupaos en lo que os aproveche y aproveche a otros”.

“Un filósofo verdadero nunca negaría a Dios ni Sus evidencias, sino que antes reconocería Su gloria y arrolladora majestad que eclipsan todas las cosas creadas. Ciertamente amamos a los hombres de conocimiento que han sacado a la luz aquello que fomenta los mejores intereses de la humanidad... Esforzaos todo lo que podáis para que desarrolléis artes y empresas tales que todos, jóvenes y viejos, saquen provecho de ellas. Estamos apartados de esos ignorantes que tontamente imaginan que la Sabiduría es dar salida a sus vanas imaginaciones y repudiar a Dios, el Señor de todos los hombres; tal como hoy oímos a algunos de los desatentos expresar semejantes aseveraciones... El principio de la Sabiduría y su origen es reconocer todo cuanto Dios ha expuesto claramente...”

¡OH MIS SIERVOS!

Sois los árboles de Mi jardín; debéis dar frutos excelentes y maravillosos, para que vosotros mismos y otros obtengan provecho de ellos. Así pues, incumbe a todos ocuparse en oficios y profesiones, pues en ello yace el secreto de la riqueza, ¡oh vosotros dotados de entendimiento! Por cuanto los resultados dependen de los medios, y la gracia de Dios será totalmente suficiente para vosotros. Los árboles que no dan fruto, han sido y siempre serán para el fuego.

¡OH MI SIERVO!

Los más viles entre los hombres son aquéllos que no dan ningún fruto en la tierra. Tales hombres son en verdad considerados entre los muertos; es más, ante la vista de Dios mejores son los muertos que esas almas ociosas y despreciables.

¡OH MI SIERVO!

Los mejores de los hombres son aquéllos que se ganan el sustento con su oficio y lo gastan en sí mismos y en sus familias, por amor a Dios, el Señor de los Mundos.

El Médico Divino - tal es uno de los títulos de Bahá'u'lláh - sabiamente nos recuerda: *“Es muy recomendable dedicarse a una profesión, pues al estar ocupado en un trabajo es menos probable que uno se detenga en los aspectos desagradables de la vida”*.

“Aquéllos que están dotados de sinceridad y fidelidad debieran asociarse con todos los pueblos y linajes de la tierra, con alegría y regocijo, ya que el juntarse con la gente siempre ha fomentado y continuará fomentando la unidad y la concordia, las que a su vez son conducentes al mantenimiento del orden en el mundo y a la regeneración de las naciones. Bienaventurados son quienes se adhieren firmemente a la cuerda de la amabilidad y tierna misericordia y están libres de animosidad y odio”.

“Un buen carácter, verdaderamente, es para el hombre el mejor ornamento procedente de Dios. Con él adorna el templo de Sus amados. ¡Por Mi vida! La luz de un buen carácter supera a la luz del sol y su resplandor. Quienquiera que lo logre es considerado como una joya entre los hombres. De él deben necesariamente depender la gloria y exaltación del mundo. Un carácter agradable es un medio por el cual los hombres son guiados al Recto Sendero y son conducidos hasta el Gran Anuncio. Dichoso aquél que está adornado con los santos atributos y carácter del Concurso de la Alto”.

Bahá'u'lláh, en una declaración única dirigida a uno de Sus hijos, dio la guía más sucinta y perfecta para lo que debiera constituir el carácter de un verdadero ser humano:

“Sé generoso en la prosperidad y agradecido en la adversidad. Sé digno de la confianza de tu prójimo y mírale con rostro resplandeciente y amistoso. Sé para el pobre un tesoro, para el rico un amonestador; sé uno que responde a la llamada del

menesteroso y guarda la santidad de tu promesa. Sé recto en tu juicio y moderado en tu palabra. No seas injusto con nadie y a todos muestra mansedumbre. Sé como una lámpara para quienes andan en tinieblas, una alegría para los entristecidos, un mar para los sedientos, un asilo para los afligidos, un sostenedor y defensor de la víctima de la opresión. Que la integridad y rectitud distingan todos tus actos. Sé un hogar para el forastero, un bálsamo para el que padece, un baluarte para el fugitivo. Sé ojos para el ciego y una luz de guía a los pies de los que yerran. Sé un ornamento del semblante de la verdad, una corona sobre la frente de la fidelidad, un pilar del templo de la rectitud, un hálito de vida para el cuerpo de la humanidad, una insignia de las huestes de la justicia, un lucero sobre el horizonte de la virtud, un rocío para la tierra del corazón humano, un arca en el océano del conocimiento, un sol en el cielo de la munificencia, una gema en la diadema de la sabiduría, una luz refulgente en el firmamento de tu generación, un fruto del árbol de la humildad. Rogamos a Dios que te proteja del calor de los celos y del frío del oído. Él verdaderamente esta cerca, dispuesto a contestar”.

En innumerables pasajes de todas Sus obras, y en palabras diferentes pero con el mismo significado, Bahá'u'lláh ha explicado con más detalles esa declaración única y ha definido claramente las virtudes que desea que caractericen a Sus seguidores:

“La honradez, virtud, sabiduría y un carácter santo conducen a la exaltación del hombre, en tanto que la iniquidad, el engaño y la hipocresía llevan a su envilecimiento... La distinción del hombre no está en los adornos ni en la riqueza, sino más bien en un comportamiento virtuoso y verdadero entendimiento”.

“No debe nunca tratar de enaltecerse por encima de nadie; debe borrar de la tabla de su corazón toda huella de orgullo y vanagloria, debe aferrarse a la paciencia y la resignación...”

“Que vuestros hechos sean una guía para la humanidad, pues lo que profesa la mayoría de los hombres, de cualquier clase que sean, difiere de su conducta. Es por vuestras acciones que podéis distinguiros de otros”.

“Cuidado, oh pueblo de Bahá, no sea que andéis por los caminos de aquéllos cuyas palabras difieren de sus hechos”.

“Quienes son justos e imparciales en su juicio ocupan una sublime posición y tienen un rango exaltado. La luz de la piedad y la rectitud brilla resplandeciente en esas almas. Esperamos ansiosamente que los pueblos y países del mundo no se priven de los esplendores de esas dos luminarias”.

En el materialismo absorbente de nuestra egocéntrica civilización actual se hace cada vez más rara la cualidad de la lealtad. Si usted no tiene lealtad a Dios, a su compañero de matrimonio o a la empresa que le da trabajo, ¿cómo se puede confiar en usted? Bahá'u'lláh vincula directamente la honradez no sólo con las relaciones personales de los individuos sino con el bienestar de la humanidad como un todo, afirmando categóricamente que la honradez es el *“instrumento supremo para la*

prosperidad del mundo”, y que esa característica, de importancia capital, “es la puerta de la seguridad para todos los que habitan en la tierra y una muestra de gloria de parte del Todomisericordioso. Quien haya participado de ella, verdaderamente ha participado de los tesoros de la riqueza y la prosperidad. La honradez es el gran pórtico que conduce a la tranquilidad y seguridad de la gente. En verdad, la estabilidad de todo asunto ha dependido y depende de ella. Todos los dominios del poder, de la grandeza y de la riqueza son iluminados por su luz”.

“Te mencionaremos ahora la Honradez y su posición a juicio de Dios”, continúa diciendo Bahá'u'lláh, y personifica este atributo de la honradez como un ser celestial en boca de quien pone Sus propias palabras: “¡Por Dios, el Verdadero! Soy la Honradez y su revelación y su belleza. Premiaré a quienquiera que se adhiera a mí y reconozca mi rango y posición y se aferre a mi orla. Soy el más grande adorno del pueblo de Bahá y la vestidura de la gloria para todos los que están en el reino de la creación. Soy el instrumento supremo para la prosperidad del mundo y el horizonte de la seguridad para todos los seres”.

“En esta Revelación las huestes que la harán victoriosa son las huestes de loables acciones y recto carácter. El jefe y comandante de esas huestes ha sido siempre el temor a Dios, temor que abarca todas las cosas y reina sobre todas las cosas”.

“... el temo a Dios mueve al hombre a adherirse a lo que es bueno y evitar todo lo malo”.

“Hemos exhortado a Nuestros amados a temer a Dios, temor que es el manantial de todas las buenas obras y virtudes. Es el comandante de las huestes de la justicia en la ciudad de Bahá. Dichoso el hombre que se ha puesto a la sombra de su luminoso estandarte, y se ha aferrado a él. Él es verdaderamente de los compañeros del Arca Carmesí, que ha sido mencionada en el Qayyúm-i-Asmá”.

El temor a Dios siempre ha sido una defensa segura y una firme fortaleza para todos los pueblos del mundo. Es la causa principal de la protección de la humanidad y el supremo instrumento para su preservación. Realmente existe en el hombre una facultad que lo disuade y lo protege de aquello que es indigno e indecoroso, y se conoce como su sentido de la vergüenza. Sin embargo, está limitado a unos pocos; no todos lo han poseído ni lo poseen”.

“El pueblo de Bahá debe en todas las circunstancias observar lo que es conveniente y decoroso y exhortar a la gente a actuar de la misma forma”.

“¡Oh pueblo de Bahá! Sois los puntos donde amanece el amor de Dios y las auroras de Su bondadoso afecto. No manchéis vuestra lengua maldiciendo e insultando a ningún alma y protegéd vuestros ojos de lo que no es decoroso”.

“Que vuestro ojo sea casto, vuestra mano fiel, vuestra lengua veraz y vuestro corazón esclarecido”.

“Sed puros, oh pueblo de Dios, sed puros; sed rectos, sed rectos...”

“En verdad, hemos decretado en Nuestro Libro un munífico y hermoso premio para quienquiera se aparte de la maldad y lleve una vida casta y santa”.

“Quienes siguen sus apetitos e inclinaciones corruptas han errado y dispersado sus esfuerzos. Ellos ciertamente son de los perdidos”.

“La pureza y la castidad han sido, y aún son, los mayores adornos para las siervas de Dios. ¡Dios es Mi Testigo! La brillantez de la luz de la castidad vierte sus rayos sobre los mundos del espíritu y su fragancia es llevada aun hasta el Más Exaltado Paraíso”.

“Te imploro, oh Tú, Formador de las naciones y Rey de la eternidad, que guardes a tus siervas dentro del tabernáculo de Tu castidad y que anules aquéllos de sus hechos que son indignos de Tus días. Límpialas entonces, oh mi Dios, de todas las dudas y vanas fantasías y purifícalas de todo cuanto no convenga a su afinidad contigo, oh Tú que eres el Señor de los hombres y la Fuente de la expresión. Tú eres, Aquél en Cuyas manos están las riendas de toda la creación”.

ORACIÓN PARA UNA SIERVA

“¡Oh Tú cuyo rostro es el objeto de adoración de todos los que Te anhelan, cuya presencia es la esperanza de quienes se hallan completamente consagrados a Tu voluntad, cuya proximidad es el deseo de cuantos se han acercado a Tu corte, cuyo semblante es el compañero de aquellos que han reconocido Tu verdad, cuyo nombre es el que mueve las almas que ansían contemplar Tu rostro, cuya voz es la verdadera vida de Tus amantes, las palabras de cuya boca son como aguas de vida para todos los que están en el cielo y en la tierra!

Te suplico, por el agravio que has sufrido y los males que te han causado las huestes de los perpetradores de maldad, que me envíes, desde las nubes de Tu merced, aquello que me purifique de todo lo que no seas Tú, para que sea digna de alabarte y esté capacitada para amarte.

No me niegues, oh mi Señor, las cosas que Tú ordenaste para aquellas de Tus siervas que han girado en Tu derredor y sobre las cuales se han vertido continuamente los esplendores del sol de Tu belleza y los rayos de la brillantez de Tu rostro. Tú eres Aquél que, desde la eternidad, ha socorrido a quienquiera que Te haya buscado, y ha favorecido generosamente a quien Te haya invocado.

No hay Dios fuera de Ti, el Poderoso, el Siempre Perdurable, el Todomunífico, el Más Generoso”.

PARTE DE UNA ORACIÓN PARA PEDIR PERDÓN

“¡Oh Señor! Tú ves a esta esencia del pecado volviéndose hacia el océano de Tu favor y a este débil ser buscando el reino de Tu divino poder, y a esta pobre criatura inclinándose hacia el sol de Tu riqueza. Por Tu misericordia y Tu gracia, no le desilusiones, oh Señor, ni le prives de las revelaciones de Tu munificencia en Tus

días, no lo eches de Tu puerta que has abierto de par en par a todos los que habitan en Tu cielo y en Tu tierra.

¡Ay! ¡Ay! Mis pecados me han impedido acercarme a la Corte de Tu santidad y mis transgresiones me han hecho desviarme lejos del Tabernáculo de Tu majestad. He cometido lo que Tú me prohibiste hacer y he repudiado lo que me ordenaste que observara.

Te ruego por Aquél que es el soberano Señor de los Nombres que dectes para mí, con la Pluma de Tu munificencia, lo que me permita acercarme a Ti y me purifique de mis transgresiones, que se han interpuesto entre mí y Tu indulgencia y perdón.

Verdaderamente Tú eres el Potente, el Munífico. No hay Dios sino Tú, el Poderoso, el Benévolo”.

El comportamiento que un buen carácter exige consiste en no introducirse sin ser invitado en la casa de otras personas; no tomar las cosas de otras personas, no aprovecharse de ellas ni tratar de imponer las propias opiniones, todo ello expresado en el poético lenguaje de esta *Palabra Oculta* de Bahá'u'lláh:

¡OH MIS AMIGOS!

Seguid el camino de la complacencia del Amigo y sabed que Su agrado está en el agrado de Sus criaturas. Es decir, ningún hombre debe entrar en la casa de su amigo si no es con su beneplácito, ni tomar sus bienes, ni preferir su propia voluntad a la de su amigo; tampoco debe, de ningún modo, buscar ventaja por encima de él. ¡Meditad, oh vosotros dotados de entendimiento!

Afirma Bahá'u'lláh que uno de los deberes que la humanidad debe cumplir es *“la protección y resguardo de la posición de los siervos de Dios”*, pensamiento rara vez expresado en el mundo de hoy y ciertamente digno de especial consideración. Él continúa diciendo: *“Uno no debería ignorar la verdad de ningún asunto, antes bien debería expresar lo que es justo y verdadero. El pueblo de Bahá no habría de negar a ningún alma la recompensa debida, habría de tratar con deferencia a los artesanos y, a diferencia de la gente de otros tiempos, no deberían manchar su lengua con denuestos”*.

“Las palabras justas y la veracidad, en virtud de su excelso rango y posición, son consideradas como el sol que brilla sobre el horizonte del conocimiento”.

“Que la veracidad y la cortesía sean vuestros adorno”.

Las discusiones y disputas están prohibidas en las enseñanzas bahá'ís. Bahá'u'lláh nos dice: *“Exponed lo que poseéis. Si es recibido favorablemente, se ha logrado vuestro fin; si no, es inútil protestar. Dejad sola a este alma y volved hacia el Señor, el Protector, el Que Subsiste por Sí mismo. No seáis causa de dolor, ni menos de discordia y lucha. Abrigamos la esperanza de que obtengáis la verdadera educación*

al abrigo del árbol de Sus cariñosos favores y actuéis de conformidad con lo que Dios desea”.

“La palabra de Dios es una lámpara cuya luz son estas palabras: sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una misma rama. Trataos los unos a los otros con el mayor cariño y armonía, con amistad y camaradería... Tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar la tierra entera. El único y verdadero Dios, Quien todo lo sabe, atestigua Él mismo la verdad de estas palabras”.

“¡Oh amados del Señor! No cometáis lo que ensucie el limpio torrente del amor o destruya la perfumada fragancia de la amistad. ¡Por la rectitud del Señor! Fuisteis creados para mostraros amor unos a otros y no perversidad ni rencor. No os enorgullezcáis del amor a vosotros mismos sino del amor a vuestros semejantes. No os gloriéis de amar a vuestro país, sino de amar a toda la humanidad”.

“... poned el corazón” - nos ordena Bahá'u'lláh - “en todo cuanto asegura la armonía. Verdaderamente las palabras que han descendido del cielo de la Voluntad de Dios son la fuente de unidad y armonía para el mundo. Cerrad los ojos a las diferencias raciales y recibid a todos con la luz de la unicidad”.

“Guardaos de que los deseos de la carne y de una inclinación corrupta provoquen divisiones entre vosotros. Sois como los dedos de una sola mano y los miembros de un solo cuerpo. Así os aconseja la Pluma de la Revelación, si sois de los que creen”.

Como el objetivo principal de la Revelación de Bahá'u'lláh es el de producir la unidad en todos los aspectos de la vida del hombre, Él hace hincapié en lo esencial que ello es, usando los términos más enérgicos: *“Os hemos prohibido la discusión y el conflicto en Mis Libros, Mis Escrituras, Mis Rollos y Mis Tablas, no deseando con ello nada más que vuestra exaltación y progreso”*, y llama a toda la creación a dar testimonio de Sus palabras: *“Esto lo atestiguan los cielos y sus estrellas, el sol y su resplandor, los árboles y sus hojas, los mares y sus olas, la tierra y sus tesoros”.*

“... todo lo que se envía desde el cielo de la Voluntad de Dios es el medio para el establecimiento del orden en el mundo y el instrumento para promover la unidad y la camaradería entre sus pueblos”.

“Este Agraviado exhorta a los pueblos del mundo a observar la tolerancia y rectitud, que son dos luces en medio de la oscuridad del mundo y dos educadores para la edificación de la humanidad. Dichosos aquéllos que las han alcanzado y ¡ay de los desatentos!”.

“Adheríos tenazmente a lo que conduzca al bienestar y la tranquilidad de toda humanidad. Este palmo de tierra es una sola patria y una sola habitación. Os incumbe abandonar la vanagloria, la cual produce alejamiento, y poner el corazón en todo cuanto asegure la armonía. A juicio del pueblo de Bahá, la gloria del hombre reside en su conocimiento, su conducta recta, su carácter loable, su sabiduría y no en su nacionalidad ni rango”.

“Asociaos con todos los hombres, oh pueblo de Bahá, en espíritu de amistad y compañerismo. Si sois conscientes de cierta verdad, si poseéis una joya de la que otros carecen, compartidla con ellos en un lenguaje de máxima amabilidad y buena voluntad. Si es aceptada, si sirve a su propósito, se habrá logrado vuestro objetivo. Si alguno la rechazara, dejadle y suplicad a Dios que le guíe. Guardaos de tratarle en forma poco amable. Una lengua amable es el imán de los corazones de los hombres. Es el pan del espíritu, reviste a las palabras de significado, es la fuente de la luz de la sabiduría y entendimiento”.

“Ningún sabio puede demostrar su conocimiento por otro medio que no sean las palabras. Ello demuestra el significado de la Palabra, como se afirma en todas las Escrituras, sean éstas de antaño o de tiempos más recientes. Porque es a través de su potencia y espíritu animador como el pueblo del mundo ha alcanzado su eminente posición. Además, las palabras y expresiones deberían ser a la vez impresionantes y penetrantes. Sin embargo, ninguna palabra estará imbuida de esas dos cualidades a menos que sea pronunciada enteramente por amor a Dios y con la debida consideración a los requerimientos de la ocasión y las personas”.

“... La expresión humana es una esencia que aspira a ejercer su influencia y necesita moderación. Su influencia depende del refinamiento, el cual a su vez está supeditado a que los corazones sean desprendidos y puros. En cuanto a la moderación, ha de combinarse con el tacto y la sabiduría, como está prescrito en las Sagradas Escrituras y Tablas”.

“Toda palabra está dotada de un espíritu; por lo tanto, el orador o expositor debería pronunciar cuidadosamente sus palabras en el momento y lugar adecuados, ya que es claramente evidente y perceptible la impresión que cada palabra causa... Una palabra puede ser comparada con el fuego, otra con la luz, y la influencia que ambas ejercen está manifiesta en el mundo. Por lo tanto, un sabio iluminado de sabiduría debería ante todo hablar con palabras suaves como la leche, para que los hijos de los hombres sean alimentados y edificados con ellas y alcancen la meta última de la existencia humana, que es la posición del verdadero entendimiento y nobleza... Una palabra es como la primavera que hace reverdecer y florecer los tiernos brotes del rosedal del conocimiento, mientras que otra palabra es como veneno mortal. Corresponde a un sabio prudente hablar con la máxima indulgencia y tolerancia, para que la dulzura de sus palabras induzca a todos a alcanzar aquello que conviene a la posición del hombre”.

“Grande es la posición del hombre. Grande deberá ser también su empeño en rehabilitar el mundo y lograr el bienestar de las naciones”.

Es en verdad una norma muy elevada la que Bahá'u'lláh exige a Sus seguidores: un creyente verdadero *“debería contentarse con poco y estar libre de todo deseo desmesurado. Debería atesorar la compañía de quienes han renunciado al mundo, y considerar que evitar a gente mundana y jactanciosa es un inapreciable beneficio. Al amanecer de cada día debería comulgar con Dios... Debería socorrer al desposeído y*

nunca negar un favor al menesteroso. Debería ser amable con los animales, cuánto más con su semejante, que está dotado del poder del habla”.

“Por encima de todo”, afirma sin embargo Bahá'u'lláh, “el mayor don y la bendición más maravillosa ha sido y continuará siendo la sabiduría. Es la protectora infalible del hombre. Le ayuda y fortalece. La sabiduría es el emisario de Dios y el revelador de Su nombre, el Omnisciente. Mediante ella se pone de manifiesto y en evidencia la excelsitud de la posición del hombre. Es conocedor de todo y es la primera maestra en la escuela de la existencia. Es la guía y está investida de elevada distinción”. Ciertamente uno de los mejores ejemplos de la propia sabiduría divina de Bahá'u'lláh lo ilustran estas palabras: *“En todos los asuntos es deseable la moderación. Si algo es llevado a exceso, resultará ser una fuente de mal”.*

Bahá'u'lláh no sólo sufrió por Sus enemigos, sino también por la imprudencia y los actos reprobables de Sus propios seguidores, de lo cual Él da testimonio en muchos pasajes de Sus obras: *“Hemos dicho: ‘Mi encarcelamiento no Me hace daño, ni lo que Me ha acaecido a manos de Mis enemigos. Lo que Me daña es la conducta de Mis amados, que aunque lleven Mi nombre, con todo, cometen lo que hace lamentarse a Mi corazón y Mi Pluma’. Palabras como éstas han sido reveladas una y otra vez, mas los desatentos no han aprovechado de ellas, ya que son cautivos de sus propias pasiones y deseos corruptos. Suplícale al Único Dios verdadero que permita que todos se arrepientan y vuelvan a Él. Mientras la naturaleza de uno ceda a las malas pasiones, prevalecerán el crimen y la trasgresión. Abrigamos la esperanza de que la mano del poder divino y la efusión de bendiciones celestiales sostenga a todos los hombres y los atavíe con la vestidura del perdón y la munificencia y los guarde contra lo que pudiera dañar Su Causa entre Sus siervos. Él es, en verdad, el Potente, el Todopoderoso, y Él es el Siempre Perdonador, el Misericordioso”.*

A pesar de lo anterior, Bahá'u'lláh nos recuerda que: *“... dichoso es el justo que no se burla del pecaminoso, sino más bien encubre sus fechorías, para que sus propias faltas permanezcan ocultas a la vista de los hombres”.*

“Te imploro, oh Tú que eres el Rey de los nombres y el Creador de la tierra y el cielo, que me asistas de tal manera con Tu gracia fortalecedora que nada en absoluto tenga poder para impedirme recordarte o celebrar Tu alabanza, ni para impedirme observar lo que Tú me has prescrito en Tus Tablas, a fin de que me levante de tal modo para servirte que con la cabeza descubierta salga presuroso de mi habitación, clame en Tu nombre entre Tus criaturas y proclame Tus virtudes entre Tus siervos”.

“No me eches de la puerta de Tu gracia, te lo suplico, y decreta para mí la recompensa destinada para quien ha entrado en Tu presencia, se ha levantado para servirte y ha sido arrebatado por las gotas que sobre él han salpicado del Océano de Tus favores en Tus días...”

“Inspiras entonces mi alma, oh mi Dios, con Tu maravilloso recuerdo, para que glorifique Tu nombre. No me cuentes entre quienes leen Tus palabras y no hallan el

regalo oculto que, como ha sido decretado por Ti, está contenido en ellas y que vivifica las almas de Tus criaturas y los corazones de Tus siervos”.

¡OH SOMBRA FUGAZ!

Cruza más allá de las bajas etapas de la duda y elévate a las exaltadas alturas de la certeza. Abre el ojo de la verdad para que veas la Belleza manifiesta y exclames: ¡Santificado sea el Señor, el más excelso de todos los creadores!

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

Rompe tu jaula y, como el fénix del amor, remóntate al firmamento de la santidad. Renuncia a ti mismo y, lleno del espíritu de la misericordia, habita en el reino de la santidad celestial.

EN EL NOMBRE DE DIOS, EL EXALTADO, EL ALTÍSIMO

La fuente de todo bien es la confianza en Dios, sumisión a Su mandato y complacencia con Su santa voluntad y agrado.

La esencia de la sabiduría es el temor de Dios, terror a Su azote y castigo, y aceptación de Su justicia y decreto.

La esencia de la religión es atestiguar lo que el Señor ha revelado seguir lo que Él ha ordenado en Su poderoso Libro.

La fuente de toda gloria es aceptar todo aquello que el Señor ha conferido y contentarse con lo que Dios ha ordenado.

La esencia del amor es que el hombre dirija su corazón hacia el Amado y se desprenda de todo menos de Él, y no anhele nada que no sea el deseo de su Señor.

El verdadero recuerdo es hacer mención del Señor, el Todoalabado, y olvidar todo lo que no sea Él.

La verdadera confianza es que el siervo ejerza su profesión y vocación en este mundo, se aferre al Señor y no busque nada salvo Su favor, puesto que en Sus manos está el destino de todos Sus siervos.

La esencia del desprendimiento es que el hombre dirija el rostro hacia las cortes del Señor, entre en Su Presencia, contemple Su Semblante y presente testimonio ante Él.

La esencia del entendimiento es atestiguar nuestra propia pobreza y someternos a la Voluntad del Señor, el Soberano, el Benévolo, el Todopoderoso.

La fuente del valor y del poder es la promoción de la Palabra de Dios y la constancia en Su Amor.

La esencia de la caridad es para el siervo expresar las bendiciones de su Señor y darle gracias en todo momento y bajo todas circunstancias.

La esencia de la fe es la escasez de palabras y la abundancia de hechos; aquél cuyas palabras exceden a sus hechos, sabed en verdad que su muerte es mejor que su vida.

La esencia de la verdadera seguridad es guardar silencio, mirar el fin de las cosas y renunciar al mundo.

La magnanimidad comienza cuando el hombre gasta su fortuna en sí mismo, en su familia y en los pobres entre los hermanos de su Fe.

La esencia de la riqueza es el amor a Mí; aquél que Me ama es el poseedor de todas las cosas y aquél que no Me ama es, en verdad, de los pobres e indigentes. Esto es lo que el Dedo de Gloria y Esplendor ha revelado.

La fuente de toda maldad es que el hombre se aleje de su Señor y ponga su corazón en cosas profanas.

El fuego más ardiente es cuestionar los signos de Dios, disentir en vano de lo que Él ha revelado, negarle y mostrarse orgulloso ante Él.

La fuente de toda erudición es el conocimiento de Dios, exaltada sea Su Gloria, y ello no puede ser alcanzado sino por el conocimiento de Su Divina Manifestación.

La esencia de la bajeza es abandonar el amparo del Misericordioso y buscar el abrigo del Malvado.

La fuente del error es no creer en el Único Dios verdadero, confiar en lo que no sea Él y huir de Su decreto.

Verdadera pérdida es la de aquél que ha pasado sus días en extrema ignorancia de su propio yo.

La esencia de todo lo que hemos revelado para ti es la Justicia, para que el hombre se libere de la ociosa fantasía y la imitación, discierna con el ojo de la unicidad Su gloriosa obra e investigue todas las cosas con ojo escrutador.

De este modo te hemos instruido y te hemos manifestado Palabras de Sabiduría, para que estés agradecido al Señor, tu Dios, y te gloríes de ello entre todos los pueblos.

“Incumbe a todos observar los santos mandamientos de Dios, puesto que son el manantial de vida para el mundo. El cielo de la divina sabiduría es iluminado por las dos luminarias de la consulta y la compasión, el dosel del orden mundial descansa sobre los dos pilares de la recompensa y el castigo”.

“¡Oh pueblo de Bahá! Cada una de las ordenanzas que hemos revelado es una firme fortaleza para la protección del mundo de la existencia. Verdaderamente, este Agraviado no desea nada sino vuestra seguridad y elevación”.

“Las ordenanzas de Dios han sido enviadas desde el cielo de Su muy augusta Revelación. Todos deben observarlas diligentemente. La distinción suprema del hombre, su verdadero progreso, su victoria final, siempre han dependido y continuarán dependiendo de ellas. Quien guarde los mandamientos de Dios alcanzará la felicidad eterna.

Pesa una doble responsabilidad sobre el que ha reconocido el Sol de la Unidad de Dios y ha admitido la verdad de Aquél que es la Manifestación de Su unicidad. La

primera es constancia en Su amor: una constancia tal que ni el clamor del enemigo ni las vanas pretensiones de los simuladores puedan impedirle adherirse a Aquél que es la Eterna Verdad; una constancia que no los tenga en cuenta para nada. La segunda obligación es observancia estricta de las leyes que Él ha prescrito, leyes que Él siempre ha ordenado y continuará ordenando para los hombres, y mediante las cuales se distingue y separa la verdad de la falsedad”.

“Cuando el Sol de la Sabiduría apareció en el Horizonte de la Santa Dispensación de Dios, proclamó estas gloriosas palabras: quienes poseen riqueza y están investidos de autoridad deben mostrar el máximo respeto por la religión. En verdad, la religión es una luz radiante y una fortaleza inexpugnable para la protección y el bienestar de los pueblos del mundo, ya que el temor de Dios induce al hombre a sujetarse a lo que es bueno y rehuir todo lo malo. Si se oscureciere la lámpara de la religión, seguirán el caos y la confusión, y cesarán de brillar las luces de la equidad y la justicia, de la tranquilidad y la paz. De esto dará testimonio todo hombre de entendimiento”.

“El propósito del único Dios verdadero, exaltada sea Su gloria, al revelarse a los hombres es poner al descubierto las gemas que se hallan ocultas en la mina de su verdadero e íntimo ser. El que nunca se permita a las diversas confesiones de la tierra y a los múltiples sistemas de creencias religiosas fomentar sentimientos de animosidad entre los hombres es en este Dios parte esencial de la Fe de Dios y Su Religión”.

“La religión es verdaderamente el instrumento principal para el establecimiento del orden en el mundo y de la tranquilidad entre sus pueblos. El debilitamiento de los pilares de la religión ha fortalecido a los necios, los ha envalentonado y los ha hecho más arrogantes. Verdaderamente digo: cuanto más declina la religión, tanto más grave es la desobediencia de los impíos. Esto al final sólo puede conducir al caos y la confusión. ¡Oídme, oh hombres perspicaces, y que sirva de advertencia a los que estáis dotados de entendimiento”.

“El propósito de la religión, revelada desde el cielo de la santa Voluntad de Dios, es establecer la unidad y concordia entre los pueblos del mundo; no la convirtáis en la causa de disensión y lucha. La religión de Dios y Su divina ley son los instrumentos más eficaces y los más seguros de todos los medios para que aparezca la luz de la unidad entre los hombres. El progreso del mundo, el desarrollo de las naciones, la tranquilidad de los pueblos y la paz de todos los que habitan en la tierra, están entre los principios y ordenanzas de Dios. La religión le confiere al hombre el más precioso de todos los dones, le ofrece la copa de la prosperidad, le concede la vida eterna y derrama beneficios imperecederos sobre la humanidad. Incumbe a los jefes y gobernantes del mundo, y en particular a los fideicomisarios de la Casa de Justicia de Dios, esforzarse todo lo que puedan por proteger su rango, promover sus intereses y exaltar su posición a la vista del mundo”.

“Aprestad vuestros esfuerzos, oh pueblo de Bahá, para que tal vez sea acallado el tumulto de la disensión y luchas religiosas que agitan a los pueblos de la tierra, a fin

de que se borre completamente toda huella de las mismas. Por el amor de Dios y de quienes Le sirven, levantaos a ayudar a esta muy sublime y trascendental Revelación. El fanatismo y odio religiosos son un fuego que devora al mundo, cuya violencia nadie puede aplacar. Sólo la Mano del poder divino puede librar a la humanidad de esta desoladora aflicción...”

Bien podría definirse la religión como el divino sistema de educación que fluye de Dios, el Creador, al hombre, Su criatura, a través de Sus Profetas. Las enseñanzas bahá'ís sobre la Divinidad son exhaustivas y profundas; Bahá'u'lláh vuelve una y otra vez sobre este tema fundamental en Sus oraciones, en Sus meditaciones y en Sus tablas.

ORACIÓN

“Dios atestigua la unidad de Su Divinidad y la singularidad de Su propio Ser. Sobre el trono de la eternidad, desde las alturas inaccesibles de Su posición, Su lengua proclama que no hay Dios sino Él. Él mismo, independiente de todo, siempre ha sido testigo de Su propia unicidad, revelador de Su propia naturaleza y glorificador de Su propia esencia. Él es, en verdad, el Todopoderoso, el Omnipotente, el Bellísimo.

Soberano sobre Sus siervos, reina por encima de Sus criaturas. En Su mano está el origen de la autoridad y de la verdad. Él da vida a los hombres con Sus signos, y con Su ira les hace morir. Sobre Sus hechos no ha de ser inquirido y Su fuerza está a la altura de todas las cosas. Él es el Potente, el que Todo lo Subyuga. En Su puño está el dominio de todo y en Su mano derecha está el Reino de Su Revelación. Su poder, en verdad, abarca la creación entera. Suyas son la victoria y la soberanía; Suyas toda fuerza y dominio, toda gloria y grandeza. Él es en verdad, el Todoglorioso, el Poderosísimo, el Libre.

¡La alabanza sea para Ti, oh Señor mi Dios! Atestiguo que Tú eres Dios y que no existe otro Dios fuera de Ti. Desde la eternidad has sido inmensurablemente exaltado por encima de la alabanza de cualquiera que no seas Tú, muy por encima de la descripción de cualquiera de Tus criaturas. Todas las cosas creadas han dado testimonio de Tu unidad y todo habitante de Tu reino ha confesado Tu unicidad. La esencia de la comprensión de los firmes entre Tus criaturas jamás podrá alcanzarte y las preciosas expresiones con las que Tu pueblo te ha alabado y glorificado nunca tendrán esperanza de ascender a la atmósfera de Tu santidad. Pues la comprensión que los hombres tienen de Ti no es sino la comprensión de Tu propia creación. ¿Cómo puede llegar hasta Ti? Y toda humana alabanza y glorificación a Ti pertenece a Tus siervos. ¿Cómo pueden ser consideradas dignas de la corte de Tu unicidad?

¡Juro por Tu gloria! La quintaesencia del conocimiento es incapaz de comprender Tu naturaleza, y la más recóndita realidad de toda alabanza a Ti no puede alcanzar la sede de Tu gran gloria y de Tu poder todo compelente. Toda palabra que procura describirte y todo conocimiento que trata de comprenderte, no son sino una expresión de Tu propia creación, están engendrados por Tu voluntad y son formados en conformidad con Tu propósito”.

“Una gota del proceloso océano de Su misericordia infinita ha adornado toda la creación con el ornamento de la existencia y un hálito exhalado desde Su incomparable Paraíso ha investido a todos los seres con el manto de Su santidad y gloria. Una pequeña gota del insondable mar de Su soberanía Voluntad que todo lo penetra ha engendrado, de la nada absoluta, una creación infinita en su alcance y eterna en su duración. Las maravillas de Su munificencia nunca podrán cesar, ni la corriente de Su misericordia gracia podrá jamás ser detenida. El proceso de Su creación no ha tenido principio ni puede tener fin”.

“Desde toda la eternidad Tú has reinado sobre la creación entera y continuarás para siempre ejerciendo Tu dominio sobre todo lo creado”.

“¡Oh mi Dios, Dios de munificencia y misericordia! ¡Tú eres aquel Rey por medio de cuya palabra imperativa toda la creación ha sido llamada a la existencia; Tú eres aquel Ser Todopoderoso a Quien las acciones de Sus siervos nunca han impedido demostrar Su gracia, ni han frustrado las revelaciones de Su munificencia”.

“¡Mi Dios, a Quien venero y adoro, Tú que eres el Más Poderoso! Atestiguo que ninguna descripción de cosa alguna creada podrá nunca revelarte y ninguna alabanza que ser alguno sea capaz de pronunciar podrá jamás expresarte. Ni la comprensión de nadie en toda la tierra, ni la inteligencia de ninguno de sus pueblos pueden, en modo que sea digno de Ti, ser admitidas en la corte de Tu santidad o desentrañar Tu misterio”.

“¡Alabado seas, oh mi Dios! Este siervo Tuyo atestigua que nada que no seas Tú podrá jamás expresarte, ni podrás ser descrito por nadie salvo por Ti mismo. Los pensamientos de quienes han reconocido Tu realidad, por mucho que asciendan hacia el cielo de Tu alabanza, no tendrán jamás esperanza de sobrepasar los límites que, por Tu orden y decreto, han sido fijados en sus propios corazones. ¿Cómo puede la criatura, que es como nada, comprender a Aquél que es el Antiguo de los Días o lograr describir, en toda su magnitud, Su soberanía, Su gloria y Su grandeza? ¡No, y de esto Tú mismo das testimonio, oh Tú que eres el Gobernante de las naciones! Toda cosa creada ha reconocido su propia impotencia y la fuerza de Tu poder, y ha confesado su propia humillación y Tu gran gloria”.

El fruto de la existencia terrenal del hombre, afirma Bahá'u'lláh, es el reconocimiento del único Dios Verdadero.

ORACIÓN

“¡Magnificado sea Tu nombre, oh Señor mi Dios! Tú eres Aquel a Quien todas las cosas adoran y Quien no adora a nadie. Quien es Señor de todas las cosas y no es vasallo de nadie, Quien conoce todas las cosas y no es conocido por nadie. Tú deseaste darte a conocer a los hombres; por eso, mediante una palabra de Tu boca, hiciste la creación y formaste el universo. No hay otro Dios más que Tú, el Formador, el Creador, el Todopoderoso, el Omnipotente.

Te imploro, por esa misma palabra que ha resplandecido sobre el horizonte de Tu voluntad, que me permitas beber hasta saciarme de las aguas vivas con que has vivificado los corazones de Tus amados y hecho revivir las almas de quienes Te aman, para que, en todo momento y en todas condiciones, vuelva mi rostro completamente hacia Ti.

Tú eres el Dios de poder, de gloria y munificencia. No hay Dios fuera de Ti, el Soberano Supremo, el Todoglorioso, el Omnisciente”.

Sin embargo, a pesar de Sus grandes alabanzas a la inaccesible y exaltada naturaleza de la Divinidad, Bahá'u'lláh nos conduce a través de las refulgentes efusiones de Sus palabras, acercándonos cada vez más a una comprensión de nuestro Creador y de nuestra relación con Él:

“No hay Dios sino Tú, el Todopoderoso, el Todogeneroso. No hay Dios sino Tú, el Ordenador, tanto en el principio como en el fin. ¡Oh Dios, mi Dios! Tu perdón me ha infundido valor y Tu misericordia me ha fortalecido, Tu llamamiento me ha despertado y Tu gracia me ha levantado y me ha conducido hacia Ti. De no ser así, ¿quién soy yo para atreverme a permanecer ante la puerta de la ciudad de Tu cercanía o fijar mi rostro en las luces que brillan en el cielo de Tu voluntad? Tú, ves, oh mi Señor, a esta desdichada criatura llamando a la puerta de Tu gracia y a éste alma efímera anhelando el río de vida eterna de manos de Tu generosidad. ¡Tuyo es el mundo en todo tiempo, oh Tú Quien eres el Señor de todos los hombres, y mía es la resignación y voluntaria sumisión a Tu Voluntad, oh Creador de los cielos!”

“Tú eres Aquél, oh mi Dios, que se ha llamado a Sí mismo el Dios de la Misericordia, el Más Compasivo”.

“Tú no decepciones a nadie que Te haya buscado, ni impides acercarse a Ti a quien Te haya deseado”.

“Lejos esté de nosotros el desesperar en algún momento de los incalculables favores de Dios, pues si fuera Su deseo Él podría hacer que un simple átomo se transformara en un sol, y una mera gota en un océano. Él abre miles de puertas, mientras que el hombre no es capaz de concebir siquiera una”.

No obstante, a pesar de tales promesas, Bahá'u'lláh nos hace una seria advertencia, advertencia que en estos días de creciente agnosticismo puede que rara vez nos pasara por la mente:

“Has de saber con certeza que quien no cree en Dios no es fiable ni veraz... Nada podrá disuadir a tal hombre del mal, nada podrá impedirle que traicione a su prójimo, nada podrá inducirle a ser honrado”.

Cuán increíblemente serias son estas palabras, tan serias realmente que estamos tentados a no hacer caso de ellas. Pero cuando pasamos a considerar Sus graves advertencias en torno al estado de la sociedad humana y a lo que su delincuencia generalizada puede conducir, empezamos a captar las sutiles profundidades de este

enunciado y entramos en un campo que merece profunda contemplación, pues analiza y explica el período en que nosotros mismos estamos viviendo, haciendo advertencias y profecías acerca de él. **“Éste es el Día en el que todo hombre huirá de sí mismo; cuánto más de sus parientes, si pudierais percibirlo...”** ¿Personalidades divididas? ¿Hogares destrozados, divorcio, sociedades destruidas? **“Éste es el Día en que los ojos alzarán la vista con terror, Día en que temblarán los corazones de los que viven en la tierra...”** ¿Un hongo gigantesco en el aire? ¿El ruido de bombas y cañones?

“Mirad los disturbios que durante muchos largos años han afligido a la tierra y la perturbación que se ha apoderado de sus pueblos. Ha sido arrollada por la guerra o atormentada por súbitas e imprevistas calamidades. Aunque el mundo está rodeado de miseria y aflicción, con todo, ningún hombre se ha detenido a reflexionar sobre cuál puede ser la causa de ello. Cada vez que el Verdadero Consejero pronunciaba una palabra de amonestación, todos le denunciaban como un promotor de maldad, rechazando sus afirmaciones. ¡Qué desconcertante, cuán incomprensible es semejante comportamiento! No se hallan dos hombres de los cuales pueda decirse que están unidos externa e internamente. Las evidencias de la discordia y la malevolencia están patentes por doquier, aun cuando todos fueron creados para la armonía y la unión”.

“¿Hasta cuándo persistirá la humanidad en su descarrió?”, pregunta Bahá'u'lláh. **“¿Hasta cuándo continuará la injusticia? ¿Hasta cuándo reinarán el caos y la confusión entre los hombres? ¿Hasta cuándo la discordia agitará la faz de la sociedad?... Los vientos de la desesperación soplan, ¡ay!, desde todas direcciones, y la lucha que divide y aflige a la raza humana crece día a día. Se pueden distinguir ya los signos de convulsiones y caos inminentes, puesto que el orden actual resulta ser lamentablemente defectuoso”.**

“Efectivamente, las acciones del hombre mismo generan una profusión de energía satánica. Ya que si los hombres acataran y observaran las enseñanzas divinas, sería borrado de la faz de la tierra todo rastro de maldad. Sin embargo, las grandes diferencias que existen en la humanidad y el predominio de la sedición, la disputa, el conflicto y cosas semejantes son los principales factores que provocan la aparición de espíritu satánico. Un mundo en que no se perciben más que lucha, peleas y corrupción está destinado a convertirse en la sede del trono, en la metrópolis misma de Satán”.

“Tan ciego se ha vuelto el corazón humano que ni el desmembramiento de las ciudades, ni la reducción de las montañas a polvo, ni aun el hundimiento de la tierra pueden hacerle sacudirse el adormecimiento... Presenciad cómo el mundo está siendo afligido diariamente por una nueva calamidad. Su tribulación se ahonda continuamente”. Bahá'u'lláh vincula esta condición con el repudio a Su Mensaje, anunciando en 1863, y la proclamación del propósito y enseñanzas de éste a los reyes, sacerdotes y gobernantes del mundo durante más de dos décadas antes de que falleciera en 1892. El resultado de haberse apartado de Aquél que es el “Verdadero Médico”, Quien tiene el remedio divino para los males que aquejan al hombre, es que el mundo

no ha tenido tranquilidad ni los corazones de su pueblo han estado nunca en paz desde ese día hasta hoy. *“El polvo de la sedición, asevera, “ha obnubilado los corazones de los hombres y ha cegado sus ojos. Dentro de poco percibirán las consecuencias de lo que sus manos han forjado...”* Dirigiendo Sus palabras a los “Miembros de la raza humana”, les advierte sin ambigüedad el peligro en que se hallan: *“La civilización, tan frecuentemente encomiada por los sabios exponentes de las artes y las ciencias, acarreará gran daño a los hombre si se le permite sobrepasar los límites de la moderación. Así os lo advierte Quien es el Omnisciente. Si es llevada al exceso, la civilización resultará ser una fuente tan fecunda en males como lo fuera en bien cuando estaba sujeta al freno de la moderación. Meditad sobre esto... Se aproxima el día en que su llama devorará las ciudades...”*

“Encontramos a algunos hombres que desean la libertad, enorgulleciéndose de ello. Tales hombres están en las profundidades de la ignorancia. La libertad lleva finalmente a la sedición, cuyas llamas nadie puede apagar... La encarnación de la libertad y su símbolo es el animal. Lo que conviene al hombre es someterse a aquellos frenos que han de protegerle de su propia ignorancia y resguardarle del daño del malicioso. La libertad hace que el hombre sobrepase los límites de la decencia y viole la dignidad de su posición. Lo rebaja a un nivel de extrema depravación y perversidad... La verdadera libertad consiste en la sumisión del hombre a Mis mandamientos... Si los hombres observasen lo que les hemos enviado desde el Cielo de la Revelación, ciertamente alcanzarían la perfecta libertad... La libertad que os aprovecha no se halla sino en la completa servidumbre a Dios...”

“Todo lo que sobrepase los límites de la moderación cesará de ejercer influencia beneficiosa. Considerad, por ejemplo, cosas tales como la libertad, la civilización y otras semejantes. Aun cuando los hombres de entendimiento las consideren muy favorablemente, si son llevadas a un extremo ejercerían influencia perniciosa sobre los hombres”.

“Los días se aproximan a su fin y, sin embargo, los pueblos del mundo están sumidos en grave negligencia y perdidos en manifiesto error. Se aproxima la hora en que habrá aparecido la más grande convulsión. ¡Juro por Aquél que es la Verdad! Ella hará que la separación aflija a todos, aun a aquéllos que circulan en torno a Mí. Di: ¡Oh concurso de los desatentos! ¡Juro por Dios! El día prometido ha llegado, día en que pruebas atormentadores se cernirán sobre vuestras cabezas y bajo vuestros pies, diciendo: ¡Gustad lo que vuestras manos han forjado! Ha llegado el momento de la destrucción del mundo y de sus pueblos. Aquél Quien es el Preexistente ha venido para otorgar vida sempiterna, conceder eterna salvación y conferir lo que conduce a la verdadera vida. Se acerca el día en que su llama (de la civilización) devorará las ciudades, en que la Lengua de la Grandeza proclamará: ¡El Reino es de Dios, el Todopoderoso, el Todoalabado! ¡Oh vosotros que estáis privados de entendimiento! Una severa prueba os persigue y os alcanzará. Apresuraos para que tal vez pase sin haceros daño. “¡Oh pueblos del mundo! Sabed, en verdad, que una calamidad imprevista os sigue, y que os espera un castigo doloroso. No penséis que los hechos que habéis cometido se han ocultado a Mi

vista”. “¡Oh desatentos! Aun cuando las maravillas de Mi misericordia han envuelto a todas las cosas creadas, tanto visibles como invisibles, y aunque las revelaciones de Mi gracia y munificencia han penetrado cada átomo del universo, con todo, la vara con que puedo castigar a los malvados es dolorosa y la furia de Mi ira contra ellos es terrible”. “No te aflijas por aquéllos que se han ocupado en las cosas de este mundo, olvidando el recuerdo de Dios el Más Grande. ¡Por Aquél que es la Verdad Eterna! Se acerca el día en que la enconada ira del Todopoderoso se habrá apoderado de ellos. Él verdaderamente es el Omnipotente, el Todo Sojuzgador, el Más Poderoso. Él limpiará la tierra de la mancha de su corrupción y la dará en herencia a aquéllos de Sus siervos que estén cerca de Él”. “Pronto se oirá, proveniente de todos los países, el grito: ‘Sí, sí, aquí estoy, aquí estoy’. Ya que nunca ha habido ni podrá haber jamás para nadie otro refugio adonde huir”. “Y cuando llegue la hora señalada, aparecerá súbitamente lo que hará temblar a los miembros de la humanidad. Entonces, y sólo entonces, será desplegado el Estandarte Divino y el Ruiseñor del Paraíso gorjeará su melodía”.

“En el comienzo de toda Revelación ha prevalecido las adversidades, que posteriormente se han convertido en prosperidad. “Di: ¡Oh pueblo de Dios! Cuidado, no sea que los poderes de la tierra os alarmen, que os debilite la fuerza de las naciones, que os desanime el tumulto de la gente de la discordia o que os entristezcan los exponentes de gloria terrenal. Sed como una montaña en la Causa de vuestro Señor, el Todopoderoso, el Todoglorioso, el Libre”.

La raza humana ha pasado por la infancia, la niñez y la adolescencia. Está ahora entrando en la edad adulta; los primeros pasos en dirección a la madurez son agitados e inseguros. Aquello que ha sido profetizado en términos simbólicos como el tiempo del fin, el Día del Juicio, el Día de la Resurrección, es en realidad el día de la separación, el día de la unificación, el día de la creación. Al aceptar el Plan de Dios - el Reino de Dios en la tierra, el Día del cumplimiento - experimentaréis la resurrección, no de un cuerpo en la tumba, sino de la sociedad desde las cenizas extinguidas del pasado. *“Todas las cosas creadas proclaman las evidencia de esta regeneración mundial... los consejos que ha revelado la Pluma de este Agraviado constituyen el supremo poder animador para el avance del mundo y la exaltación de sus pueblos”*, afirma Bahá'u'lláh. Rehúse ir hacia delante, ser parte de la regeneradora primavera universal de Dios en este Día tanto tiempo prometido, y usted se precipitará al fuego de la ilusión, el prejuicio, el odio, la discordia y la lucha. Es ése el juicio que sucede ante nuestros propios ojos.

Las naciones y pueblos del mundo aún están separados como lingotes de hierro frío, que por mucho que se junten no se unen. Pero hay una fuerza que puede hacer fundirse los trozos separados de hierro, y es el fuego. Para transformarlos en un todo único deben colocarse al fuego. Entonces pueden forjarse hasta transformarse en una sola unidad. Dios, con las fuerzas formadoras de que dispone, puede crear y creará una nueva humanidad, un nuevo mundo, un nuevo Orden, mediante trastornos políticos, económicos y religiosos; mediante la guerra, el hambre, las plagas, los terremotos, las inundaciones, que son todos Sus instrumentos.

“El equilibrio del mundo ha sido trastornado por la vibrante influencia de este más grande y nuevo Orden Mundial. La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por acción de este Sistema único y maravilloso, nada semejante al cual han presenciado ojos mortales”.

En otras palabras, la aparición de esta nueva Revelación proveniente de Dios ha asestado un fuerte golpe y ha hecho añicos formas obsoletas y cristalizadas, lo que será seguido por una amplia restitución de valores esenciales y eternos; habrá amanecido el Día del Señor. Pero, en palabras de Bahá'u'lláh, no sin un trastorno formidable: ***“Tan pronto como fue expuesta esa Revelación a los ojos de los hombres, aparecieron las señales de discordia universal entre los pueblos del mundo, los habitantes de la tierra y del cielo se conmovieron y fueron sacudidos los cimientos de todas las cosas. Las fuerzas de la disensión fueron libreadas”*** y ***“Se hizo arder el infierno”***. Un orden viejo, obsoleto y corrupto habrá de ser arrancado para que se establezca un nuevo orden, digno de la llegada de la humanidad a la mayoría de edad; habrán de descubrirse ante los ojos de los hombres ***“las delicias del Paraíso”***; quienquiera que se vuelva a la refulgente luz de esta nueva verdad será bañado por su resplandor, ¡ay de aquél que la niegue, pues la oscuridad será su parte!

“Los pueblos del mundo están profundamente dormidos”, afirma Bahá'u'lláh. ***“Si despertasen de su sueño, se apresurarían con ansias a ir hacia Dios, el Omnisciente, el Sapientísimo. Desecharían todo cuanto poseen, aunque fuesen todos los tesoros de la tierra, para que su Señor les recordara aunque no fuese sino para dirigirles una sola palabra... Tan perplejos se encuentran en la embriaguez de sus malos deseos, que son impotentes para reconocer al Señor de toda la existencia, cuya Voz clama desde toda dirección: ‘No hay otro Dios fuera de Mí, el Poderoso, el Sapientísimo’.***

Di: No os regocijéis de las cosas que poseéis; esta noche son vuestras, mañana otros las poseerán. Así os advierte Aquél que es el Omnisapiente, el Informado de Todo. Di: ¿Podéis sostener que lo que poseéis es duradero o seguro? ¡No! Por Mí mismo, el Todomisericordioso. Los días de vuestra vida se escapan como un soplo de viento; vuestra pompa y gloria serán recogidas como la pompa y la gloria de aquéllos que se fueron antes de vosotros. ¡Reflexiona, oh pueblo! ¿Qué ha sido de vuestros días pasados, de vuestros siglos perdidos? Felices los días que han sido consagrados al recuerdo de Dios, y benditas las horas pasadas en alabanza de Aquél que es el Sapientísimo. ¡Por Mi vida! No perdurará la pompa del poderoso, ni la riqueza del rico, ni aun el ascendiente del impío. Todos perecerán, por una sola palabra proveniente de Él. Él es, verdaderamente, el Omnipotente, el que Todo lo Compele, el Todopoderoso. ¿Qué provecho hay en las cosas terrenales que los hombres poseen? Aquello que les aprovecha lo han descuidado por completo. Dentro de poco, despertarán de su sueño y se encontrarán incapaces de obtener lo que se les ha escapado en los días de su Señor, el Todopoderoso, el Todoalabado. Si lo supieran, renunciarían a todo lo que tienen, para que sus nombres fueran mencionados ante Su trono. Ellos son, ciertamente, contados entre los muertos”.

Si Bahá'u'lláh predijo el castigo, también profetizó el cumplimiento: ***“¡Cuán amplio es el Tabernáculo de la Causa de Dios! Ha cubierto con su Nombre a todos los***

pueblos y linajes de la tierra y dentro de poco reunirá a toda la humanidad bajo Su amparo”.

La grandeza y significado de este Día en que estamos viviendo - el período de una nueva Dispensación Divina - y el poder y bienaventuranza inherente a esta Causa de Dios que Bahá'u'lláh ha revelado, son expuestas por Su pluma con majestad y claridad. Él da testimonio a Dios de que en este Día ***“el río que es en verdad la vida ha manado de los dedos de Tu munificencia, y la primavera de Tu revelación y Tu presencia ha aparecido a través de Tu manifestación para todos los que están en Tu cielo y todos los que están en Tu tierra”.***

“Éste es el Día”, afirma, “en que el Océano de la misericordia de Dios ha sido manifestado a los hombres, Día en que el Sol de Su bondadoso afecto ha derramado sobre ellos su resplandor, Día en que las nubes de Su munífico favor han cubierto a toda la humanidad. ¡Grande en verdad es este Día! Dan testimonio de su grandeza las alusiones que a él se han hecho en todas las Sagradas Escrituras. Las Escrituras de pasadas Dispensaciones alaban el gran jubileo que necesariamente debe saludar a este Día de Dios, el Más Grande. En este Día hay una puerta abierta más ancha que el cielo y la tierra. El ojo de la misericordia de Aquél que es el Deseo de los mundos está vuelto hacia todos los hombres”.

“¡Por la rectitud de Mi propio Ser! ¡Grande, inmensamente grande es esta Causa! ¡Importante, inconcebiblemente importante es este Día! Es de hecho bienaventurado el hombre que ha abandonado todas las cosas y ha fijado sus ojos en Aquél, Cuya Faz ha vertido iluminación sobre todos los que están en los cielos y todos los que están en la tierra. Este Día es el Día de Dios y esta Causa es Su Causa. Este Día es diferente de otros días, y esta Causa diferente de otras causas. ¡Ojala se hallara un alma sagaz e imparcial que reconociese las maravillas de esta Revelación... y la grandeza de Su poder!”

“¡Oh vosotros que juzgáis con equidad! Si esta Causa ha de ser rechazada, entonces, ¿qué otra causa en este mundo puede ser defendida o considerada digna de aceptación?”, pregunta Bahá'u'lláh.

“Venid y probad”, dice Él, “la dulzura del descanso” en el seno de esta “vasta Revelación y a la sombra de Su suprema e infalible autoridad”, pues la Causa de Bahá'u'lláh es, como señala Shoghi Effendi, la flor y fruto de todas las Revelaciones anteriores. “En esta mayor Revelación”, afirma Bahá'u'lláh mismo, “todas las Dispensaciones del pasado han alcanzado su más alta y final consumación”. Todo hombre, afirma Él, ha sido dotado con la capacidad de “apreciar la Belleza de Dios, el Glorificado. Si no hubiese sido dotado con tal capacidad, ¿cómo habría de llamársele a responder por su omisión?” Si a algún hombre se le preguntare en este Día: “¿Por qué no has creído en Mi belleza y te has apartado de Mi Ser?” y respondiere: “Ya que todos los hombres han errado, sin que haya encontrado ninguno dispuesto a volver su rostro a la Verdad, también yo, siguiendo su ejemplo, he fallado gravemente al no reconocer la Belleza del Eterno, tal excusa sin duda

será rechazada. Pues la fe de ningún hombre puede ser condicionada por cualquiera salvo por él mismo”.

Grande es en verdad la alabanza que se rinde a quienes no han sido ciegos ante la Revelación de Bahá'u'lláh. En una oración da testimonio ante Dios del mérito de aquéllos a quienes Él llama los amados de Dios que han aceptado Sus afirmaciones: ***“Tú verdaderamente has revelado Tu Causa, has cumplido Tu Alianza y has abierto de par en par la puerta de Tu gracia a todos los que habitan en el cielo y en la tierra. Bienaventuranza y paz, salutación y gloria sean para Tus amados, a quienes los cambios y azares de este mundo no les han impedido volverse hacia Ti y quienes han dado todo lo que tenían, con la esperanza de obtener aquello que es Tuyo”.***

En toda Dispensación es muy grande la posición de quienes aceptan la Manifestación de Dios y La siguen en Su propia época. Bahá'u'lláh ha hecho algunas sorprendentes afirmaciones sobre este tema. Veán estas palabras:

“... cuán superior ha de ser el destino del verdadero creyente, cuya existencia y vida deben considerarse como el propósito que origina toda la creación. Así como la concepción de la fe ha existido desde el principio que no tiene principio y perdurará hasta el fin que no tiene fin, de la misma manera el verdadero creyente vivirá y perdurará eternamente. Su espíritu siempre girará en torno a la Voluntad de Dios. Durará tanto como dure Dios mismo. Es revelado por la Revelación de Dios, y es ocultado por Su mandato. Es evidente que las más sublimes mansiones en el Dominio de la Inmortalidad han sido destinadas para que en ellas habiten quienes verdaderamente han creído en Dios y en Sus signos. La muerte nunca podrá invadir ese sitio sagrado. Así te hemos confiado los signos de Tu Señor, para que perseveres en tu amor a Él y seas de aquéllos que comprenden esta verdad”.

“¡Oh amigos!” - se dirige Él a Su seguidores - “No descuidéis las virtudes con que habéis sido dotados, ni seáis negligentes con vuestro alto destino... Sois las estrellas del cielo del entendimiento, la brisa que sopla al amanecer, las fluyentes aguas de las cuales debe depender la vida misma de todos los hombres, las letras escritas en Su sagrado pergamino”. “¡Oh pueblo de Bahá! Sois las brisas primaverales que se esparcen por el mundo de la existencia con el ornamento del conocimiento del Más Misericordioso. Por medio de vosotros ha sonreído el semblante del mundo y ha brillado el resplandor de la luz de Dios. Así os al Cordón de la constancia, de modo tal que todas las vanas imaginaciones desaparezcan completamente... Cuidad de que nada os impida observar lo que ha prescrito para vosotros la Pluma de Gloria... ¡Oh pueblo de Bahá! El río que es la Vida misma ha fluido en verdad por vosotros. Bebed en Mi nombre, a pesar de quienes no han creído en Dios, el Señor de la Revelación”. “¡Bienaventurado es el pueblo de Bahá! ¡Dios es Mi Testigo! Ellos son el solaz del ojo de la creación”.

“Los compañeros de Dios”, afirma Bahá'u'lláh acerca de Sus seguidores, “son en este día la masa que debe leudar a los pueblos del mundo. Deben demostrar tal honradez, tal veracidad y perseverancia, tales hechos y carácter, que toda la humanidad obtenga provecho de su ejemplo”.

Nunca ha dejado a la vez de animar y amonestar a quienes Le han aceptado, y han sido honrados con el título **“pueblo de Bahá”**.

“El primer y principal deber prescrito a los hombres”, afirma, “después del reconocimiento de Aquél que es la Eterna Verdad, es el de la constancia en Su Causa. Adhiérete a ella y sé de aquéllos cuyas mentes están fijas y fundadas firmemente en Dios. Ningún acto, por meritorio que sea, se ha comparado ni podrá jamás compararse con éste. Es el rey de todos los actos y de él dará testimonio tu Señor, el Altísimo, el Más Poderoso...”

Sabiendo bien las presiones a que son sometidos quienes aceptan a cualquier Profeta en Su propio Día, Él asegura a Sus seguidores:

“Bienaventurados son los constantes; bienaventurados son los que están firmes en Su Fe”.

“Que sus corazones, oh mi Dios, sean transportados por Tu recuerdo, sus almas enriquecidas por Tu riqueza y sus voluntades fortalecidas para proclamar Tu Causa entre Tus criaturas. Tú eres verdaderamente el Gran Dador, el Siempre Perdonador, el Más Compasivo”.

“Incumbe al pueblo de Bahá hacer victorioso al Señor mediante el poder de sus palabras y amonestar a la gente con sus buenas obras y carácter, ya que las obras ejercen mayor influencia que las palabras”.

“Enseñad la Causa de Dios, oh pueblo de Bahá, pues Dios ha prescrito para cada uno el deber de proclamar Su Mensaje y lo considera como la más meritoria de todas las acciones”.

Cuántas oraciones Suyas son dirigidas al Todopoderoso a favor de Sus seguidores:

“Te ruego, oh Tú que eres el Señor de todos los nombres y el Gobernante tanto del cielo como de la tierra, que concedas que todos los que Te son queridos lleguen a ser, cada uno de ellos, un cáliz de Tu misericordia en Tus días, para que vivifiquen los corazones de Tus siervos”.

“¿Negarás, oh mi Dios, a quienes te aman las maravillas de Tu dominio y triunfo? ¿Destruirás las esperanzas que quienes están consagrados a Ti han puesto en Tus múltiples mercedes y dones? ¿Apartarás, oh mi Dueño, a quienes Te han reconocido de las playas de Tu santificado conocimiento; o cesarás de hacer caer sobre los corazones de aquéllos que te desean las lluvias de Tu trascendente gracia? ¡No, no, y de ello Tu gloria da testimonio! Atestiguo en este mismo momento que Tu misericordia ha superado a todas las cosas creadas y Tu bondadoso afecto ha envuelto a todos los que están en el cielo y a todos los que están en la tierra. Desde siempre han estado abiertas a la faz de Tus siervos las puertas de Tu generosidad, las suaves brisas de Tu gracia han soplado sobre los corazones de Tus criaturas y las rebosantes lluvias de Tu munificencia han caído sobre Tu pueblo y los habitantes de Tu domino”.

“¡Oh pueblo de Dios!”, nos advierte, “no os ocupéis de vuestros propios intereses; centrad vuestros pensamientos en aquello que ha de rehabilitar el destino de la humanidad y santificará los corazones y almas de los hombres. La mejor manera de lograrlo es mediante hechos puros y santos, mediante una vida virtuosa y un buen comportamiento. Los actos valerosos asegurarán el triunfo de esta Causa y un carácter santo reforzará su poder. ¡Adheríos a la rectitud, oh pueblo de Bahá! Es éste, verdaderamente, el mandamiento que os ha dado este Agraviado y lo primero que Su libre Voluntad ha elegido para vosotros”.

“Quienquiera que en este Día se levante para ayudar a Nuestra Causa, pidiendo el apoyo de las huestes de un carácter loable y recta conducta, hará que la influencia que emana de tal acción ciertamente se difunda por todo el mundo”.

El reconocer, creer, aceptar, permitir que Sus enseñanzas calen hondo y transformen el carácter personal no es, sin embargo, suficiente en esta hora de cambio en el mundo. Debemos, aclara Bahá'u'lláh, irradiar Su luz, dar a otros Su Mensaje, compartir la esperanza y convicción que a través de Su Revelación hemos encontrado, con nuestros semejantes, nuestra propia generación, que como nosotros vive las horas de prueba y metamorfosis que afligen al mundo entero pero que, a diferencia de nosotros, no ven ni un atisbo de promesa para el futuro y están llenos de desesperanza.

“Éste es el día para hablar. Incumbe al pueblo de Bahá esforzarse, con máxima tolerancia, por guiar a los pueblos del mundo hacia el Horizonte Más Grande. Todo cuerpo pide a gritos un alma. Las almas celestiales deben necesariamente vivificar, con el hálito de la Palabra de Dios, los cuerpos muertos con un nuevo espíritu. Dentro de cada palabra se oculta un nuevo espíritu. Dichoso es el hombre que lo alcanza, habiéndose levantado para enseñar la Causa de Aquél que es el Rey de la Eternidad. Di: ¡Oh siervos! El triunfo de esta Causa ha dependido, y seguirá dependiendo, de la aparición de almas santas, de la demostración de buenas obras y la revelación de palabras de consumada sabiduría. Concentrad vuestras energías en la propagación de la Fe de Dios. Quien sea digno de tan alta vocación, que se levante y promueva. Quien no pueda hacerlo, es su deber designar a quien en su lugar proclame esta Revelación cuya potencia ha hecho temblar los cimientos de las más grandes estructuras, ha triturado toda montaña y ha hecho enmudecer a todo alma”.

“Que vuestra principal ocupación sea la de rescatar al caído del abismo de la extinción inminente y ayudarle a abrazar la antigua Fe de Dios. Vuestro comportamiento para con vuestro prójimo debería ser tal que manifestara claramente los signos del único y verdadero Dios, pues vosotros sois, entre los hombres, los primeros en ser creados de nuevo por Su espíritu, los primeros en adorarlo y arrodillarse ante Él, los primeros en circundar Su trono de gloria”.

“¡Oh amados de Dios! No reposéis en vuestro lecho, más bien apresuraos tan pronto reconozcáis a vuestro Señor, el Creador, y oigáis acerca de lo que Le ha acontecido, y corred a ayudarlo. Desatad vuestras lenguas y proclamad Su Causa sin cesar. Esto será para vosotros mejor que todos los tesoros del pasado y del futuro, si

sois de aquellos que comprenden esta verdad”. “¡Juro por Aquél que es la Verdad! Dentro de poco Dios adornará el principio del Libro de la Existencia con la mención de Sus amados que han sufrido tribulaciones en Su sendero y han viajado por los países en Su nombre y para Su alabanza. Quien haya llegado a su presencia se gloriará de encontrarlos y todos los que habitan en cada país serán iluminados por su recuerdo. Competid unos con otros en el servicio de Dios y de Su Causa. Esto es realmente lo que os aprovecha en este mundo y en el que ha de venir”. “El mismo movimiento de lugar en lugar, al efectuarse por amor a Dios, siempre ha ejercido influencia en el mundo y puede ahora ejercerla. En los Libros de antaño se ha expuesto y consignado la posición de quienes han viajado por todas partes con el fin de guiar a los siervos de Dios”.

“¡Juro por Dios! Tan grande son las cosas ordenadas para los constantes, que si fuesen reveladas en la medida del ojo de una aguja todos los que están en el cielo y en la tierra quedarían atónitos, con excepción de aquéllos a quienes Dios, el Señor de todos los mundos, ha querido eximir. ¡Juro por Dios! Lo que ha sido destinado para aquél que ayude a Mi Causa supera los tesoros de la tierra. Quien despegue sus labios en este día y haga mención del nombre de su Señor, las huestes de Divina inspiración descenderán sobre él desde el cielo de Mi nombre, el Omnisciente, el Sapientísimo. Descenderá también sobre él el Concurso de lo Alto, enarbolando cada uno de ellos un cáliz de luz pura. Así ha sido preordenado en el dominio de la Revelación de Dios, por mandato de Aquél que es el Todoglorioso, el Omnipotente. Si alguien se levantara para defender en sus escritos la Causa de Dios contra sus atacantes, tal hombre, por pequeño que fuere su aporte, será tan honrado en el mundo venidero que el Concurso de lo Alto envidiará su gloria. Ninguna pluma puede retratar la sublimidad de tal posición, ni puede lengua alguna describir su esplendor”.

“Plegue a Dios que seáis fortalecidos para llevar a cabo aquello que es la Voluntad de Dios, y seáis benévolamente ayudados a apreciar el rango conferido a aquellos de Sus amados que se han levantado para servirle y magnificar Su nombre. ¡Oh pueblo de Bahá! El que no haya nadie que pueda rivalizar con vosotros es un signo de misericordia. Bebed del Cáliz de la Munificencia el vino de la inmortalidad, a pesar de aquéllos que han repudiado a Dios, el Señor de los nombres y el Hacedor de los cielos. ¡Juro por el único y verdadero Dios! Éste es el día de aquéllos que se han desprendido de todo salvo Él, el día de quienes han reconocido Su unidad, el día en que Dios crea, con las manos de Su poder, seres divinos y esencias imperecederas, cada uno de los cuales echará tras de sí el mundo y todo cuanto en él hay, y se hará tan firme en la Causa de Dios que todo corazón sabio y comprensivo se maravillará”.

Bahá'u'lláh pone en nuestra boca palabras de agradecimiento por haber sido bendecidos por Dios con el reconocimiento de Él en Su Día.

ORACIÓN

“¡Glorificado seas Tú, oh mi Dios! Te doy gracias por haberme hecho conocer a Aquél que es la Aurora de Tu misericordia, el Alba de Tu gracia y el Receptáculo de Tu Causa. Te imploro por Tu Nombre - por el cual los rostros de quienes están cerca de Ti se han esclarecido y los corazones de aquellos que están consagrados a Ti hayan emprendido su vuelo hacia Ti - que me permitas asirme a Tu cordón en todo tiempo y en toda condición, estar libre de toda atadura a cualquiera fuera de Ti y poder mantener mis ojos dirigidos hacia el horizonte de Tu Revelación y cumplir lo que Tú me has prescrito en Tus Tablas.

Atavía, oh mi Señor, mi ser interior y exterior con la vestidura de Tus favores y Tu cariñosa bondad. Protégeme entonces de todo lo que Te sea detestable, y a mí y a mis parientes ayúdanos benignamente a obedecerte y a eludir todo lo que pueda provocarnos un deseo malo y corrupto.

Tú verdaderamente eres el Señor de toda la humanidad y el Poseedor de este mundo y del venidero. No hay Dios sin Tú, el Omnisciente, el Sapientísimo”.

Pero ¿qué le ocurrió a Bahá'u'lláh mismo, el eje de este punto central en la historia del mundo? Él nos ha participado Su experiencia profética de cuarenta años, comenzada en 1852, cuando por el orden del Sháh de Persia fue encerrado en una mazmorra subterránea en Teherán. ***“Fuimos reclusos”,*** escribió, ***“durante cuatro meses en un lugar pestilente más allá de toda comparación. El calabozo estaba envuelto en profunda oscuridad y el número de nuestros compañeros de prisión llegaba casi a ciento cincuenta almas: ladrones, asesinos y salteadores de caminos. Atestado como estaba, no tenía otra salida que el pasadizo por el cual entramos. No hay pluma que pueda describir aquel lugar, ni lengua alguna expresar su repugnante hedor”.*** Su cuello estaba irritado e hinchado por la pesada argolla de acero que llevaba, cuyas marcas duraron hasta el fin de Su vida. En una de Sus Tablas a un sacerdote musulmán, Bahá'u'lláh escribió: ***“Si alguna vez por casualidad visitas la mazmorra de Su Majestad el Sháh, pide al alcalde y carcelero principal que te muestre esas dos cadenas, una de las cuales es conocida como Qará-Guhar y la otra como Salásil... Durante cuatro meses este Agraviado fue atormentado y encadenado con una u otra de ellas”.***

Más Bahá'u'lláh clama a Su Dios: ***“La garganta que Tú acostumbraste al roce de la seda, al final has apretado con fuertes cadenas, y el cuerpo que cubriste de brocado y terciopelo lo has sometido a la humillación de una mazmorra”.*** Si estas palabras nos parecen sorprendente, debemos recordar que Bahá'u'lláh, igual que Buda, era descendiente de un antiguo linaje de reyes y hasta los 35 años vivió en un ambiente de riqueza y prominencia; fue entonces realmente grande el contraste entre Su juventud y la incesante persecución - encarcelamiento, exilio, humillación y cruel pobreza - que por lo general hubo de soportar hasta el fin de Su vida. Con todo, fue en aquella mazmorra donde Él experimentó lo que Shoghi Effendi describiera tan bellamente como “los primeros atisbos de la Revelación de Dios dentro de Su alma”. ***“Durante los días en que yací en la prisión de Teherán, a pesar de que el mortificante peso de las cadenas y la atmósfera hedionda sólo Me permitían dormir un poco, aun en esos infrecuentes momentos de adormecimiento Yo sentía como si algo fluyera desde la cumbre de una elevada montaña. Como consecuencia de ello, cada miembro de Mi***

cuerpo se encendía. En esos momentos Mi lengua recitaba lo que ningún hombre soportaría oír”. En otro pasaje testimonia: “Yacía dormido en Mi lecho, oh mi Dios, cuando, he aquí, pasaron sobre mí las tranquilas brisas de Tu gracia y Tu bondadoso afecto, me despertaron por el poder de Tu soberanía y Tus dones y me ordenaron levantarme ante Tus siervos, para pronunciar Tu alabanza y glorificar Tu apalabra”. En forma muy conmovedora, como si estuviese sorprendido por la reacción de los hombres frente a Su Divina Revelación, Él continúa diciendo: “En seguida la mayoría de Tu pueblo me insultó. ¡Juro por Tu gloria, oh mi Dios! Nunca pensé que manifestarían tales acciones, sabiendo que Tú mismo les has anunciado esta Revelación en los Rollos de Tu mandamiento y las Tablas de Tu decreto, y has hecho con ellos una Alianza acerca de este Joven en toda palabra enviada por Ti a Tus criaturas y a Tu pueblo”.

Muchos escritos de Bahá'u'lláh están destinados directamente al Amado de Su corazón, a Su Dios. Quejumbrosamente, pero sin reproche, Le recuerda:

“¡Loado sea Tu Nombre, oh mi Dios! Tú ves cómo he sido penosamente afligido en medio de Tus siervos y ves las cosas que me han acontecido en Tu sendero. Sabes muy bien que no he hablado palabra alguna si no es con Tu permiso, que mis labios no se han despegado salvo por Tu mandato y de acuerdo con Tu Voluntad, que cada suspiro que he exhalado ha estado animado con Tu alabanza y Tu recuerdo, que he llamado a todos los hombres sólo hacia lo que han sido llamados Tus elegidos a través de toda la eternidad...”

Pero alguna vez la naturaleza terrible e inacabable de Sus aflicciones parece haber vencido a Bahá'u'lláh y clama a Su Amado Señor en las alturas, expresando los secretos más profundos de Su corazón:

“Tú sabes y ves y oyes, oh mi Señor, que ante cada árbol me siento movido a alzar mi voz hacia Ti y ante cada piedra me veo impulsado a suspirar y lamentarme. ¿Ha sido Tu propósito al crearme, oh mi Dios, darme tribulaciones o permitirme manifestar Tu Causa en el reino de Tu creación?”

“Tú oyes, oh mi Dios, mis suspiros y mis quejidos y ves mi impotencia, mi pobreza, mi miseria, mis penas y mi desgracia. ¡Juro por Tu poder! He llorado con tal llanto que no he podido hacer mención de Ti ni ensalzarte, y me he lamentado con tan amargo lamento que toda madre en su duelo quedaba desconcertada y olvidaba su propia angustia y los suspiros que había proferido”.

“Tú ves y oyes el suspirar de este Agraviado, en este oscuro pozo que han construido las vanas imaginaciones de Tus adversarios y en este tenebroso hoyo que han cavado las ociosas fantasías de los malvados entre Tus criaturas... No, no estoy impaciente por las penas que me afligen en mi amor a Ti, ni en las adversidades que sufro en Tu sendero. Es más, por Tu poder las he elegido para mí mismo y me glorío de ellas...”

“Para quienes están dotados de discernimiento”, testifica Bahá'u'lláh, “no es un secreto el hecho de que he estado, la mayor parte de los días de Mi vida, como un esclavo sentado bajo una espada que pende de un hilo, sin saber si tarde o temprano habría de caer sobre él. Y, no obstante todo ello, damos gracias a Dios, el Señor de los mundos”.

“Te doy gracias, oh mi Dios, por haberme hecho el blanco de los dardos de Tus adversarios en Tu camino. Te ofrezco elevadísima alabanza, oh Tú que eres el Conocedor de lo visible y lo invisible y Señor de toda la existencia, por haberme permitido ser encarcelado por amor a Ti y haberme hecho beber la copa del dolor, para que revele Tu Causa y glorifique Tu palabra”.

No obstante, a medida que pasaban los largos años de exilio y prisión, la carga se hacia más difícil de soportar y Su fortaleza y aguante eran minados cada vez más terriblemente:

“Las crueldades causadas por Mis opresores Me han agobiado y han emblanquecido Mi cabello”, clama en una Tabla a uno de Sus seguidores. “Si te presentases ante Mi trono, no reconocerías a la Antigua Belleza, pues se ha alterado la frescura de Su semblante y se ha apagado Su brillo, a causa de la opresión de los infieles. ¡Juro por Dios! ¡Se han fundido Su corazón, Su alma y Sus órganos vitales! Cada pedazo de pan que parte la Antigua Belleza trae aparejado el ataque de una nueva aflicción, y cada gota que bebe es acompañada por la amargura de la más dolosa de las pruebas. Cada paso que da es precedido por un ejército de calamidades imprevistas, mientras que por detrás Le siguen legiones de angustiosas desgracias”.

Sin embargo, en uno de Sus actos de comunión con Dios, Bahá'u'lláh deja bien claro que el ser perseguido en Su sendero es el más claro deseo de Su corazón: *“¡Qué dulce en pensar en Ti en momentos de adversidad y prueba; qué delicioso glorificarte al ser rodeado por los vendavales de Tu decreto! Tú sabes muy bien, oh mi Dios, que soporto pacientemente todo lo que me aflige en Tu Camino. Es más, siento que todos los miembros y extremidades de mi cuerpo ansían la tribulación, para que manifieste yo Tu Causa... y el fuego del recuerdo de Ti me ha inflamado ante todos los que están en el cielo y en la tierra. Grande es mi bienaventuranza y grande la bienaventuranza de este fuego cuya llama exclama: ‘¡No hay Dios sino Tú, Quien es el Objeto de la adoración de mi corazón y la Fuente y Centro de mi alma!’... Si todos los que están en los cielos y todos los que están en la tierra se unieran tratando de impedirme que Te recordara y celebrase Tu alabanza, ciertamente no tendrían sobre mí ningún poder y no lograrían su propósito”.* Y en metáforas graficas y candentes testifica hasta qué punto le puede llevar Su amor y fidelidad a los deseos de Su Señor: *“Y se los infieles me diesen muerte, mi sangre alzaría su voz, por orden Tuya, proclamando: ‘¡No hay Dios fuera de Ti, oh Tú que eres el Deseo de mi corazón!’ y si mi carne fuese hervida en la caldera del odio, el olor que despidiera se elevaría hasta Ti exclamando: ¡Dónde estás, oh Señor de los mundos, Tú el Único Deseo de quienes Te han conocido!’ y si fuese arrojado al fuego, mis cenizas - juro por Tu gloria - declararían: ‘El Joven ha alcanzado,*

verdaderamente, lo que había suplicado a su Señor, el Todoglorioso, el Omnisciente...’ Tal es mi amor por Ti que no temo a nadie, aunque las fuerzas de todos los mundos estuviesen formadas para atacarme. Solo y sin ayuda me he levantado, por la fuerza de Tu poder, para proclamar Tu Causa, sin temor a la hueste de mis opresores”.

“A todos los que habitan en la tierra clamo diciendo: ‘Temed a Dios, oh siervos de Dios, y no os permitáis ser apartados de este Vino puro que ha manado de la diestra del Trono de la misericordia de vuestro Señor, el Más Misericordioso. ¡Juro por Dios! Lo que Él posee es mejor para vosotros que todas las cosas que poseéis y las cosas que habéis buscado y ahora buscáis en esta vida vana y vacía. Abandonad el mundo y volved vuestros rostros hacia el Horizonte glorioso. Quien haya participado del vino de Su recuerdo olvidará todo otro recuerdo y quien Le haya reconocido se librará de todo apego a esta vida y a todo cuanto a ella pertenece”.

“En el amor que Te tengo, oh mi Señor, mi corazón Te ansía con tal anhelo como ningún corazón ha conocido. Aquí estoy con mi cuerpo entre Tus manos y mi espíritu ante Tu rostro. Haz con ellos lo que Te plazca, por la exaltación de Tu Palabra y la revelación de lo que ha sido guardado en los tesoros de Tu conocimiento”.

Su único deseo, afirma Bahá'u'lláh, *“es la regeneración del mundo entero y el establecimiento de la unidad de sus pueblos y la salvación de todos los que en él habitan”* *“¡Por la rectitud de Dios, mi Bienamado!”*, testifica Él, *“nunca he aspirado a liderazgo mundano. Mi único propósito ha sido el de entregar a los hombres lo que me ha ordenado impartir Dios, el Benévolo, el Incomparable, para que los haga desprenderse de todo cuanto pertenece a este mundo y los lleve a alcanzar alturas tales que no las puedan concebir los impíos ni imaginar los díscolos”.*

Aunque Sus obras están llenas de alabanzas a Dios Padre, Bahá'u'lláh, con todo, nos recuerda constantemente que ningún hombre puede alcanzar el conocimiento del Creador sino a través de Su Intermediario, Su Manifestación. La intimidad que el Profeta tiene con Dios - lejos, muy lejos de nuestra humana comprensión - se clarifica en muchos pasajes: *“Nada me mueve”*, asevera Él firmemente, *“sino los vientos de Tu Voluntad, y no pronuncio palabra salvo las palabras que, con Tu permiso y por Tu inspiración, soy impulsado a pronunciar”.* Este papel de Intermediario es, sin embargo, supremo; de hecho, es el eje mismo de la vida espiritual del hombre en este planeta:

“Quien no Me tiene está privado de todas las cosas. Apartaos de todo cuanto hay en la tierra y no busquéis a nadie sino a Mí. Yo soy el Sol de la Sabiduría y el Océano del Conocimiento. Yo animo a los desfallcidos y hago revivir a los muertos. Yo soy la Luz de guía que ilumina el camino. Soy el Halcón real en el brazo del Todopoderoso. Yo despliego las alas marchitas de todo ave abatida y le ayudo a levantar el vuelo”.

¡Bahá'u'lláh, el *“Halcón en el brazo del Todopoderoso!”* *“Aquél que bebé de las aguas de Mi Revelación”*, dice, *“gustará de todas las incorruptibles delicias ordenadas por Dios desde el principio que no tiene principio hasta el fin que no tiene fin”*, palabras que son realidad *“el arroyo del verdadero conocimiento”*.

Refiriéndose a Sí mismo, Bahá'u'lláh afirma categóricamente: *“... a nadie le es dado el derecho de cuestionar Su autoridad o decir por qué o para qué... Él ha venido del Celo invisible, portando el Estandarte de ‘Él hace todo cuanto es Su Voluntad...’”*.

“Considerad la misericordia de Dios y Sus dones. Él os ordena aquello que os aprovecha, aunque Él mismo bien puede prescindir de Sus criaturas. Vuestras malas acciones no podrán jamás dañarnos, ni podrán beneficiarnos vuestras buenas obras. Os llamamos totalmente por amor a Dios. Esto lo testifica todo hombre de entendimiento y perspicacia”.

Éste es el Bahá'u'lláh a Quien sigue *“el pueblo de Bahá”*: a la vez el Amado, el Amante, el Legislador.

En estos días de creciente oscuridad en el mundo, cuando una vez más los fuegos de una persecución implacable consumen a nuestros compañeros bahá'ís, especialmente en Persia (Irán), la cuna de nuestra Fe; cuando ante nuestro propios ojos hombres heroicos y unas pocas - aunque aumentan cada vez más - mujeres heroicas ofrendan sus vidas antes de renegar su fe, ganando con ello el más alto honor que puede el hombre lograr en este mundo, la corona de mártir, necesitamos calmar nuestros agitados corazones y mentes febriles, llenas de agravio y pesar, con las propias palabras de Bahá'u'lláh acerca del sacrificio, persecución, firmeza y recompensa. Necesitamos comprender la génesis de tal persecución y su causa y recordar Sus mandamientos para el pueblo de Bahá y la obediencia de éste que finalmente lo guía, si es preciso, a someterse a una muerte injusta con mansedumbre y conformidad verdaderamente radiantes.

En todo momento debemos recordar la continuidad con que se desenvuelve la Revelación Divina; debemos recordar que Bahá'u'lláh ha aparecido a propósito, en el eterno esquema de las cosas, en aquel punto del destino de los hombres que señala la llegada de la humanidad a su madurez, cuando ha de unirse este planeta y ha de establecerse la paz universal. Debemos entender que todos los Profetas rompen el viejo orden de Su día cuando afirman Su origen Divino y Su derecho Divino a renovar el templo de la verdad, que con el correr de los siglos se ha cubierto de polvo y ha sido oscurecido por las mezquinas mentes de los hombres, y a aplicar las nuevas leyes y principios sociales necesarios para el desenvolvimiento de una nueva época y el ulterior desarrollo de la humanidad. ¿A quiénes afecta más este proceso? Obviamente al poderoso y atrincherado clero de las órdenes religiosas pasadas.

“Los jefes de la religión”, afirma Bahá'u'lláh, *“han impedido en toda época a su pueblo alcanzar las orillas de la salvación eterna, ya que mantenían las riendas de la autoridad en su poderoso puño. Algunos por afán de liderazgo, otros por falta de conocimiento y comprensión, han sido causa de la privación del pueblo”*. Qué

indecibles crueldades, sigue diciendo, han infligido a *“esas Joyas de la virtud Divina”*, como llama a los Profetas de Dios. Ampliando Su tema Bahá'u'lláh declara que los pueblos del mundo, *“ignorando a Dios por completo..., se han puesto a sí mismo, sin reservas, bajo la autoridad de esos jefes ostentosos e hipócritas, pues no tienen ni vista, ni oído, ni corazón propios para distinguir entre la verdad y la falsedad”*. Testifica que *“¡Ni un solo Profeta de Dios se ha manifestado sin que fuese víctima del oído implacable, de la censura, negación y execración de los clérigos de Su día!”* A pesar del hecho de que muchos de los más distinguidos mártires de la Fe Bahá'í han provenido, y provienen aún de las filas del mismo clero, la acusación que contra ellos en general hace Bahá'u'lláh es en realidad terrible: *“La fuente y el origen de la tiranía han sido los sacerdotes”*. Ellos *“se consideran los mejores de todas las criaturas”*, dice, pero ante Su vista son los más viles, porque aunque *“ocupan los asientos del conocimiento y del saber”*, llaman a la ignorancia conocimiento y justicia a la opresión y *“no adoran a Dios alguno sino su propio deseo”* y *“no guardan lealtad a nada que no sea el oro”*. *“Tal es el dominio de sus deseos, que en sus corazones se ha apagado la lámpara de la conciencia y la razón”*. *“Los sacerdotes paganos y los eclesiásticos judíos y cristianos cometieron las mismas cosas que han cometido, y aún cometen, en esta Dispensación los eclesiásticos de la época. Es más, éstos han mostrado una crueldad más severa y una malevolencia más feroz.*

Tan terrible es la situación de los mismos clérigos en nuestros días, tan grande la babel de sectas de nuestro mundo actual, que en cualquier religión que miremos veremos que sus sacerdotes han llegado a un punto tal que *“No se hallan dos que estén de acuerdo en una misma ley, pues ellos no buscan a ningún Dios que no sea su propio deseo y no hollan ningún camino sino el camino del error”*.

Desde el comienzo de la Fe Bahá'í el objetivo declarado del clero musulmán ha sido extinguirlo. Sin embargo, esa perversidad no se limita al clero: *“En verdad hemos anunciado a los hombres esta Revelación Más Grande”*, declara Bahá'u'lláh, *“y no obstante la gente se halla en un estado de extraño estupor”*. ¡El clero militante y el público indiferente no han mostrado ningún cambio en el siglo transcurrido desde que Él escribiera esas palabras!

No cabe duda de que el tiempo se está acabando y deben tomarse - por todos los hombres - decisiones definitivas. Para algunos de nosotros incluso la decisión determinante entre una vida con deshonor o una muerte con honor. En una época en que Persia había presenciado un recrudecimiento del holocausto de los años 1850, poco antes de fallecer, Bahá'u'lláh se dirigió con palabras mordaces a uno de los enemigos inveterados de Su Fe:

“Los compañeros de Dios..., en su mayor parte, han sufrido el martirio. Sin embargo, tú aún estás vivo. ¿Cómo es que se te ha perdonado la vida? ¡Juro por Dios! Es a causa de tu negación, en tanto que el martirio de las almas benditas se debió a su confesión. Toda persona justa e imparcial dará testimonio de ello, puesto que la causa y el motivo en ambos casos son claros y evidentes como el sol”.

En una de Sus más bellas **Palabras Ocultas** expresa el gran misterio del rescate carmesí, es decir, la sangre del mártir:

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Escribe con la tinta de la luz, en la tabla de tu espíritu, todo lo que te hemos revelado. Si no está en tu poder hacerlo, entonces haz tu tinta de la esencia de tu corazón. Si no puedes hacerlo, entonces escribe con aquella tinta carmesí que ha sido derramada en Mi sendero. Esto, en verdad, es más grato para Mí que todo lo demás; que su luz perdure para siempre.

“Esta es una Revelación en la que, si un hombre derramare por su causa una sola gota de sangre, miríadas de océanos serían su recompensa”.

Él nos asegura que *“Si quisieras calcular los mártires en el camino de Dios, no podrías contarlos... medita sobre la penetrante influencia de la Palabra de Dios. A cada una de esas almas se le ordenó primero blasfemar y maldecir su fe, mas no se halló ninguna que preferirse su propia voluntad a la Voluntad de Dios”.*

“Este pueblo, dice refiriéndose a Su propio pueblo, el pueblo de Bahá, “ha pasado más allá de los angostos estrechos de los nombres y ha armado sus tiendas en las playas del océano del desprendimiento. Gustosos ofrendarían una miríada de vidas antes de pronunciar la palabra deseada por sus enemigos. Se ha adherido a lo que complace a Dios y están completamente desprendidos y libres de las cosas que pertenecen a los hombres. Han preferido que les corten la cabeza a decir una palabra indecorosa. Pondera en tu corazón. Me parece que han bebido hasta más no poder del océano de la renuncia. La vida de este mundo no ha logrado impedirles sufrir el martirio en el Sendero de Dios”. Y continúa para afirmar: “Este pueblo no necesita armas de destrucción puesto que se ha aprestado para reconstruir el mundo. Sus huestes son las huestes de las buenas obras y sus armas las armas de una conducta recta y su comandante el temo de Dios. Bienaventurado aquél que juzga imparcialmente. ¡Por la rectitud de Dios! Tal ha sido la paciencia, la calma, la resignación y el contento de este pueblo que han llegado a ser los exponentes de la justicia, y tan grande ha sido su conformidad que ha permitido que los maten antes de matar. Y ello a pesar de que aquéllos a los que el mundo ha agraviado, han soportado tribulaciones como las que la historia del mundo jamás ha registrado, ni ha presenciado los ojos de nación alguna. ¿Qué pudo haberlos hecho reconciliarse con esas dolorosas pruebas, rehusando extender la mano para rechazarlas? La verdadera causa se encuentra en la prohibición que la Pluma de Gloria ha decidido, día y noche, imponer...”

Para comprender estas palabras debe uno recordar que Bahá'u'lláh prohibió a Sus seguidores tomar represalias contra sus enemigos; ellos no se retractaban ni luchaban por su vida: *“... ningún de los creyentes”,* afirma, *“transgredió Mi mandamiento, ni alzó la mano para resistirse. Pasara lo que pasase, rehusaron permitir que sus propias inclinaciones sustituyeran lo que el Libro ha decretado... en años recientes varios de los creyentes, en la mayoría de las ciudades de Persia, han permitido ser matados antes que matar; sin embargo, el odio que arde en algunos corazones se ha encendido más violentamente que antes”.*

Bahá'u'lláh mismo sufría horribilmente por el derramamiento de la sangre de Su inocente pueblo, atestiguando que *“Ningún hombre puede calcular, ni lengua alguna relatar, lo que ha sobrevenido a Tus escogidos durante todo este tiempo”*. En una de Sus oraciones invoca una increíble bendición de Dios para Sus mártires: *“Bendice, asimismo, tanto como Tu propio Ser perdure y permanezca Tu propia Esencia, a aquéllos que han sufrido el martirio en Tu camino”*.

“¡Oh Mis siervo!” nos dice Bahá'u'lláh: *“No os apenéis si, en estos días y en este plano terrenal, cosas contrarias a vuestros deseos han sido ordenadas y puestas de manifiesto por Dios, ya que días de dichosa alegría, de delicia celestial, ciertamente os esperan. Mundos santos y espiritualmente gloriosos serán descubiertos a vuestros ojos. Estáis destinados por Él, en este mundo y en la otra vida, a participar de sus beneficios, a compartir sus alegrías y a obtener una parte de su gracia sustentadora. A todos y cada uno de ellos llegareis sin duda”*.

Bahá'u'lláh mismo es Quien testifica a favor de los mártires:

“Todos ellos fueron guiados por la luz del Sol de la Revelación Divina, confesaron y reconocieron Su verdad. Tal era su fe que la mayoría de ellos renunció a sus bienes y familia, adhiriéndose a la complacencia del Todoglorioso. Ofrendaron su vida por su Bienamado, renunciando a todo en Su camino. Sus pechos fueron blancos de los dardos del enemigo y sus cabezas adornaron las lanzas de los infieles. No quedó país que no bebiera la sangre de estas encarnaciones del desprendimiento, ni espada que no hiriera sus gargantas. Sus hechos testifican por sí solos la verdad de sus palabras. ¿No es suficiente para la gente de este día el testimonio de estas almas santas que tan gloriosamente se han levantado a ofrendar su vida por su Amado, que el mundo entero ha quedado maravillado por la forma de su sacrificio?”

Dirigiéndose a uno de los enemigos de Su Fe, Bahá'u'lláh exclama: *“¡Oh perverso aborrecedor! ¿Imaginaste que el martirio podría humillar esta Causa? No, por Aquél a Quien Dios ha hecho el Depositario de Su Revelación, si eres de los que comprenden”*. Por una parte, las resplandecientes huestes de mártires marchando con cabezas erguidas a enfrentarse con su destino, por otro lado, la perversa ceguera de sus enemigos, los clérigos, y el fanatismo igualmente depravado de la gente a la que ellos dominaban. *“Los cambios y azares del mundo y el poder de las naciones no pueden frustrar a Dios”*, afirma a Bahá'u'lláh; *“Él hace lo que Él desea y ordena lo que es Su Voluntad por la fuerza de Su soberanía”*.

Bahá'u'lláh nos asegura: *“¡Con qué amor, devoción, exultación y santo arrobamiento sacrificaron su vida en el camino del Todoglorioso! Todos atestiguan la verdad de esto. Y, sin embargo, ¿cómo pueden despreciar esta Revelación? ¿Ha presenciado época alguna pruebas tan trascendentales? Si estos compañeros no son de los que verdaderamente se esfuerzan por llegar a Dios, ¿a quién se le puede llamar por ese nombre? ¿Han sido estos compañeros buscadores de poder o gloria? ¿Han anhelado la riqueza? ¿Han abrigado otro deseo que no sea la complacencia de Dios? Si con todos sus maravillosos testimonios y asombrosas obras estos compañeros son falsos, ¿quién entonces es digno de reclamar para sí la verdad?”*

¡Juro por Dios! Sus mismas acciones son testimonio suficiente y una prueba irrefutable para todos los pueblos de la tierra, si los hombres sopesaran en su corazón los misterios de la Revelación Divina. ¡Y aquéllos que actúan injustamente pronto sabrán qué suerte les espera!...”.

“Considerad a estos mártires de sinceridad incuestionable, cuya veracidad atestigua el texto explícito del Libro, y todos los cuales, como has presenciado, sacrificaron su vida, sus bienes, sus esposas, sus hijos, todo lo que poseían, y ascendieron a los más sublimes aposentos del Paraíso. ¿Es lícito rechazar el testimonio que estos seres desprendidos y exaltados dan de la verdad de esta preeminente y Gloriosa Revelación, y considerar aceptables las acusaciones que han sido proferidas en contra de esta resplandeciente Luz por esa gente descreída, que por el oro han renunciado a su fe, y que por el afán del mando han repudiado a Aquél que es el Primer Conductor de toda la humanidad? Y esto a pesar de que su carácter ha sido ahora revelado a la gente, que los ha reconocido como quienes de modo alguno renunciarán a una pizca o ápice de su autoridad temporal en aras de la santa Fe de Dios; cuánto menos a su vida, sus posesiones y cosas similares”.

ORACIÓN

“¡Glorificado seas Tú, oh Señor mi Dios! Tú eres Aquél cuyo fuego de Su amor ha inflamado los corazones de quienes han reconocido Tu unidad y los esplendores de cuyo semblante han iluminado los rostros de quienes se han acercado a Tu corte. ¡Cuán abundante es, oh mi Dios, el torrente de Tu conocimiento! ¡Cuán dulce, oh mi Amado, es el daño que, en mi amor por Ti y en aras de Tu complacencia, sufro por los dardos de los obradores de maldad! ¡Cuán gratas son las heridas que, en Tu camino y por proclamar Tu Fe, recibo de las espaldas de los infieles!

Te suplico, por Tu nombre mediante el cual transformas la inquietud en tranquilidad, en temor en confianza, la debilidad en fortaleza y la humillación en gloria, que por Tu gracia nos ayudes a mí y a Tus siervos a exaltar Tu Nombre, a entregar Tu Mensaje y a proclamar Tu Causa, de manera tal que permanezcamos impasibles ante los ataques de los transgresores y la ira de los infieles, ¡oh Tú que eres mi Bienamado!

Yo soy, oh MI Señor, Tu sierva que ha oído Tu llamada y ha corrido hacia Ti, huyendo de sí misma y poniendo en Ti su corazón. Te imploro, oh mi Señor, por Tu Nombre, del cual han sido sacados a la luz todos los tesoros de la tierra, que me protejas de las insinuaciones de quienes no han creído en Ti y han repudiado Tu verdad.

Poderoso eres Tú para hacer lo que desees. Tú eres, en verdad, el Omnisciente, el Sapientísimo”.

“¡Cuántos fueron, dice Bahá'u'lláh, “aquellos corazones puros y bondadosos que reflejaron fielmente la luz de ese eterno Sol y cuán numerosas las emanaciones de conocimiento provenientes de ese Océano de divina sabiduría que envolvieron a todos los seres! En cada ciudad, todos los eclesiásticos y dignatarios se levantaron para contenerlos y reprimirlos, y se armaron de malevolencia, de envidia y tiranía

para suprimirlos. ¡Cuán grande fue el número de aquellas almas santas, aquellas esencias de la justicia, a quienes se dio muerte, acusadas de tiranía! ¡Y cuántas personificaciones de la pureza, que no mostraron sino verdadero reconocimiento y hechos inmaculados, padecieron angustiosa muerte! No obstante todo esto, cada uno de estos seres santos, hasta su último momento, pronunció el Nombre de Dios, remontándose hasta el dominio de la sumisión y resignación. Tal fue la potencia e influencia transmutadota que Él ejerció sobre ellos, que cesaron de abrigar deseo alguno excepto Su Voluntad, uniendo su alma a Su recuerdo”.

“Reflexiona: ¿Quién puede en este mundo manifestar tan trascendente poder, tan penetrante influencia? Todos estos corazones inmaculados y almas santificadas han respondido con absoluta resignación al llamamiento de Su decreto. En lugar de quejarse, dieron gracias a Dios y en medio de la oscuridad de su angustia no revelaron sino radiante conformidad con Su Voluntad. Es evidente cuán implacable fue el odio y cuán enconada la malevolencia y enemistad que guardaban todos los pueblos de la tierra hacia estos compañeros. La persecución y el dolor que causaban a estos seres santos y espirituales eran considerados por ellos como un medio de salvación, prosperidad y éxito eterno. ¿Ha presenciado el mundo, desde los días de Adán, tal tumulto, tan violenta conmoción? A pesar de toda la tortura que padecieron y las múltiples aflicciones que soportaron, se convirtieron en objeto de oprobio y execración general. Me parece que la paciencia sólo fue revelada en virtud de su fortaleza y la fidelidad misma fue engendrada sólo por sus hechos”.

En uno de los períodos de grave prueba para Sus seguidores, Bahá'u'lláh testifica en una oración acerca de ellos: *“Tú sabe, oh mi Dios, que no se halla nadie sobre la faz de la tierra que Te recuerde, salvo ellos. Tú ves cómo los opresores entre Tus criaturas se han apoderado de ellos. Algunos, oh mi Dios, han derramado su sangre en Tu camino; otros han abandonado sus hogares... mientras que otros más han sido encarcelados y se hallan a merced de los obradores de iniquidad”.*

“¡Alabado seas, oh Tú que prestas oído a los suspiros de quienes se han librado de todo apego a alguien que no seas Tú y que escuchas la voz de la lamentación de quienes están completamente dedicados a Ti! Tú ves todo lo que les ha acontecido a manos de aquellas criaturas que han transgredido y se han rebelado contra Ti. ¡Tu poder me atestigua, oh Tú que eres el Rey de los dominios de la justicia y el Gobernante de las ciudades de la misericordia! Las tribulaciones que ha debido soportar son tales que ninguna pluma, en toda la creación, las puede calcular. Si alguien tratara de hacer mención de ellas, se hallaría incapaz de describirlas”.

“Sin embargo, como estas tribulaciones fueron sufridas en Tu camino y por amor a Ti, quienes fueron afligidos por ellas Te dan gracias, en todas condiciones, diciendo: ¡Oh Tú que eres el Deleite de nuestros corazones y el objeto de nuestra adoración! Si las nubes de Tu decreto dejasen caer sobre nosotros los dardos de la aflicción, renunciaríamos, en nuestro amor a Ti, a ser impacientes. Te ofreceríamos alabanza y agradecimiento, pues hemos reconocido y estamos convencidos de que Tú has ordenado sólo lo que será mejor para nosotros. Si a veces nuestros cuerpos están

agobiados por la aflicción, empero nuestras almas se regocijan con extraordinaria alegría. ¡Juramos por Tu poder, oh Tú que eres el Deseo de nuestros corazones y la Exaltación de nuestras almas! Toda aflicción que nos llega en nuestro amor a Ti es una muestra de Tu cariñosa misericordia; toda terrible prueba un signo de la brillantez de Tu luz; toda calamitosa tribulación un trago refrescante; todo trabajo agotador un dichoso descanso; toda angustia una fuente de alegría”.

“Quienquiera sea impaciente, oh mi Señor, en las tribulaciones que le sobrevienen en Tu camino, no ha bebido de la copa de Tu amor ni ha gustado la dulzura de Tu recuerdo. Te imploro, por Aquél que es el Rey de todos los nombres y su Soberano, Quien es el Revelador de todos los atributos y su Creador, y por aquellos que se han remontado y se han acercado a Ti y han alzado el vuelo hasta la atmósfera de Tu presencia y han soportado la mortificación de las cadenas por Tú amor, que concedas que todo Tu pueblo sea bondadosamente ayudado para que reconozca a Aquél que es la Manifestación de Tu propio Ser, Quien ha sido exiliado y reducido a prisión por cuanto llamó a la humanidad a Ti”.

“La benignidad de Tu misericordia, oh mi Señor, excede la furia de Ti ira y Tu gracia supera Tu justicia. Sostén, mediante Tus maravillosos favores y mercedes, las manos de Tus criaturas y no les permitas que sean separados de la gracia que Tú has ordenado ser el medio por el que ellos puedan reconocerte”.

En innumerables oraciones Bahá'u'lláh pone en nuestros labios palabras que suplican fortaleza para los momentos de prueba, constancia en Su camino, consagración a Su Causa. *“Haz que me cuente, oh mi Señor, entre quienes han sido tan conmovidos por las suaves fragancias que han sido esparcidas en Tus días, que han ofrendado su vida por Ti y ha corrido al escenario de su muerte en su anhelo por contemplar Tu belleza y en sus ansias por alcanzar Tu presencia. Y si en camino alguien les preguntase ‘¿Adónde vais?’, dirían, ‘¡Hacia Dios, el que Todo lo Posee, el que Ayuda en el Peligro, Quien Subsiste por Sí Mismo!’”*

ORACIÓN

“¡Gloria sea a Ti, oh mi Dios! Te ruego por Tu nombre, el Más Misericordioso, que protejas a Tus siervos y a Tus siervas cuando pasen por encima de ellos las tempestades de las aflicciones y los acosen Tus múltiples pruebas. Permíteles, oh mi Dios, buscar de tal manera refugio en la fortaleza de Tu amor y de Tu Revelación, que ni Tus adversarios ni los obradores de maldad entre Tus siervos, quienes ha quebrantado Tu Alianza y Tu Testamento y con el mayor desdén se han apartado de la Aurora de Tu Esencia y del Revelador de Tu gloria, puedan triunfar sobre ellos.

Ellos mismos, oh mi Señor, han esperado a la puerta de Tu gracia. Ábrela ante sus rostros con las llaves de Tus muníficos favores. Potente eres Tú para hacer Tu Voluntad y ordenar lo que desees. Éstos son, oh mi Señor, quienes han dirigido sus rostros hacia Ti y se han vuelto hacia Tu morada. Trátalos, por tanto, como conviene a Tu misericordia, que ha sobrepasado los mundos”.

Muchos de nosotros, por naturaleza, no somos fuertes ni heroicos; podemos incluso ser débiles y tímidos. Para tales personas Bahá'u'lláh tiene muchas palabras de aliento y consuelo que fortificarán su constancia y el desarrollo de su capacidad para elevarse, con Su ayuda, a grandes alturas espirituales:

“... esparce, desde el cielo de Tu bondadoso afecto, la fragancia de la certeza sobre los necesitados entre Tus amados, en estos días en que las tempestades de las aflicciones los han rodeado por todos lados y los han atacado tan dolorosamente, en que las almas de los hombres han sido perturbadas y los cimientos de todos los seres han temblado por lo que les ha sido enviado desde el cielo de Tu irrevocable Propósito”.

“Tú eres Aquél que convierte, por Su mandato, la humillación en gloria, la debilidad en fortaleza, la impotencia en poder, el temor en calma y la duda en certeza. No hay Dios sino Tú, el Poderoso, el Benéfico.”.

“Te imploro, oh mi Dios y mi Deseo, por Tu palabra mediante la cual aquellos que han creído en Tu unidad se han remontado hasta la atmósfera de Tu conocimiento y quienes están dedicados a Ti han ascendido al cielo de Tu unicidad, que inspires a Tus amados lo que asegure sus corazones en Tu Causa. Dótalos de tal constancia que nada en absoluto les impida volverse hacia Ti”.

“Las virtudes y atributos pertenecientes a Dios son todos evidentes y están puestos de manifiesto, y han sido mencionados y descritos en todos los Libros celestiales. Entre ellos está la honradez, la veracidad, la pureza de corazón al comulgar con Dios, la tolerancia, la resignación, la gratitud en medio de la tribulación y la completa confianza en Él en todas las circunstancias. Éstas figuran, de acuerdo con la estimación de Dios, entre las más sublimes y loables de todas las acciones”.

“Aquél que se entregue completamente a Dios, Dios ciertamente estará con él; y aquél que deposite toda su confianza en Dios, Dios, verdaderamente, le protegerá de todo cuanto pueda dañarle y le resguardará de la maldad de todo tramador de mal”.

“... permítenos ser los ayudantes de Su Causa y los que dispersen a sus adversarios. Potente eres Tú para hacer lo que Te place. ¡No hay Dios fuera de Ti, el Todopoderoso, el Todoglorioso, Aquél Cuya ayuda piden todos los hombres!”

Sin embargo, a pesar de todas estas promesas, Bahá'u'lláh no ha descuidado el advertirnos de los peligros que hemos de afrontar dentro de nosotros mismos:

“Di: Cuidado, oh pueblo de Bahá, no sea que los fuertes de la tierra os despojen de vuestra fuerza o que aquellos que gobiernan el mundo os llenen de temor. Poned vuestra confianza en Dios y dejad vuestros asuntos a Su cargo. Él verdaderamente os hará victoriosos mediante el poder de la verdad, y Él verdaderamente es capaz de hacer Su Voluntad y en Su puño sostiene las riendas de omnipotente poder”. “¡Juro por Mi vida! Nada que no sea lo que les aproveche puede suceder a Mis amados. Esto lo atestigua la Pluma de Dios, el Poderosísimo, el Todoglorioso, el Más

Amado”. “Que los acontecimientos del mundo no os apenen. ¡Juro por Dios! El mar del júbilo anhela alcanzar vuestra presencia, pues toda cosa buena ha sido creada para vosotros y os será revelada de acuerdo con las necesidades de los tiempos”.

“Quien Me haya reconocido se levantará y Me servirá con tal determinación que los poderes de la tierra y del cielo serán incapaces de desbaratar su propósito”.

ORACIÓN

“¡Glorificado seas Tú, oh Señor, mi Dios! Todo hombre de discernimiento confiesa Tu soberanía y Tu dominio. Y todo ojo perspicaz percibe la grandeza de Tu majestad y la fuerza compelente de Tu poder. Los vientos de las pruebas son impotentes para impedir que aquéllos que gozan de Tu cercanía vuelvan sus rostros hacia el horizonte de Tu gloria. Y las tempestades de las tribulaciones no podrán alejar ni impedir acercarse a Tu corte a quienes acatan completamente Tu Voluntad.

Pienso que la lámpara de Tu amor arde en sus corazones y la luz de Tu ternura está encendida en sus pechos. Las adversidades son incapaces de alejarlos de Tu Causa y las vicisitudes de la suerte jamás podrán desviarlos de Tu agrado.

Te imploro, oh mi Dios, por ellos y por los suspiros que exhalan sus corazones en su separación de Ti, que los protejas del mal de Tus adversarios y que alimentes sus almas con lo que Tú has ordenado para Tus amados, a quienes no sobrevendrá temor ni dolor alguno”.

ORACIÓN

“¡Oh Tú, Cuyas pruebas son la curación para quienes están cerca de Ti, Cuya espada es el deseo ardiente de todos los que Te aman, Cuyo dardo es el más caro deseo de los corazones que Te anhelan, Cuyo decreto es la única esperanza de quienes han reconocido Tu verdad! Yo te imploro, por Tu divina dulzura y por los resplandores de la gloria de Tu rostro, que nos envíes desde Tus aposentos de lo Alto aquello que nos haga acercarnos a Ti. Haz, entonces, que nuestros pies sean firmes en Tu Causa, oh mi Dios. Ilumina nuestros corazones con el resplandor de Tu conocimiento y alumbra nuestros pechos con el brillo de Tus nombres”.

ORACIÓN

“Te suplico, oh mi Señor, por el Recuerdo de Ti, mediante el cual todas las cosas han tomado vida y todos los rostros se tornaron radiantes, que no frustres las ilusiones que abrigo hacia las cosas que Tú posees.

Haz posible, por Tu misericordia, que me cobije bajo la sombra que protege todas las cosas.

¡Oh mi Señor! Sé Tú mi único deseo, mi finalidad, mi única esperanza, mi objetivo constante, mi morada y mi santuario.

Haz que el objetivo de mi ardiente búsqueda sea Tu más resplandeciente, adorable y siempre bendita Belleza.

Te imploro, oh mi Dios, por cualquier cosa que sea Tuya, que envíes con la diestra de Tu poder aquello que exalte a Tus amados y confunda a Tus enemigos.

No existe otro Dios más que Tú. Tú eres mi único amado en este mundo y en el mundo venidero. Tú eres el único Deseo de todos los que te han reconocido.

¡Alabado sea Dios, el Señor de los mundos!”

ORACIÓN

“No sé, oh mi Dios, qué fuego es el que Tú encendiste en Tu dominio. La tierra no podrá nunca nublar su resplandor ni el agua apagar su llama. Todos los pueblos del mundo son impotentes para resistir su fuerza. Grande es la bendición de quien se ha acercado a él y ha oído su fragor.

A algunos, oh mi Dios, les permitiste que se aproximaran a él mediante Tu gracia fortalecedora; en tanto que a otros los retuviste en razón de lo que sus manos han hecho en Tus días. Quienquiera se haya apresurado y llegado a él, ha entregado su vida en Tu sendero en su afán por contemplar Tu belleza y ha ascendido a Ti enteramente desprendido de todo excepto de Ti.

Te imploro, oh mi Señor, por este Fuego que ruge llameante en el mundo de la creación, que desgarres los velos que me han impedido presentarme ante el Trono de Tu majestad y permanecer a la entrada de Tu puerta. Ordena para mí, oh mi Señor, todo lo bueno que Tú has enviado en Tu Libro y no me permitas estar lejos del asilo de Tu misericordia.

Potente eres Tú para hacer lo que Te place. Tú eres verdaderamente el Omnipotente, el Más Generoso”.

Está en la naturaleza de las Manifestaciones de Dios el que tengan una verdadera pasión de amor y apego al Dios que los ha hecho Sus Emisarios, las Personificaciones de Sus atributos, los Portadores de Su Mensaje y blancos inocentes de todo dolor que los hombres puedan causarles. Muchas de las oraciones que Bahá'u'lláh dirige a Su Hacedor reflejan el tumulto de Su alma, una agitación como las olas del mar que se encrespan sacudidas por la tempestad de Su anhelo por expresar y verter Su alabanza y la adoración de Su Amado. Algo de esa lucha interior se refleja en estas palabras: *“¡Alabado seas, oh Señor mi Dios! Cada vez que me acuerdo de Ti y medito sobre Tus virtudes, se apodera de mí tal éxtasis y me siento tan cautivado por Ti, que me hallo incapaz de hacer mención de Tu nombre y de ensalzarte...” “¡Oh Tú, Luz del mundo!”*, exclama, *“El fuego de Tu amor que continuamente arde dentro de mí me ha inflamado a tal punto que cualquiera de Tus criaturas que se acerque e incline hacia mí su oído interior, no puede dejar de oír el fragor dentro de cada una de mis venas”.*

Los términos que usa son muy reveladores de Sí mismo, pues Bahá'u'lláh era una persona adorable. Nuestro temor reverencial frente a Su posición, nuestra sensación de absoluta no existencia ante Su grandeza y fuerza, nos impiden a menudo ver este otro aspecto de Su naturaleza, infinitamente atractiva y fascinante. Por ejemplo, se dirige a Dios como *“¡la Fuente de mi vida”, “la Exultación de mi corazón”*, no solamente expresiones de extremo júbilo y ternura, sino portadores de una intimidad y unicidad

que están mucho más allá de nuestra comprensión. *“¡Juro por Tu poder”* - dice - *“Oh Tú en Cuyo puño se hallan las riendas de toda la humanidad y la suerte de todas las naciones! Estoy tan inflamado por mi amor a Ti y tan embriagado por el vino de Tu unicidad, que puedo oír en el susurro del viento el sonido de Tu glorificación y alabanza, y puedo reconocer en el murmullo de las aguas la voz que proclama Tus virtudes y Tus atributos, y puedo percibir en el rumor de las hojas los misterios que han sido irrevocablemente ordenados por Ti en Tu dominio”*.

En Sí mismo y en todas las cosas, Bahá'u'lláh ve el movimiento de Su Dios. *“Cada vez que elevo mis ojos hacia Tu cielo, me viene a la memoria Tu excelsitud y Tu sublimidad; y cada vez que vuelvo mi mirada hacia Tu tierra, debo reconocer las evidencias de Tu poder y las señales de Tu generosidad. Y cuando miro el mar, veo que me habla de Tu majestad y de la potencia de Tu fuerza, de Tu soberanía y de Tu grandeza. Y cuandoquiera que contemplo las montañas, llego a descubrir los emblemas de Tu victoria y los estandartes de Tu omnipotencia”*.

Algunas de Sus oraciones son pura poesía:

ORACIÓN

“De las perfumadas corrientes de Tu eternidad dame de beber, oh mi Dios, y de los frutos del árbol de Tu ser permíteme gustar, oh mi Esperanza. De los manantiales cristalinos de Tu amor déjame tomar, oh mi gloria, y bajo la sombra de Tu eterna providencia permíteme habitar, oh mi Luz. Dentro de las praderas de Tu proximidad, ante Tu presencia, haz posible que pueda vagar, oh mi Bienamado, y a la diestra del trono de Tu merced hazme sentar, oh mi Deseo. De las fragantes brisas de Tu alegría deja que un soplo llegue hasta mí, oh mi Objetivo, y en las alturas del paraíso de Tu realidad permíteme entrar, oh mi Adorado. Las melodías de la paloma de Tu unidad permíteme escuchar, oh Tú el Resplandeciente, y mediante el espíritu de Tu fuerza y Tu poder vivifícame, oh mi Proveedor. En el espíritu de Tu amor mantenme firme, oh mi Auxiliador, y en el sendero de Tu complacencia afirma mis pasos, oh mi Hacedor. Dentro del jardín de Tu inmortalidad, ante Tu semblante, permíteme eternamente habitar, oh Tú que eres misericordioso conmigo, y sobre la sede de Tu gloria establéceme, oh Tú que eres mi Poseedor. Hacia el cielo de Tu cariñosa bondad elévame, oh mi Vivificador, y hacia el sol de Tu guía condúceme, oh Tú mi Atraedor. Ante las revelaciones de Tu invisible espíritu llámame a estar presente, Tú que eres mi Origen y mi Elevadísimo Deseo, y hacia la esencia de la fragancia de Tu belleza que Tú has de manifestar hazme volver, oh Tú Quien eres mi Dios.

Potente eres Tú para hacer lo que Te place. Tú eres en verdad el Más Exaltado, el Todoglorioso, el Altísimo”.

ORACIÓN

“Crea en mí un corazón puro, oh mi Dios, y renueva una conciencia tranquila dentro de mí, oh mi Esperanza. Por medio del espíritu del poder, confírmame en Tu

Causa, oh mi Bienamado, y por la luz de Tu gloria revélame Tu sendero, oh Tú, el Objeto de mi deseo. Mediante la fuerza de Tu trascendente poder elévame hacia el cielo de Tu santidad, oh Fuente de mi ser, y por las brisas de Tu eternidad alégrame, oh Tú que eres mi Dios. Haz que Tus eternas melodías me inspiren tranquilidad, oh mi Compañero, y que las riquezas de Tu antiguo semblante me libren de todo excepto de Ti, oh mi Maestro, y que las nuevas de la revelación de Tu incorruptible Esencia me traigan alegría, oh Tú Quien eres lo más manifiesto de lo manifiesto y lo más oculto de lo oculto”.

ORACIÓN

“¡Alabado sea Tu Nombre, oh mi Dios y el Dios de todas las cosas, mi Gloria y la Gloria de todas las cosas, mi Deseo y el Deseo de todas las cosas, mi Fuerza y la Fuerza de todas las cosas, mi Rey y el Rey de todas las cosas, mi Objetivo y el Objetivo de todas las cosas, Quien me mueve y mueve todas las cosas! No permitas, Te lo imploro, que me aparte del océano de Tus tiernas mercedes, ni que permanezca alejado de las orillas de Tu cercanía.

Nade fuera de Ti, oh mi Señor, me es provechoso, ni me beneficia la proximidad de otro ser que no seas Tú. Te ruego, por Tus abundantes riquezas que Te permiten prescindir de todo excepto de Ti mismo, que me cuentes entre aquéllos que han vuelto su rostro hacia Ti y se han levantado para servirte.

Perdona entonces, oh mi Señor, a Tus siervos y a Tus siervas. Tú eres en verdad el Siempre Perdonador, el Más Compasivo”.

ORACIÓN

“¡Oh Tú, Cuyo rostro es el objeto de mi adoración, Cuya belleza es mi santuario, Cuya morada es mi objetivo, Cuya alabanza es mi esperanza, Cuya providencia es mi compañera, Cuyo amor es la causa de mi existencia, Cuya mención es mi consuelo, Cuya proximidad es mi deseo, Cuya presencia es mi más caro anhelo y elevadísima aspiración! Te suplico que no me niegues aquello que Tú ordenaste para los elegidos entre Tus siervos. Provéeme, entonces, con el bien de este mundo y del venidero.

Tú verdaderamente eres el Rey de todos los hombres. No hay Dios sino Tú, el Siempre Perdonador, el Más Generoso”.

“Bendito es el sitio y la casa y el lugar y la ciudad y el corazón y la montaña y el refugio y la cueva y el valle y la tierra y el mar y la isla y la pradera, donde se ha hecho mención de Dios y se ha glorificado Su alabanza”.

ORACIÓN

“¡Oh mi Señor! Haz de Tu belleza mi alimento y de Tu presencia mi bebida; de Tu agrado mi esperanza y de Tu alabanza mi acción; de Tu recuerdo mi compañero y del poder de Tu soberanía mi socorro; de Tu morada mi hogar y de mi morada la

sede que Tú has santificado de las limitaciones impuestas a quienes están separados de Ti como por un velo.

Tú eres verdaderamente el Omnipotente, el Todoglorioso, el Más Poderoso”.

“¡Oh Tú Quien eres el Señor de todos los nombres y el Hacedor de los cielos! Te suplico por Aquéllos que son las auroras de Tu invisible Esencia, la más Exaltada, la Todogloriosa, que hagas de mi oración un fuego que consuma los velos que me han apartado de Tu belleza y una luz que me conduzca hacia el océano de Tu presencia...”

“Haz de mi oración, oh mi Señor, una fuente de aguas vivas, con las cuales pueda vivir tanto dure Tu soberanía y hacer mención de Ti en cada mundo de Tus mundos”.

“Tan extasiado estoy por la dulzura de Tus palabras y tan embriagado con el vino de Tu tierna misericordia, que mi voz no puede nunca acallarse, ni pueden ya mis manos suplicantes dejar de extenderse hacia Ti. Tú ves, oh mi Señor, cómo mis ojos están dirigidos hacia Tu gracia y mis oídos inclinados hacia el reino de Tu expresión. Mi lengua se ha desatado para celebrar Tu alabanza y mi rostro se ha vuelto hacia Tu rostro, el cual sobrevive a todo cuanto ha sido creado por Tu palabra, y mis manos se han elevado hacia el cielo de Tu munificencia y favor.”

“¿Apartarás de Ti al extraño que Tú llamaste hacia su muy exaltado Hogar, bajo la sombra de las alas de Tu misericordia, o desecharás a la miserable criatura que se ha apresurado a alcanzar las orillas del océano de Tu riqueza? ¿Cerrarás la puerta de Tu gracia ante Tus criaturas después de haberla abierto mediante la fuerza de Tu poder y de Tu soberanía, o cegarás los ojos de Tu pueblo cuando ya les has ordenado volverse hacia la Aurora de Tu Belleza y el Lugar del Amanecer de los esplendores de Tu semblante?”

“¡No, y esto Tu gloria me lo atestigua! No es ése mi pensamiento acerca de Ti, ni el pensamiento de aquellos siervos Tuyos que tienen acceso cercano a Ti, ni el de los sinceros entre Tu pueblo”.

Estas palabras, que son una parte de una meditación muy larga, constituyen un verdadero himno de alabanza a Dios y hacen que el corazón se remonte con las alas de la propia efusión de alegría y gratitud de Bahá'u'lláh:

“La alabanza sea para Ti, oh mi Dios, porque has revelado Tus favores y Tus dádivas; y la gloria sea para Ti, oh mi Bienamado, porque has puesto de manifiesto el Sol Tu bondadoso afecto y Tu tierna misericordia. Mis agradamientos a Ti son tales que pueden dirigir los pasos del descarriado hacia los esplendores de la luz matinal de Tu guía y permitir que quienes Te anhelan alcancen la sede de la revelación de Tu refulgente belleza. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden despojar los cuerpos de Tus siervos del vestido de la mortalidad y la humillación para ataviarlos con el manto de Tu eternidad y Tu gloria y conducir a los pobres hacia las orillas de Tu santidad y Tu todo-suficiente riqueza. Mis agradecimientos a Ti son tales, que pueden permitir a la Paloma Celestial gorjear, desde las ramas del

Árbol del Loto de la Inmortalidad, su canto: ‘Verdaderamente, Tú eres Dios. No hay Dios fuera de Ti. Desde la eternidad has sido exaltado por encima de la alabanza de cosa alguna salvo Tú y has permanecido muy por encima de la descripción de cualquiera fuera de Ti mismo’. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden hacer que el Ruiseñor de Gloria haga brotar su melodía en el altísimo cielo: ‘Alí (el Báb) en verdad es Tu siervo, a Quien Tú has distinguido entre Tus Mensajeros y Tus Elegidos, y has hecho que sea la manifestación de Ti mismo en todo lo relacionado contigo y lo concerniente a la revelación de Tus atributos y las evidencias de Tus nombres’. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden incitar a todas las cosas a ensalzarte y a glorificar Tu Esencia y pueden desatar la lengua de todos los seres para magnificar la soberanía de Tu belleza. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden llenar los cielos y la tierra con los signos de Tu trascendente Esencia, y ayudar a todas las cosas creadas a entrar en el Tabernáculo de Tu cercanía y Tu presencia. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden hacer que toda las cosas creadas sean un libro que hable de Ti y un pergamino que exprese Tu alabanza. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden establecer a las Manifestaciones de Tu soberanía en el trono de Tu autoridad y sentar a los Exponentes de Tu gloria en la sede de Tu Divinidad. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden hacer que el árbol corrompido dé frutos sanos mediante los hálitos de Tus favores y vivificar los cuerpos de todos los seres con las suaves brisas de Tu trascendente gracia. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden hacer que desciendan desde el cielo de Tu santa unidad los signos de Tu exaltada singularidad. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden enseñar a todas las cosas las realidades de Tu conocimiento y la esencia de Tu sabiduría y no han de apartar a las miserables criaturas de las puertas de Tu misericordia y Tu munífico favor. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden permitir a todos los que están en los cielos y en la tierra prescindir de todas las cosas creadas, mediante los tesoros de Tu riqueza todo-suficiente, y pueden ayudar a todas las cosas creadas a alcanzar la cumbre de Tus omnipotentes favores. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden ayudar a los corazones de Tus ardientes amantes a remontarse hasta la atmósfera de la cercanía a Ti y del anhelo por Ti y encender la Luz de la Luces dentro de la tierra de Iráq. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden desprender a aquéllos que están ceca de Ti de todas las cosas creadas, y atraerlos al trono de Tu nombres y Tus atributos. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden hacer que perdones todos los pecados y transgresiones, satisfagas las necesidades de los pueblos de todas las religiones y viertas las fragancias del perdón sobre la creación entera. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden permitir a aquéllos que han reconocido a Tu unidad escalar las alturas de Tu amor y hacer que quienes están dedicados a Ti asciendan al Paraíso de Tu presencia. Mis agradecimientos a Ti son tales que pueden borrar de los corazones de los hombres toda sugerencia de limitación e inscribir los signos de Tu unidad. Mis agradecimientos a Ti son tales como aquellos con los que Tú, desde la eternidad, glorificaste a Tu propio Ser, exaltándolo por encima de todo par, rival o comparación, ¡oh Tú en Cuyas manos están los cielos de gracia y munificencia, y los reinos de gloria y majestad!’”.

Sin embargo, no todas las oraciones eran portadores de Su alegría, Su alabanza o Su acción de gracias. Una de las más conmovedoras es ésta, que Él repetía al volver desde Su retiro como derviche en las montañas de Sulaymáníyyih a Bagdad, donde tuvo que enfrentarse a una nueva tempestad de oposición y una nueva etapa del exilio de Su país natal.

ORACIÓN

“¡Oh Dios, mi Dios! No estés lejos de mí, pues tribulación sobre tribulación se ha reunido en torno a mí. ¡Oh Dios, mi Dios! No me abandones a mí mismo, pues la extrema adversidad me ha sobrevenido. De la leche pura de los pechos de Tu amorosa bondad dame de beber, pues la sed me ha consumido totalmente. Al abrigo de las alas de Tu misericordia cobújame totalmente, pues todos mis adversarios, de común acuerdo, han caído sobre mí. Mantenme cerca del trono de Tu majestad, cara a cara con la revelación de los signos de Tu gloria, pues la miseria me ha afligido dolorosamente. Con los frutos del Árbol de Tu Eternidad nútreme, pues me ha sobrecogido suma debilidad. De las copas de la alegría, brindadas por las manos de Tu tierna misericordia, susténtame, pues se han apoderado de mí múltiples aflicciones. Con el bordado manto de Tu omnipotencia soberanía, atavíame, pues la pobreza me ha despojado enteramente. Arrullado por el canto de la Paloma de Tu Eternidad hazme dormir, pues las más sombrías calamidades me han acontecido. Ante el trono de Tu unicidad, en medio del fulgor de la belleza de Tu semblante, hazme permanecer, pues el temor y el estremecimiento me han abatido violentamente. En las profundidades del océano de Tu perdón ante la inquietud del leviatán de la gloria, sumérgeme, pues mis pecados me han condenado absolutamente.”

“Mira, entonces, oh Tú que eres el Bienamado de Bahá, las lágrimas que él derrama ante Ti y observa los suspiros que profiere, ¡oh Tú que eres el Deseo de su corazón! ¡Juro por Tu poder, Tu majestad y Tu gloria! Si heredara de Ti todas las delicias del Paraíso y las guardara en mi poder tanto tiempo como perdurase Tu propio Ser, y si por menos de un instante descuidara Tu recuerdo, ciertamente las desecharía de mí y dejaría de considerarlas. Soy aquel oh mi Dios, que por amor a Ti ha dejado el mundo y todos sus beneficios y ha aceptado voluntariamente toda tribulación en aras de Tu recuerdo.

Te imploro, oh Tú que eres mi Compañero y mi Bienamado, que alces el velo que se ha interpuesto entre Tú y Tus siervos, para que Te reconozcan con Tu propio ojo y se libren de todo afecto a cualquiera que no seas Tú. Tú eres ciertamente el Todopoderoso, el Siempre Perdonador, el Más Compasivo. No hay Dios fuera de Ti, el Más Exaltado, el Autosuficiente, Quien se enaltece a Sí mismo, el Todoglorioso, el Sapientísimo.

La alabanza sea para Ti, por cuanto Tú eres, el verdad, el Señor de la tierra y el cielo”.

“¡Glorificado eres Tú, oh Señor mi Dios! Tú contemplas mi lamentable estado y la habitación en que vivo y atestigüas mi perplejidad, mis apremiantes necesidades,

mis tormentos y las aflicciones que sufro en medio de Tus siervos, quienes recitan Tus versos y repudian a su Revelador, quienes invocan Tus nombres y ponen reparos a su Creador, quienes procuran acercarse a Aquél que es Tu Amigo y dan muerte a Quien es el Bienamado de los mundos.

Abre sus ojos, oh mi Dios y mi Dueño, para que con agudeza contemplen Tu belleza, o hazles volver al más profundo abismo de fuego. Potente eres Tú para hacer Tu voluntad. Tú eres verdaderamente el Todoglorioso, el Sapientísimo.”

ORACIÓN

“¡Alabado sea Tu nombre, oh mi Dios! No puedo descubrir a nadie en Tu reino que pueda volverse dignamente hacia Ti o sea capaz de escuchar adecuadamente lo que ha salido de la boca de Tu voluntad. Te suplico por tanto, oh Tú que eres el Poseedor de la creación entera y el Rey del dominio de Tu invención, que ayudes bondadosamente a Tus criaturas a realizar lo que Te es grato y aceptable, para que se levanten a servir a Tu Causa entre Tus criaturas y a expresarte alabanzas ante todos los que están en el cielo y en la tierra.

Tú eres Aquél, oh mi Señor, Cuya munificencia ha sobrepasado todas las cosas, Cuya fuerza ha trascendido todas las cosas y Cuya misericordia ha abarcado todas las cosas. Mira, entonces, a Tu pueblo con la mirada de Tu tierna misericordia y no lo abandones en Tus días a sí mismo y a sus deseos corruptos. Por muy lejos que se hayan desviado de Ti y por muy gravemente que se hayan apartado de Tu rostro, con todo, en Tu esencia Tú eres el Todomunífico y en Tu íntimo espíritu eres el Más Misericordioso. Procede con ellos según las muestras sin revelar de Tu munificencia y Tus dones. Tú verdaderamente eres Aquél Cuyo poder de Su fuerza todas las cosas han atestiguado y de Cuya majestad y omnipotencia la creación entera ha dado testimonio.

No hay Dios sino Tú, Quien ayudad en el Peligro, Quien subiste por Sí mismo.

ORACIÓN

“¡Mi Dios, el Objeto de mi adoración, la Meta de mi deseo, el Todomunífico, el Más Compasivo! Toda vida proviene de Ti y todo poder se halla en el puño de Tu omnipotencia. Quienquiera Tú exaltes, es exaltado por encima de los ángeles y alcanza la posición de: “¡Verdaderamente le elevamos a un lugar en lo alto!” y quienquiera humilles queda más vil que el polvo, más aún, es menos que nada.

¡Oh Divina Providencia! Aunque perversos, pecaminosos e intemperantes, con todo, Te pedimos una ‘sede de verdad’ y ansiamos contemplar el rostro del Rey Omnipotente. Es de Ti ordenar, y toda soberanía Te pertenece y el reino de la fuerza se inclina ante Tu mandato. Todo cuanto Tú haces es pura justicia, más aún, la misma esencia de la gracia. Un solo destello de los esplendores de Tu nombre, el Todomisericordioso, basta para desterrar y borrar del mundo todo vestigio de pecado, y un soplo de las brisas del Día de Tu Revelación es suficiente para adornar con un nuevo atavío a toda la humanidad.

Concede Tu fortaleza, oh Tú el Todopoderoso, a Tus débiles criaturas y vivifica a aquéllos que están como muertos, para que tal vez Te encuentren, sean conducidos al océano de Tu guía y permanezcan firmes en Tu Causa. Si la fragancia de la alabanza a Ti fuese difundida en alguna de las diversas lenguas del mundo, ya sea del este o del oeste, ello sería en verdad apreciado y sobremanera estimado. Sin embargo, si tales lenguas estuviesen privadas de tal fragancia, ellas serían ciertamente indignas de mención alguna, ya fuera en palabras o en pensamientos.

Te rogamos, oh Providencia, que enseñes a todos los hombres Tu camino y los guíes rectamente. Tú eres verdaderamente el Todopoderoso, el Omnipotente, el Omnisciente, Quien Todo lo Ve”.

ORACIÓN

“¡Alabado y glorificado seas Tú, oh mi Dios. Te suplico por los suspiros de quienes te aman y por las lágrimas derramadas por aquéllos que anhelan verte, que no me prives de Tus tiernas mercedes en Tu Día, ni de las melodías de la paloma que exalta Tu unicidad ante la luz que irradia de Tu rostro. Estoy en desgracia, oh Dios; mírame aferrado a Tu Nombre, el Todoposeedor. Yo soy quien estoy seguro de perecer; mírame asido a Tu Nombre, el Imperecedero. Te imploro entonces por Tu Ser, el Exaltado, la Altísimo, que no me abandones a mí mismo ni a los deseos de una inclinación corrupta. Reten mi mano en la mano de Tu poder, líbrame de las profundidades de mis fantasías y vanas imaginaciones y purifícame de todo lo que Tú detestas.

Haz entonces que me vuelva completamente hacia Ti, que ponga en Ti mi confianza, que Te busque como mi Refugio y que huya hacia Tu rostro. Tú eres verdaderamente Aquél que, por la fuerza de Su poder, hace lo que quiere y ordena lo que desea por la potencia de Su voluntad. Nadie puede resistir la acción de Tu decreto; nadie puede desviar el curso de Tu destino. Tú eres en verdad el Todopoderoso, el Todoglorioso, el Más Generoso.”

“Te ruego, oh mi Dios, por Tu muy exaltada Palabra, la que Tú has ordenado que sea el Divino Elixir para todos los que están en Tu reino, Elixir mediante cuyo poder el tosco metal de la vida humana ha sido transmutado en oro purísimo, oh Tú en Cuyas manos están los reinos, tanto visible como invisible, que órdenes que mi elección esté de acuerdo con Tu elección y mi deseo con Tu deseo y que pueda sentirme enteramente de acuerdo con lo que Tú has deseado y totalmente satisfecho con lo que has destinado para mí por Tu munificencia y favor. Potente eres Tú para hacer Tu voluntad. Tú en verdad, eres el Todoglorioso, el Sapientísimo.

Feliz el hombre que Te ha reconocido y ha descubierto la dulzura de Tu fragancia, se ha vuelto hacia Tu Reino y ha gustado de las cosas que han sido en él perfeccionadas en virtud de Tu gracia y favor. Grande es la bendición de aquél que ha confesado Tu muy excelente majestad y a quien los velos que han apartado de Ti a las naciones no le han impedido dirigir su mirada hacia Ti, ¡oh Tú Quien eres el Rey de la Eternidad y el Vivificador de todo hueso destinado a reducirse a polvo! Bienaventurado también es aquél que ha aspirado Tus suaves aromas y ha sido

*arrobado por Tus palabras en Tus días. Bienaventurado más, es quien se ha vuelto hacia Ti, ¡y ay de aquél que Te haya vuelto la espalda!
¡Alabado seas Tú, Señor de los mundos!”*

ORACIÓN

“¡Alabado sea Tu nombre, oh Señor mi Dios! Tú ves cómo me he vuelto hacia Ti y he dirigido mi rostro en dirección a Tu gracia y Tus dones. Te imploro, por Tu nombre, mediante el cual permitiste a todos los que han reconocido Tu unidad participar del vino de Tu misericordia y a todos aquéllos que se han acercado a Ti beber de las aguas vivientes de Tu amorosa bondad, que me libres enteramente de toda vana imaginación y me inclines en dirección a Tu gracia, ¡oh Tú Quien eres el Señor de todos los hombres!

Ayúdame bondadosamente, oh mi Dios, en los Días de la Manifestación de Tu Causa y la Aurora de Tu Revelación, a desgarrar los velos que me han impedido reconocerte y sumergirme en el océano de Tu conocimiento. Sostenme con las manos de Tu poder y concede que sea tan arrobado por las suaves melodías de la Paloma de Tu unicidad, que cese de contemplar en toda la creación rostro alguno que no sea Tu rostro, oh Tú el Objetivo de mi deseo, y no reconozca en el mundo visible nada que no sean las evidencias de Tu poder, ¡oh Tú Quien eres el Dios de misericordia!

No soy más que una miserable criatura, oh mi Señor, y Tú eres el Todoposeedor, el Altísimo; soy absolutamente débil, y Tú eres el Todopoderoso y el Supremo Ordenador, tanto en el principio como en el fin. No me niegues las fragancias de Tu Revelación, ni destruyes mis esperanzas en las efusiones que han descendido del cielo de Tus favores. Ordena para mí, oh mi Dios, el bien de este mundo y del mundo venidero y concédeme aquello que me beneficie en cada mundo de Tus mundos, pues no sé lo que ha de ayudarme y dañarme. Tú eres en verdad el Omnisciente, el Sapiéntísimo.

Ten misericordia entonces, oh mi Dios, de Tus siervos que están sumidos en medio del océano de las insinuaciones perversas y líbralos por el poder de Tu soberanía, ¡oh Tú Quien eres el Señor de todos los nombres y atributos! Tú eres Quien desde siempre ha ordenado lo que Le place y por siempre continuarás siendo el mismo. No hay Dios sino Tú, el Siempre Perdonador, el Más Misericordioso”.

ORACIÓN

“La alabanza sea para Ti, oh mi Dios, por cuanto has vuelto los rostros de Tus siervos hacia la diestra del trono de Tus dones y los has hecho desprenderse de todo menos de Ti, para que reconozcan Tu soberanía y confiesen Tu gloria. Atestiguo la potencia de Tu Causa, la penetrante influencia de Tu decreto, la inmutabilidad de Tu voluntad, la perpetuidad de Tu propósito. Todas las cosas se hallan aprisionadas en el puño de Tu poder y la creación entera es indigente cuando se enfrenta a las evidencias de Tu riqueza.

Procede, por tanto, oh mi Dios, mi Amado, mi Supremo Anhelado, con Tus siervos y con todos los que fueron creados por Ti, como corresponda a Tu belleza y a Tu magnificencia y sea digno de Tu generosidad y Tus dones. Tú eres, en verdad, Aquél Cuya misericordia ha abarcado todos los mundos y Cuya gracia ha abrazado a todos los que moran en la tierra y en el cielo. ¿Hay alguien que Te haya invocado cuya súplica no haya sido respondida? ¿Dónde está quien se haya esforzado por alcanzarte y a quien Tú no Te hayas aproximado? ¿Quién puede afirmar que ha fijado su mirada en Ti y no le ha sido dirigida la vista de Tu amorosa bondad? Atestiguo que Tú Te habías vuelto hacia Tus siervos antes de que ellos se hubiesen vuelto hacia Ti y que los habías recordado antes de que ellos Te hubiesen recordado. Toda gracia es Tuya, oh Tú en Cuya mano está el reino de los divinos dones y la fuente de todo irrevocable decreto.

Haz descender por tanto, oh mi Dios, sobre todos los que Te buscan, aquello que los despoje enteramente de todo cuanto no Te pertenezca y los acerque a Tu Ser. Ayúdales, por Tu gracia, a amarte y a someterse a lo que a Ti Te place. Permíteles, entonces, que caminen rectamente por el sendero de Tu Causa, sendero en que ha resbalado los pasos de quienes dudan entre Tu pueblo y de los díscolos entre Tus siervos. Tú eres verdaderamente el Omnipotente, el Todopoderoso, el Más Grande”.

ORACIÓN

“La alabanza sea para Ti, ¡oh Señor mi Dios! Soy aquél que ha buscado el augusto designio de Tu Voluntad y ha dirigido sus pasos hacia el umbral de Tus gracias. Yo soy aquél que ha abandonado todo lo suyo, que se ha refugiado bajo Tu abrigo, que ha vuelto su rostro hacia el Tabernáculo de Tu Revelación y el Adorado Santuario de Tu Gloria. Yo Te suplico, oh mi Señor, por Tu Llamamiento, mediante el cual los que reconocieron Tu unidad han buscado la sombra de Tu muy bondadosa providencia y los sinceros han huido de ellos mismos para volverse hacia Tu Nombre, el Más Exaltado, el Todoglorioso, por el cual Tus versículos han sido enviados, Tu palabra cumplida y Tu prueba manifestada y el sol de Tu belleza erigido y Tu testimonio establecido y Tus signos descubiertos, yo Te suplico me concedas el favor de ser contado entre los que han bebido de las manos de Tu bondadosa providencia el vino que es realmente vida y que se han despojado, en Tu sendero, de todo lazo con Tus criaturas y que han sido exaltados con Tu incalculable sabiduría, y que con Tu alabanza en los labios y Tu recuerdo en el corazón se han apresurado a ofrecerse en los campos de la inmolación. Envíame además, oh mi Dios, aquello que me purifique de todo lo que no es de Ti y líbrame de Tus enemigos que han rehusado creer en Tus signos.

Poderoso eres Tú para hacer lo que Te place. No hay otro Dios más que Tú, el que Ayuda en el Peligro, Quien subsiste por Sí mismo”.

Hay muchas oraciones específicas que Bahá'u'lláh reveló para responder a los requerimientos del individuo o de la ocasión, o bien de las necesidades urgentes de los hombres, como ésta:

ORACIÓN DE MISERICORDIA PARA LA HUMANIDAD

“¡Mi Dios, a Quien venero y adoro! Soy testigo de Tu unidad y Tu unicidad y reconozco Tus dádivas tanto del pasado como del presente. Tú eres el Todogeneroso, las anegantes lluvias de Cuya misericordia se han vertido lo mismo sobre los pobres que sobre los ricos, los esplendores de Cuya gracia se han derramado tanto sobre los obedientes como sobre los rebeldes.

Oh Dios de misericordia, ante Cuya puerta se ha inclinado la quintaesencia de la misericordia y alrededor del santuario de Cuya Causa ha circundado la cariñosa bondad en su más íntimo espíritu, Te suplicamos, rogando Tu antigua gracia y anhelando Tu presente favor, que tengas piedad de todos los que son las manifestaciones del mundo del ser y que no les niegues la efusión de Tu gracia en Tus días.

Todos son pobres y necesitados y Tú verdaderamente eres Quien todo lo posee, Quien todo lo domina, el Omnipotente.”

ORACIÓN DE AYUDA PARA SERVIR A LA CAUSA

“¡Oh Dios, Quien eres el Autor de todas las Manifestaciones, el Origen de todos los Orígenes, la Fuente Suprema de toda Revelación y el Manantial de toda Luz! Atestiguo que por Tu Nombre el cielo de la comprensión ha sido adornado y el océano de la expresión se ha agitado y las dispensaciones de Tu providencia han sido promulgadas a los seguidores de todas las religiones.

Yo Te imploro que me enriquezcas a tal punto que pueda prescindir de todo salvo de Ti y no depender de nadie excepto de Ti. Derrama entonces sobre mí, de las nubes de Tu bondad, aquello que me beneficie en cada mundo de Tus mundos. Ayúdame, entonces, mediante Tu gracia fortalecedora, a servir de tal modo a Tu Causa entre tus siervos, que pueda yo demostrar aquello que me haga ser recordado tanto como perdure Tu propio Reino y persista Tu Dominio.

Oh mi Señor, éste es Tu siervo que se ha vuelto con todo su ser hacia el horizonte de Tu munificencia, el océano de Tu gracia y el cielo de Tus dádivas. Procede conmigo como corresponde a Tu majestad, a Tu gloria, a Tu generosidad y a Tu gracia.

Tú eres en verdad el Dios de fuerza y poder, Quien es capaz de contestar a aquéllos que Le invocan. No hay Dios sino Tú, el Omnisciente, el Sapientísimo”.

ORACIÓN PARA LA AYUDA MATERIAL Y ESPIRITUAL

“Disipa mi pena por Tu munificencia y Tu generosidad, oh Dios, mi Dios, y destierra mi angustia por medio de Tu soberanía y Tu poder. Tú me ves, oh mi Dios, con el rostro dirigido hacia Ti en un momento en que las aflicciones me han envuelto por todos lados. Te imploro, oh Tú Quien eres el Señor de todos los seres y proteges todas las cosas visibles e invisibles, por Tu Nombre - mediante el cual Tú has sometido los corazones y las almas de los hombres - y por las olas del Océano de Tu misericordia y los esplendores del Sol de Tu generosidad, que me cuentes entre aquéllos a quienes absolutamente nada ha impedido dirigir su rostro hacia Ti, oh Tú Señor de todos los nombres y Hacedor de los cielos.

Tú ves, oh Señor, lo que me ha sucedido en Tus días. Te suplico por Aquél que es la Aurora de Tus nombres y el Punto de Amanecer de Tus atributos, que órdenes para mí aquello que me haga levantar para servirte y exaltar Tus virtudes. ¡Tú eres verdaderamente el Todopoderoso, el Omnipotente, Quien acostumbra a responder a las oraciones de todos los hombres!

Y finalmente Te pido, por la luz de Tu Semblante, que bendigas mis asuntos, redimes mis deudas y satisfagas mis necesidades. Tú eres Aquél Cuyo poder y domino toda lengua ha atestiguado y Cuya majestad y soberanía todo corazón comprensivo ha reconocido. No hay Dios sino Tú, Quien escucha y está dispuesto a contestar”.

Las oraciones de Bahá'u'lláh fueron reveladas tanto en árabe como en persa; el árabe, a diferencia del persa, tiene masculino y femenino, distinción que Él usó libremente en Su bella selección de palabras; así hallamos que una oración que ciertamente parece adecuada para uso general, para mí, por ejemplo, que soy mujer, puede ser expresada en términos que indican que el hablante es masculino; pero no quiere decir que no deba yo usarla, ya que desde luego mi alma no es varón ni hembra, condiciones que son parte de la naturaleza física de este mundo y no tienen nada que ver con los dominios espirituales del más allá. Shoghi Effendi informó a los bahá'ís que debían adherirse estrictamente al texto. En otras palabras, no deberíamos cambiar el masculino a femenino o el singular a plural. Sin embargo, algunas de las oraciones de Bahá'u'lláh han sido reveladas especialmente para Sus “siervas”, otra prueba más de la especial consideración que se tiene hacia las mujeres en esta Revelación. He aquí dos de Sus oraciones para mujeres, una de ellas específica para la curación:

ORACIÓN PARA UNA SIERVA

“¡Magnificado seas Tu Nombre, oh Señor mi Dios! He aquí mi ojo deseoso de contemplar las maravillas de Tu misericordia, mi oído anhelante por escuchar Tus dulces melodías y mi corazón ansioso de beber las aguas vivientes de Tu conocimiento. Tú ves a Tu sierva, oh mi Dios, de pie ante la habitación de Tu misericordia, invocándote por Tu nombre que has escogido por encima de cualquiera de los otros nombres y establecido sobre todos los que están en el cielo y en la tierra. Haz descender sobre ella los hálitos de Tu misericordia, para que sea completamente arrebatada de sí misma y enteramente atraída hacia la sede que, resplandeciente con la gloria de Tu rostro, difunde por doquier el fulgor de Tu soberanía y ha sido establecida como Tu trono. Potente eres Tú para hacer Tu Voluntad. No hay Dios fuera de Ti, el Todoglorioso, el Más Generoso.

Te suplico, oh mi Señor, que no arrojes fuera de Ti a quienes Te han buscado, ni rechaces a aquéllos que han dirigido a Ti sus pasos, ni prives de Tu gracia a quienes Te aman. Tú eres Aquél, oh mi Señor, que Se ha llamado a Sí mismo el Dios de Misericordia, el Más Compasivo. Ten, entonces, piedad de Tu sierva que ha buscado Tu abrigo y ha vuelto el rostro hacia Ti.

Tú eres verdaderamente el Siempre Perdonador, el Más Misericordioso.”

ORACIÓN DE CURACIÓN PARA UNA SIERVA

“¡Gloria sea a Ti, oh Señor mi Dios! Te ruego por Tu Nombre, mediante el cual Aquél que es Tu Belleza ha sido establecido en el trono de Tu Causa, y por Tu Nombre, por cuyo medio Tú cambias todas las cosas, pides cuenta de todas las cosas, reúnes todas las cosas, premias todas las cosas y mantienes todas las cosas, te ruego que guardes a esta sierva que ha huido a refugiarse en Ti, ha buscado la protección de Aquél en Quien Tú estás manifiesto y ha puesto toda su fe y confianza en Ti.

Ella está enferma, oh mi Dios, y se ha puesto a la sombra del Árbol de Tu curación; está afligida y ha huido hacia la Ciudad de Tu protección; está dolorida y busca la Fuente Suprema de Tus favores; está abatida y se apresura hacia el Manantial de Tu tranquilidad; está cargada de pecados y ha dirigido su rostro hacia la corte de Tu perdón.

Atavíala, por Tu soberanía y cariñosa bondad, oh mi Dios y mi Amado, con la vestidura de Tu bálsamo y curación. Y hazle beber del cáliz de Tu merced y favores. Protégela, además, de toda aflicción y dolencia, de todo dolor y enfermedad y de todo lo que Te sea detestable.

Tú estás en verdad por encima de todo lo que hay fuera de Ti. Tú eres verdaderamente el Sanador, Quien Todo lo Satisface, el Preservador, el Siempre Perdonador, el Más Misericordioso”.

Entre todas Sus oraciones para una sierva - pero ciertamente muy apropiada para que todos los reciten - Bahá'u'lláh implora protección contra las murmuraciones de quienes han repudiado la Verdad de Dios; en otras palabras, los malévolos, los que dudan y los violadores de la Alianza.

“¡Oh Tú, ante Cuya terrible majestad se han estremecido todas las cosas, en Cuyas manos se hallan los asuntos de todos los hombres, hacia Cuya gracia y misericordia se dirigen los rostros de todas Tus criaturas! Te suplico, por Tu Nombre que has ordenado ser el espíritu de todos los nombres que están en el reino de los nombres, que nos protejas de las murmuraciones de aquéllos que se ha apartado de Ti y han repudiado la Verdad de Tu muy augusto y exaltadísimo Ser, en esta Revelación que ha hecho estremecerse el reino de Tus nombres.

Soy una de Tus siervas, ¡oh mi Señor! He vuelto mi rostro hacia el santuario de Tus bondadosos favores y el adorado tabernáculo de Tu gloria. Purifícame de todo lo que no sea Tuyo y fortaléceme para amarte y hacer Tu complacencia, para que me deleite en la contemplación de Tu belleza, esté libre de todo apego a cualquiera de Tus criaturas y proclame en todo momento: ‘¡Magnificado sea Dios, Señor de los mundos!’

Haz, oh mi Señor, que mi alimento sea Tu belleza; mi bebida la luz de Tu Presencia; mi esperanza Tu complacencia; mi obra Tu alabanza; mi compañero Tu recuerdo; mi ayuda Tu soberanía; mi morada Tu habitación y mi hogar la Sede que Tú has exaltado por encima de las limitaciones de aquéllos que, como por un velo, están separados de Ti.

Tú eres, en verdad, el Dios del poder, de la fortaleza y la gloria”.

“Una y otra vez”, escribe Bahá'u'lláh, “hemos advertido a Nuestros amados que eviten, es más, que huyan de todo aquello en que pueda percibirse el olor de la

maldad. El mundo está alborotado y las mentes de su pueblo se hallan en un estado de gran confusión. Suplicamos al Todopoderoso que bondadosamente los ilumine con la gloria de Su justicia y les permita descubrir lo que será provechoso en todo momento y en todas condiciones”.

ORACIÓN PARA LA CURACIÓN

“¡Oh Dios, mi Dios! Yo te pido por el océano de Tu curación, por el resplandor del Sol de Tu gracia y por Tu Nombre - por el cual sometiste a Tus siervos - y por el poder penetrante de Tu muy exaltada Palabra y la potencia de tu muy augusta Pluma, por Tu misericordia - que ha precedido la creación de todos los que están en el cielo y en la tierra - que me purifiques con las aguas de Tu munificencia de toda aflicción y dolencia y de toda debilidad y flaqueza.

Tú ves, oh mi Señor, a Tu suplicante esperando a la puerta de Tu munificencia y a quien ha puesto sus esperanzas en Ti aferrándose al cordón de Tu generosidad. Te suplico no le niegues aquello que solicita del océano de Tu gracia y del Sol de Tu amorosa bondad.

Poderoso eres Tú para hacer lo que Te place. No hay otro Dios sino Tú, el Siempre Perdonador, el Más Generoso”.

ORACIÓN PARA LA PROTECCIÓN

“Me he levantado esta mañana por Tu gracia, oh mi Dios, y he dejado mi hogar confiando plenamente en Ti y sometiéndome a Tu cuidado. Haz descender pues sobre mí, desde el cielo de Tu merced, una bendición de Tu parte y permíteme regresar salvo a mi hogar, así como me permitiste salir bajo Tu protección con mis pensamientos fijos firmemente en Ti.

No hay Dios sino Tú, el Único, el Incomparable, el Omnisciente, el Sapientísimo”.

ORACIÓN AL DESPERTAR

“He despertado bajo Tu amparo, oh mi Dios, y corresponde a quien busca tal amparo permanecer dentro del Santuario de Tu protección y la Fortaleza de Tu defensa. Ilumina mi ser interior, oh mi Señor, con los resplandores de la Aurora de Tu Revelación, tal como iluminaste mi ser exterior con la luz matinal de Tu favor”.

ORACIÓN ANTES DE DORMIR

“¡Oh mi Dios, mi Maestro y el objeto de mi deseo! Este siervo Tuyo desea dormir al amparo de Tu misericordia y reposar bajo el dosel de Tu gracia, implorando Tu cuidado y Tu protección.

Yo Te ruego, oh mi Señor, por Tus ojos que no duermen, que guardes los míos para que no miren a otro fuera de Ti. Fortalece pues su visión, para que puedan distinguir Tus signos y contemplar el Horizonte de Tu Revelación. Tú eres Aquél ante Cuya omnipotencia, al revelarse, se ha estremecido la quintaesencia del poder.

No hay Dios sino Tú, el Todopoderoso, el Todo Subyugador, el Incondicionado”.

ORACIÓN PARA UN NIÑO

“¡Alabado seas, oh Señor mi Dios! Concede bondadosamente que este niño se alimente del pecho de Tu tierna misericordia y amorosa providencia y se nutra con el fruto de Tus árboles celestiales. No permitas que se encomiende al cuidado de nadie sino Tú, ya que Tú mismo lo creaste y le diste el ser por la potencia de Tu soberana Voluntad y Poder. No hay otro Dios más que Tú, el Todopoderoso, el Omnisciente.

Loado seas, oh mi Bienamado; derrama sobre él los perfumados aromas de Tu trascendente munificencia y la fragancia de Tus santos dones. Permítele entonces buscar abrigo a la sombra de Tu exaltadísimo Nombre, oh Tú que sostienes en Tus manos el reino de los nombres y atributos. Verdaderamente Tú eres poderoso para hacer Tu Voluntad, y en verdad eres el Fuerte, el Exaltado, el Siempre Perdonador, el Bondadoso, el Generoso, el Misericordioso”.

Muchos cientos de oraciones han sido reveladas por Bahá'u'lláh, algunas de las cuales aún no han sido traducidas al inglés. En algunos libros de oraciones bahá'ís los recopiladores han incluido una sección llamada “Oraciones para casos especiales”, es decir, oraciones para ciertas ocasiones; la selección de éstas es totalmente discrecional. Sin embargo, como ya se ha señalado, hay muchas oraciones que fueron reveladas por Él, para un fin especial o un momento especial. Si asemejamos Sus oraciones a un océano del cual cada gota tiene un poder y significado, me parece que cada cierto tiempo llegamos a una isla de belleza sin igual, una cosa en sí, contenida plenamente dentro de sus límites. Tal es la oración larga para los muertos, así como también la oración larga para el ayuno, la oración obligatoria larga y la Tabla de Ahmad.

La Tabla de Ahmad - llamada así porque fue dirigida a una persona de ese nombre - es en sí misma un misterio: pasando de un tema a otro, recapitulando tanto la posición como los sufrimientos de Su Precursor, el Báb, y los Suyos, atestiguando el lamentable estado de los pueblos del mundo, Bahá'u'lláh ha querido dotarla de un poder único *“como un don de Nuestra parte y una merced de Nuestra presencia”*. Como dice Shoghi Effendi, esta oración y algunas otras han sido dotadas de “una potencia y significado especiales y debieran por tanto ser aceptadas como tales y ser recitadas por los creyentes con absoluta fe y confianza”, pues así pueden entrar en comunión más íntima con Dios.

TABLA DE AHMAD

“¡El es el Rey, el Omnisciente, el Sabio!

He aquí el Ruiseñor del Paraíso canta sobre las ramas del Árbol de la Eternidad dulces y sagradas melodías, proclamando a los sinceros las Buenas Nuevas de la proximidad de Dios, llamando a los creyentes en la Unidad Divina a la Corte de la Presencia del Generoso, informando a los desprendidos sobre el Mensaje que ha sido revelado por Dios, el Rey, el Glorioso, el Incomparable, guiando a los amantes hacia la Sede de santidad y hacia esta resplandeciente Belleza.

En verdad, ésta es la Más Grande Belleza predicha en los Libros de los Mensajeros, por Cuyo medio la Verdad será distinguida del error y la sabiduría de cada mandato será probada. En verdad, Él es el Árbol de Vida que da los frutos de Dios, el Exaltado, el Poderoso, el Grande.

¡Oh Ahmad! Atestigua que ciertamente Él es Dios y no hay Dios sino Él, el Rey, el Protector, el Incomparable, el Omnipotente. Y que Aquél a Quien Él manifestó con el nombre de Alí fue el verdadero Enviado de Dios, Cuyos mandatos todos acatamos.*

Di: Oh pueblo, sé obediente a las ordenanzas de Dios que han sido establecidas en el Bayán por el Generoso, el Sabio. Verdaderamente Él es el Rey de los Mensajeros y Su Libro es el Libro Madre, si lo supierais. Así os profiere el Ruiseñor Su Llamamiento desde esta prisión. Él sólo tiene que dar a conocer este claro Mensaje. Quienquiera lo desee, que se aparte de este consejo y quienquiera lo desee, que elija el sendero que conduce a su Señor.

Oh pueblo, si niegas estos Versos, ¿por medio de qué prueba crees en Dios? Producidla, oh asamblea de falsos.

No. ¡Por Aquél en Cuya mano está mi alma! Ni pueden ni jamás podrán hacer esto, aunque se unieran para ayudarse unos a otros.

¡Oh Ahmad! No olvides Mis generosidades mientras estoy ausente. Recuerda Mis días durante tus días y Mi angustia y destierro en esta remota prisión. Y sé tan firme en Mi amor que tu corazón no vacile, aunque las espadas de los enemigos descarguen golpes sobre ti y todos los cielos y la tierra se levanten en tu contra.

Sé como una llama de fuego para Mis enemigos y un río de vida eterna para Mis amados, y no seáis de los que dudan.

Y si te sobreviniese aflicción en MI sendero o degradación por MI Causa, no te preocupes por ello.

Confía en Dios, tu Dios y el Señor de tus padres. Pues los hombres vagan por los senderos del error, privados de discernimiento para ver a Dios con sus propios ojos o escuchar Su Melodía con sus propios oídos. Así los hemos encontrado, como tú también lo atestigüas.

Así sus supersticiones se han convertido en velos que se interponen entre ellos y sus propios corazones, apartándolos del Sendero de Dios, el Exaltado, el Grande.

Ten por cierto que en verdad aquél que se aleja de esta Belleza se ha alejado también de los Mensajeros del pasado y muestra orgullo ante Dios, desde toda eternidad hasta toda eternidad.

Aprende bien esta Tabla, oh Ahmad. Cántala durante tus días y no te separes de ella. Pues en verdad Dios ha ordenado para aquél que la canta la recompensa de cien mártires y un servicio en ambos mundos.

Estos favores te los hemos conferido como una generosidad de Nuestra parte y una misericordia de Nuestra presencia, para que seas de los agradecidos.

¡Por Dios! Si alguien que esté afligido o con pena lee esta Tabla con absoluta sinceridad, Dios disipará su tristeza, resolverá sus dificultades y alejará sus aflicciones.

* Es decir, Su Santidad, el Báb.

Verdaderamente Él es el Misericordioso, el Compasivo. Alabado sea Dios, Señor de todos los mundos”.

Bahá'u'lláh asigna extraordinaria importancia al período de ayuno y a las virtudes con que el ayuno ha sido dotado por Dios desde tiempo inmemorial y nuevamente por Bahá'u'lláh mismo. En una de Sus Tablas afirma que el ***“ayuno... impuesto a todos”*** es un período especial en que los siervos de Dios se adhieren a la cuerda de Sus mandamientos y se agarran del asidero de Sus preceptos. Dirigiéndose a Dios, escribe en una de Sus oraciones: ***“Éstos son los días en que Tú has ordenado a todos los hombres observar el ayuno, para que purifiquen mediante él sus almas y se libren de todo apego a otro que no seas Tú... Concede, oh mi Señor, que este ayuno llegue a ser un río de aguas vivificadoras y produzca la virtud con que Tú lo has dotado. Purifica por medio de él los corazones de Tus siervos a quienes los males del mundo no les han impedido volverse hacia Tu gloriosísimo Nombre...”*** El ayuno se halla entre las ***“maravillosas leyes y preceptos”*** de Bahá'u'lláh; uno debiera ayunar, dice Él, por amor a Dios y en conformidad con Su mandato, y afirma: ***“Bienaventurado aquél que observa el ayuno enteramente por Tu causa”***, ruega a Dios que ayude a Sus siervos a ***“obedecerte y a guardar Tus preceptos”*** y pone en boca de Sus siervos la súplica de que esta observancia del ayuno ***“nos purifique de los fétidos olores de nuestras transgresiones, ¡oh Tú que Te has llamado el Dios de misericordia!”*** ***“Tan grande”***, afirma Bahá'u'lláh, ***“es el ayuno”*** que adorna el ***“preámbulo del Libro de Tus Leyes”***, y dice a continuación que Dios ha ***“dotado cada hora de estos días con una virtud especial...”***

La oración larga del ayuno llega a gustarle a uno todos los años de su vida adulta a tal punto que la bendición de guardar el ayuno y la bendición de acompañarlo con esta oración llegan a ser una gran dádiva anual, un privilegio especial de la vida. Si uno la comienza alrededor de cinco minutos antes de la salida del sol, descubre que parece estar sincronizada deliberadamente con la salida del sol: uno se halla de pie ante ***“la puerta de la ciudad de Tu presencia”***, esperando la gracia de Dios; luego vienen ***“la sombra de Tu misericordia y el dosel de Tu munificencia”***, se separa la luz de la sombra, cantan las aves; luego sigue ***“el esplendor de Tu luminosa frente y el resplandor de la luz de Tu semblante”***, el cielo comienza a encenderse de colores; el adorador pide que se le permita ***“contemplar el Sol de Tu Belleza”***, ¡el sol está saliendo! A continuación viene con toda su pompa el amanecer, símbolo de la Divina Primavera de Dios, ***“por el Tabernáculo de Tu majestad sobre las más altas cumbres y el Dosel de Tu Revelación en las más elevadas montañas”***; viendo uno el sol remontarse en los cielos se llega a las palabras ***“por Tu Belleza que brilla desde el horizonte de la eternidad, Belleza ante la cual se inclina en adoración el reino de la belleza...”*** Todo esto ocurre en la primera mitad de la oración. Mas lo que súplica el adorador es recibir la gracia de Dios, acercarse a Él, llegar a ser atraído hacia Él y empaparse de Sus Palabras, servir a Su Causa de tal modo que no se lo impidan quienes se han apartado de Dios, que le sea permitido reconocer a la Manifestación de Dios, realizar lo que Dios desea, ***“morir a todo cuanto poseo y vivir para todo cuanto a Ti pertenece”***, recordar y alabar a Dios, que sea alejado de todo cuanto disgusta a Dios y se le dé a conocer lo que estaba oculto en el conocimiento y sabiduría de Dios,

se le cuente entre quienes han alcanzado lo que Dios ha revelado, se destine para él lo que Dios ha decretado para Sus depositarios y Sus elegidos, se decrete para todo aquél que se ha vuelto hacia Dios y ha observado el ayuno prescrito por Él *“la recompensa decretada para quienes no hablan sino con Tu permiso y quienes han abandonado en Tu camino, y por amor a Ti, todo lo que poseían”*, y, finalmente, que *“borres las faltas de quienes se han mantenido firmes en Tus leyes y han observado lo que Tú les has prescrito en Tu Libro”*. Casi como la melodía clave de una espléndida composición musical, se repite una y otra vez el mismo estribillo: *“Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero”*. Cuando repito este versículo, me veo a mí misma y a mis padres y seres queridos que están muertos, adhiriéndonos todos juntos a este simbólico manto celestial y me siento muy cerca de ellos. Ciertamente es una oración magnífica que contiene metáforas de profundo misticismo, oración que representa una experiencia sin fin.

ORACIÓN DEL AYUNO PARA EL AMANECER

“Te imploro, oh mi Dios, por Tu poderoso signo y por la revelación de Tu gracia entre los hombres, que no me alejes de la puerta de la ciudad de Tu presencia, ni frustres las esperanzas que he puesto en las manifestaciones de Tu gracia entre Tus criaturas. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, e Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu muy dulce Voz y por Tu muy exaltada Palabra, que me acerques cada vez más al umbral de Tu puerta y no permitas que sea alejado de la sombra de Tu misericordia y del dosel de Tu generosidad. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu cabello que se mueve sobre Tu rostro, así como Tu muy exaltada Pluma corre a través de las páginas de Tus Tablas derramando el almizcle de significados ocultos sobre el reino de Tu creación, que me eleves para servir a Tu Causa de modo tal que no retroceda ni sea estorbado por las insinuaciones de quienes han puesto reparos a Tus signos y se han apartado de Tu rostro. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu Nombre que Tú has hecho el Rey de los Nombres y mediante el cual se extasiaron todos los que están en el cielo y en la tierra, que me permitas contemplar el Sol de Tu Belleza y que me proveas con el vino de Tu Palabra. Tú me ves, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por el Tabernáculo de Tu majestad sobre las más altas cumbres y por el Dosel de Tu Revelación en las más elevadas colinas, que me ayudes bondadosamente a hacer lo que Tu Voluntad ha deseado y Tu propósito ha manifestado. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en éste mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu Belleza que brilla sobre el horizonte de la eternidad, Belleza ante la cual se inclina en adoración el reino de la belleza, magnificándola con tonos resonantes, tan pronto como ella se revela, que me permitas morir a todo lo que poseo y vivir para todo lo que a Ti Te pertenece. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por la Manifestación de Tu Nombre, el Bienamado, por Quien fueron consumidos los corazones de los que Te aman y se remontaron a lo alto las almas de todos los que habitan en la tierra, que me ayudes a recordarte entre Tus criaturas, y a ensalzarte entre Tu pueblo. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por el susurro del Divino Árbol del Loto y por el murmullo de las brisas de Tu Expresión en el reino de Tus nombres, que me alejes de todo cuanto Tu Voluntad detestas y me acerques al lugar donde resplandece Quien es la Aurora de Tus signos. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por aquella Letra que, tan pronto salió de la boca de Tu Voluntad, ha hecho agitarse los océanos, soplar los vientos, aparecer los frutos, florecer los árboles, desaparecer todos los vestigios del pasado, rasgarse todos los velos y apresurarse hacia la luz del semblante de su Señor, el Libre, a los que están dedicados a Ti, que me des a conocer lo que estaba oculto en los tesoros de Tu conocimiento y guardado en los depósitos de Tu sabiduría. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por el fuego de Tu amor que quitó el sueño de los ojos de Tus elegidos y amados y por el recuerdo y alabanza que Te hacen a la hora del amanecer, que me cuentes entre aquéllos que han alcanzado lo que Tú has enviado en Tu Libro y manifestado por Tu Voluntad. Tú me ves, oh mi Dios, adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por la luz de Tu semblante que ha impulsado a quienes están cerca de Ti a recibir los dardos de Tu decreto y a quienes están consagrados a Ti a enfrentarse a las espaldas de Tus enemigos en Tu sendero, que decretes para

mí, mediante Tu más exaltada Pluma, aquello que Tú has decretado para Tus depositarios y Tus elegidos. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Te imploro, oh mi Dios, por Tu Nombre, mediante el cual has escuchado la invocación de quienes te aman, los suspiros de quienes Te anhelan, el llanto de quienes gozan de Tu cercanía, el gemido de quienes están dedicados a Ti y mediante el cual has cumplido los deseos de quienes han puesto sus esperanzas en Ti, realizado sus anhelos por medio de Tu gracia y favores, y por Tu Nombre mediante el cual el océano del perdón se agitó ante Tu rostro, la lluvia de las nubes de Tu generosidad se vertió sobre Tus siervos, que decretes para todo el que se haya vuelto hacia Ti y haya observado el ayuno que Tú has prescrito, la recompensa decretada para quienes no hablan sino con Tu permiso y quienes han abandonado en Tu sendero y por amor a Ti todo lo que poseían.

Te imploro, oh mi Señor, por Ti mismo, por Tus signos, por Tus claras señales, por la refulgente luz del Sol de Tu Belleza y por Tus Ramas, que absuevas las faltas de quienes se han mantenido firmes en Tus leyes y han observado aquello que Tú les has prescrito en Tu Libro. Tú me ves, oh mi Dios, asiéndome a Tu Nombre, el Más Santo, el Más Luminoso, el Más Fuerte, el Más Grande, el Más Exaltado, el Más Glorioso, y adhiriéndome al borde del manto al cual se han adherido todos, en este mundo y en el venidero.

Otra de las muy poderosas oraciones de Bahá'u'lláh es la más larga de las oraciones obligatorias, ya que Él ha impuesto a Sus seguidores la obligación o ley moral de volverse hacia Dios al menos una vez al día, para que sean borrados, mediante el recuerdo de Dios, el polvo de la vida y la escoria del mundo. Siempre atento a las necesidades y posibilidades de los hombres, nos dio una selección de tres oraciones: la mediana, que se recita tres veces al día, no sólo satisface las necesidades de los muy devotos sino también la de aquéllos que, por venir de una religión que tenía como ley fija la recitación de cierta oración cinco veces al día, podrían sentirse privados y perdidos sin este refuerzo espiritual; la corta, que se dice entre el mediodía y la puesta del sol y que no alcanza a tener cincuenta palabras, permite a quienes están sumergidos en la prisa y las presiones de la vida urbana cumplir con la obligación moral de una oración diaria. Mas la larga, con todas sus genuflexiones y que puede recitarse en cualquier momento de las veinticuatro horas al día, es un examen de conciencia, una experiencia de comunión con Dios para quienes sienten necesidad de ella. Y cuanto más la dice uno, más puertas parece abrir misteriosamente en el propio ser interior.

LAS TRES ORACIONES OBLIGATORIAS

ORACIÓN OBLIGATORIA CORTA

Para ser recitada una vez cada veinticuatro horas

Soy testigo, oh mi Dios, de que Tú me has creado para conocerte y adorarte. Soy testigo en este momento de mi impotencia y de Tu poder, de mi pobreza y de Tu riqueza.

No hay otro Dios más que Tú, el que Ayuda en el Peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

ORACIÓN OBLIGATORIA MEDIANA

Para ser recitada diariamente por la mañana, al mediodía y al anochecer

Quien desee orar, debe lavarse las manos y decir mientras se lava:

Fortalece mi mano, oh mi Dios, para que se aferre a Tu Libro con tal firmeza que las huestes del mundo no tengan poder sobre ella. Cuidala entonces para que no se ocupe en aquello que no le sea propio.

Tú eres verdaderamente el Omnipotente, El Más Poderoso.

Y mientras se lava la cara debe decir:

He vuelto mi rostro hacia Ti, oh mi Señor. Ilumínalo con la luz de Tu semblante. Protégelo, pues, para que no se vuelva hacia otro sino hacia Ti.

Luego, poniéndose de pie en dirección al Qiblih - punto de adoración, esto es Bahjí, 'Akká - debe decir:

Dios atestigua que no hay Dios sino Él. Suyos son los reinos de la Revelación y de la Creación. Él en verdad ha manifestado a Aquél Quien es la Aurora de la Revelación, Quien conversó en el Sinaí, por medio de Quien ha brillado el Supremo Horizonte y ha hablado al Árbol del Loto, más allá del cual no hay paso por medio de Quien ha sido proclamado a todos los que están en el cielo y en la tierra el llamamiento: “¡He aquí, el Todo Poseedor ha llegado! La tierra y el cielo, la gloria y el dominio son de Dios, Señor de todos los hombres y Poseedor del Trono en lo alto y abajo en la tierra”.

Luego, inclinándose y con las manos descansando sobre las rodillas, debe decir:

¡Exaltado eres Tú por encima de mi alabanza y la alabanza de cualquier otro aparte de mí, por encima de mi descripción y la descripción de todos los que están en el cielo y todos los que están en la tierra!

Luego, de pie y con las manos abiertas y las palmas frente al rostro, debe decir:

No decepciones, oh mi Dios, a quien con dedos suplicantes se ha aferrado al borde de Tu misericordia y de Tu gracia, ¡oh Tú Quien, entre aquellos que muestran misericordia, es el Más Misericordioso!

Luego debe sentarse y decir:

Soy testigo de Tu unidad y Tu unicidad, y de que Tú eres Dios y no hay Dios sino Tú. Verdaderamente Tú has revelado Tu Causa, cumplido Tu Alianza y has abierto de par en par la puerta de Tu gracia a todos los que habitan en el cielo y en la tierra. Bendición y paz, parabienes y gloria sean para Tus amados, a quienes ni los cambios ni azares del mundo les han impedido volverse hacia Ti, quienes han dado todo con la esperanza de obtener aquello que hay junto a Ti. Tú eres en verdad el Siempre Perdonador, el Todogeneroso.

Si alguien decide en vez del verso largo las siguientes palabras: “*Dios atestigua que no hay Dios sino Él, el que Ayuda en el Peligro, Quien Subsiste por Sí mismo*”, sería suficiente. Bastaría también si al estar sentado decide recitar estas palabras: “*Soy testigo de Tu unidad y Tu unicidad, que Tú eres Dios y no hay otro Dios sino Tú*”.

ORACIÓN OBLIGATORIA LARGA

Para ser recitada una vez cada veinticuatro horas

Quien desee recitar esta oración debe ponerse de pie, dirigiéndose a Dios y, permaneciendo en su lugar, debe mirar a derecha e izquierda, como si esperase la misericordia de su Señor, el Compasivo. Luego debe decir:

¡Oh Tú Quien eres el Señor de todos los nombres y el Hacedor de los cielos! Te suplico por Aquéllos que son las auroras de Tu invisible Esencia, la más Exaltada, la Todogloriosa, que hagas de mi oración un fuego que consuma los velos que me han apartado de Tu belleza y una luz que me conduzca hacia el océano de Tu Presencia.

Luego, levantando las manos en súplica hacia Dios, bendito y exaltado sea, debe decir:

¡Oh Tú, Deseo del mundo y Bienamado de las naciones! Tú me ves volviéndome hacia Ti, libre de todo apego a otro que no seas Tú y aferrándose a Tu cordón, por cuyo movimiento ha sido conmovida toda la creación. Soy Tu siervo, oh mi Señor, y el hijo de Tu siervo. Heme aquí decidido a hacer Tu voluntad y Tu deseo, no anhelando nada más que Tu complacencia. Te imploro, por el Océano de Tu misericordia y el Sol de Tu gracia, que procedas con Tu siervo de acuerdo con Tu voluntad y deseo. ¡Por Tu poder, que está por encima de toda mención y alabanza! Todo lo que sea revelado por Ti es el deseo de mi corazón y lo amado por mi alma. ¡Oh Dios, mi Dios! No consideres mis esperanzas ni mis actos; antes bien, considera Tu voluntad, que ha abarcado los cielos y la tierra. ¡Por Tu Más Grande Nombre, oh Tú Señor de todas las naciones! He deseado sólo lo que Tú deseaste y amo sólo lo que Tú amas.

Luego, arrodillándose e inclinando la frente hasta el suelo, debe decir:

Exaltado eres sobre la descripción de cualquier que no seas Tú la comprensión de alguien fuera de Ti mismo.

Luego, poniéndose de pie, debe decir:

Haz de mi oración, oh mi Señor, una fuente de aguas vivas, con las cuales pueda vivir tanto como dure Tu soberanía y pueda hacer mención de Ti en cada mundo de Tus mundos.

Levantando nuevamente las manos en señal de súplica debe decir:

¡Oh Tú, por Cuya separación los corazones y las almas se han consumido y por el fuego de Cuyo amor todo el mundo se ha inflamado! Te imploro por Tu Nombre, por medio del cual Tú has subyugado a la creación entera, que no me prives de lo que hay junto a Ti, oh Tú que reinas sobre todos los hombres. Tú ves, oh mi Señor, a este extraño apresurándose hacia su más exaltado hogar, bajo el dosel de Tu majestad y dentro de los recintos de Tu merced; a este trasgresor anhelando el océano de Tu perdón; a este ser humilde ansiando la corte de Tu gloria; y a esta pobre criatura buscando el oriente de Tu riqueza. Tuya es la autoridad para ordenar todo lo que sea Tu voluntad. Atestiguo que Tú debes ser alabado por Tus hechos, obedecido en Tus mandatos y permanecer libre en Tus órdenes.

Entonces debe levantar las manos y repetir tres veces el Más Grande Nombre.* Y luego debe decir ante Dios, bendito y exaltado sea, inclinándose con las manos sobre las rodillas:

Tú ves, oh mi Dios, cómo mi espíritu ha sido conmovido dentro de mis extremidades y miembros, en su ansia de adorarte y ensalzarte; cómo da testimonio de lo que la Lengua de Tu Mandamiento ha atestiguado en el reino de Tu Expresión y en el cielo de Tu Conocimiento. Cuánto anhelo pedirte en este estado, oh mi Señor, todo lo que Tú posees, para demostrar mi pobreza y magnificar Tu generosidad y Tus riquezas, para declarar mi impotencia y manifestar Tu fuerza y Tu poder.

Luego debe ponerse de pie, levantar las manos dos veces en actitud de súplica y decir:

No hay Dios sino Tú, el Todopoderoso, el Todogeneroso. No hay Dios sino Tú, Quien ordena tanto en el principio como en el fin. ¡Oh Dios, mi Dios! Tu perdón me ha alentado y Tu misericordia me ha fortalecido; Tu llamamiento me ha despertado y Tu gracia me ha levantado y me ha conducido hacia Ti. Por lo demás, ¿quién soy yo para atreverme a permanecer ante la puerta de la ciudad de Tu cercanía o fijar mi rostro en las luces que brillan en el cielo de Tu voluntad? Tú me ves, oh mi Señor, a esta desgraciada criatura llamando a la puerta de Tu gracia y a esta alma efímera anhelando el río de vida eterna de manos de Tu generosidad. Tuyo es el mando en todo tiempo, oh Tú Quien eres el Señor de todos los nombres, y mía es la resignación y voluntaria sumisión a Tu voluntad, oh Creador de los cielos.

Luego, levantando las manos tres veces, debe decir:

¡Dios es el Más Grande de todos los grandes!

Luego, arrodillándose e inclinando la frente hasta el suelo, debe decir:

Demasiado elevado eres Tú para que la alabanza de aquéllos que están cerca de Ti ascienda al cielo de Tu cercanía, o para que los pájaros de los corazones de quienes están consagrados a Ti alcancen la entrada de Tu puerta. Atestigo que Tú has sido santificado más allá de todos los atributos y consagrado por encima de todos los nombres. No hay Dios sino Tú, el Más Exaltado, el Todoglorioso.

Luego, sentándose, debe decir:

Atestigo lo que han atestiguado todas las cosas creadas, la Compañía de lo Alto, los moradores del más alto Paraíso, y más allá de ellos la misma Lengua de Grandeza, desde el Horizonte todoglorioso: que Tú eres Dios, que no hay Dios sino Tú y que Aquél que ha sido manifestado es el Misterio Oculto, el Símbolo Atesorado, por cuyo medio se han unido y enlazado las letras S y E (Sé). Atestigo que es Aquél Cuyo nombre ha sido señalado por la Pluma del Altísimo y Quien ha sido mencionado en los Libros de Dios, el Señor del Trono en lo alto y abajo en la tierra.

Luego, poniéndose de pie, debe decir:

¡Oh Señor de toda la existencia y Poseedor de todo lo visible e invisible! Tú percibes mis lágrimas y los suspiros que profiero; oyes mi gemido, mi sollozo y el lamento de mi corazón. ¡Por Tu poder! Mis transgresiones me han impedido acercarme a Ti y mis pecados me han mantenido lejos de la corte de Tu santidad. Tu

* Alláh'u'abhá

amor, oh mi Señor, me ha enriquecido; la separación de Ti me ha destruido y el alejamiento de Ti me ha consumido. Te suplico, por Tus pasos en este desierto y por las palabras 'Aquí estoy, aquí estoy' que Tus Elegidos han pronunciado en esta inmensidad, por los alientos de Tu Revelación y las suaves brisas del amanecer de Tu Manifestación, que órdenes pueda yo contemplar Tu belleza y observar todo lo que está en Tu Libro.

Luego de repetir el Más Grande Nombre tres veces, e inclinándose con las manos descansando sobre las rodillas, debe decir:

Alabado seas Tú, oh mi Dios, que me has ayudado a recordarte y alabarte, me has hecho conocer a Aquél que es la Aurora de Tus signos e inclinarme ante Tu Señorío, humillarme ante Tu Deidad y reconocer lo que ha sido pronunciado por la Lengua de Tu grandeza.

Luego, levantándose, debe decir:

¡Oh Dios, mi Dios! Mi espalda está inclinada por la carga de mis pecados y mi negligencia me ha destruido. Cada vez que pienso en mis malos actos y Tu benevolencia, mi corazón se consume dentro de mí y mi sangre hierve en mis venas. ¡Por Tu Belleza, oh Tú el Deseo del mundo! Me ruborizo al levantar mi rostro hacia Ti y mis manos anhelantes se avergüenzan de extenderse hacia el cielo de Tu generosidad. Tú ves, oh mi Dios, cómo mis lágrimas me impiden recordarte y ensalzar Tus virtudes, ¡oh Tú Señor del Trono en lo alto y de abajo en la tierra! Te imploro por los signos de Tu reino y los misterios de Tu dominio que precedas con Tus amados como sea propio de Tu generosidad, ¡oh Señor de todo lo existente!, y sea digno de Tu gracia, ¡oh Rey de lo visible y lo invisible!

Luego debe repetir el Más Grande Nombre tres veces y, arrodillándose con la frente hasta el suelo decir:

Alabado seas, oh nuestro Dios, ya que Tú nos has enviado aquello que nos acerca a Ti y nos provees con todo lo bueno enviado por Ti en Tus Libros y Tus Escrituras. Te suplicamos, oh mi Señor, que nos protejas de las huestes vanas fantasías y ociosas imaginaciones. Tú en verdad eres el Poderoso, el Omnisciente.

Luego, levantando la cabeza y sentándose, debe decir:

Atestiguo, oh mi Dios, aquello que Tus Elegidos han atestiguado. Y reconozco lo que los moradores del más alto Paraíso y aquéllos que han circundado alrededor de Tu poderoso Trono han reconocido: ¡Los reinos de la tierra y del cielo son Tuyos, oh Señor de los mundos!

Los rituales han sido en gran parte excluidos dentro de la Fe Bahá'í. Una de las escasas excepciones es la oración larga para los muertos, la cual constituye el servicio fúnebre bahá'í. Es muy simple y muy breve, si bien contiene seis versículos que se repiten diecinueve veces cada uno. En el papel esto no significa mucho, pero cuando uno se halla de pie en presencia del difunto, quizás con el corazón partido, y escucha estos versículos que se repiten una y otra vez, es como si cada repetición se adentrara en el corazón del mismo modo que un bálsamo celestial y lo refrescara y tranquilizara. No sólo ocurre una reconciliación con la voluntad de Dios, sino que una dichosa

sensación de consuelo parece disipar ese entumecimiento interior, hasta que al final llena nuestro ser un apacible sentimiento de exaltación y de desprendimiento del mundo y sus vicisitudes. Esta oración es verdaderamente uno de los grandes y preciosos dones que Bahá'u'lláh nos ha dado.

ORACIÓN PARA EL ENTIERRO DE LOS MUERTOS

“¡Oh mi Dios! Éste es Tu siervo y el hijo de Tu siervo que ha creído en Ti y en Tus signos y ha vuelto su rostro hacia Ti, completamente despendido de todo excepto de Ti. Tú eres verdaderamente de los que muestran misericordia, el Más Misericordioso.

Trátalo, oh Tú que perdonas los pecados de los hombres y encubres sus faltas, como corresponde al cielo de Tu munificencia y al océano de Tu gracia. Concédele Tu admisión en los recintos de Tu trascendente Misericordia que es anterior a la creación del cielo y la tierra. No hay Dios sino Tú, Él que Siempre Perdona, el Más Generoso”.

Luego se repite seis veces el saludo “Alláh’u’abhá” y después se repite diecinueve veces cada uno de los siguientes versos:

- *Todos en verdad adoramos a Dios.*
- *Todos en verdad nos inclinamos ante Dios.*
- *Todos en verdad estamos consagrados a Dios.*
- *Todos en verdad damos alabanza a Dios.*
- *Todos en verdad damos gracia a Dios.*
- *Todos en verdad somos paciente ante Dios.*

ORACIÓN POR LOS MUERTOS

“¡Gloria sea a Ti, oh Señor mi Dios! No humilles a quien Tú has exaltado mediante el poder de Tu soberanía eterna y no alejes de Ti a quien Tú has hecho entrar en el Tabernáculo de Tu eternidad. ¿Rechazarás, oh mi Dios, a quien Tú has protegido con Tu Soberanía y apartaras de Ti, oh mi Deseo, a aquél para quien Tú has sido un refugio? ¿Podrás degradar a quien Tú has elevado u olvidar a quien Tú permitiste que Te recordara?

¡Tú eres glorificado, inmensamente glorificado! Tú eres Aquél que desde siempre ha sido el Rey de toda la creación y su Fuerza Primordial; y eternamente permanecerás como el Señor y el Ordenador de todo lo creado. ¡Glorificado eres Tú, oh mi Dios! Si dejases de ser misericordioso con Tus siervos, ¿quién, entonces, sería

misericordioso con ellos? Y si rehusaras socorrer a Tus amados, ¿quién, entonces, podría socorrerlos?

¡Tú eres glorificado, inmensamente glorificado! Tú eres adorado en Tu verdad y a Ti ciertamente Te veneramos todos. Tú estás manifestado en Tu justicia y a Ti verdaderamente Te atestiguamos todos. Tú eres en verdad amado en Tu gracia. No hay Dios sino Tú, el que Ayuda en el Peligro, Quien subsiste por Sí mismo”.

Bahá'u'lláh nos asegura que *“la muerte ofrece a todo creyente seguro el cáliz que es realmente la vida. Confiere regocijo y es portadora de alegría. Concede el don de la vida eterna”.*

“En cuanto a quienes han gustado el fruto de la existencia terrenal del hombre, que es reconocer al único y verdadero Dios, exaltada sea Su gloria, su vida en el más allá es tal que no podemos descubrirla”.

La línea que separa algunas oraciones de una meditación es en realidad muy tenue. El libro: *Oraciones y Meditaciones de Bahá'u'lláh*, compilado y traducido por Shoghi Effendi, me parece un tesoro tan extenso de alimento espiritual que por sí solo sería suficiente para seguir con él por mil años. Las meditaciones que contiene, en las que se hallan reflexiones divinas y comunión con Dios, al igual que temas teológicos y verdades místicas, son lamentablemente demasiado extensas para ser incorporadas en una obra de esta naturaleza, pero recomiendo encarecidamente que de aquí en adelante se usen en conjunto con el material contenido en el resto de este libro.

Al tratar de nadar a través del mar de estas meditaciones, uno se da cuenta de un constante cambio de tema; no son éstas ejercicios intelectuales en los que un erudito se sienta a desarrollar un argumento, sino que están mucho más cerca de las fuerzas de la naturaleza, ¡y eso qué tiene de malo? El viento revolotea en torno a un árbol, haciéndolo doblarse, ora hacia el este, ora hacia el oeste, provocando que sus ramas formen un millar de dibujos cambiantes; si uno mira el cielo nocturno, tal vez salga la luna por la izquierda, por la derecha pase un meteorito, en tanto que Vía Láctea resplandece arriba; cada ola que rompe en la playa remueve un centenar de nuevas conchas y guijarros formando un diseño diferente en la arena. La inspiración divina, que brota a través del alma y la mente de Bahá'u'lláh, me parece que es así en estas meditaciones: un maravilloso espectáculo pirotécnico en que Él trata un tema tras otro y expone una verdad tras otra, ¡y a veces, dentro de la meditación misma viene una oración, como una joya en un joyero, una perla dentro de una madreperla!

Un buen ejemplo de ello es el preámbulo a una de las extensas meditaciones de Bahá'u'lláh, la número CLXXVI del libro anteriormente mencionado:

ORACIÓN

“¡La alabanza sea para Ti, oh Tú que eres mi Dios y Dios de todos los hombres, mi Anhelado y el Anhelado de todos aquéllos que Te han reconocido, mi Amado y Amado de quienes han admitido Tu unidad, el Objeto de mi adoración y de la adoración de quienes tienen cercano acceso a Ti, mi Deseo y Deseo de aquéllos que están

enteramente consagrados a Ti, mi Esperanza y Esperanza de quienes de Ti han depositado su corazón, mi Refugio y Refugio de todos los que se han apresurado en ir hacia Ti, mi Amparo y Amparo de quienquiera que se ha encaminado hacia Ti, mi Meta y Meta de todos aquellos que se han vuelto en dirección a Ti, mi Objetivo y Objetivo de quienes han fijado en Ti su mirada, Mi Paraíso y Paraíso de aquéllos que han ascendido hasta Ti, mi Norte y Norte de todos los que Te anhelan, mi Luz y Luz de todos aquéllos que han errado y han pedido ser perdonados por Ti, mi Exultación y Exultación de todos los que Te recuerdan, mi Fortaleza y Fortaleza de todos aquéllos que han huido hacia Ti, mi Santuario y Santuario de todos los que Te temen, mi Señor y Señor de todos aquéllos que habitan en los cielos y en la tierra!”

Bahá'u'lláh mismo nos ha dado una explicación de por qué Sus Escritos producen un efecto tan profundo en nuestras almas, el mismo efecto que las Palabras de cada Profeta en Su propia Dispensación:

“La Palabra de Dios es la reina de las palabras y su penetrante influencia es incalculable. Siempre ha dominado y continuará dominando el reino de la existencia. El Gran Ser dice: La Palabra es la llave maestra para el mundo entero, ya que por su potencia se abren las puertas de los corazones de los hombres, las cuales son en realidad las puertas del cielo... Es un océano de riqueza inagotable, que comprende todas las cosas. Todo lo que puede ser percibido es una emanación de ella. Alta, inmensamente alta es esta sublime posición, a cuya sombra se mueve la esencia de la elevación y el esplendor, envuelta en alabanza y adoración”.

“Me parece que el sentido del gusto en los hombres, ¡ay!, ha sido afectado por la fiebre de la negligencia y la locura, pues se hallan completamente inconscientes y privados de la dulzura de Su Expresión. Cuán deplorable es realmente que el hombre se prive de los frutos del árbol de la sabiduría mientras que sus días y horas pasan velozmente. Quiera Dios que la mano del poder divino proteja a toda la humanidad y guíe sus pasos hacia el horizonte del verdadero entendimiento”.

“Inspira entonces mi alma, oh mi Dios, con Tu maravilloso recuerdo, para que pueda glorificar Tu Nombre. No me cuentes entre los que leen Tus Palabras y no logran hallar Tu don oculto que en ellas está contenido, conforme a Tu decreto, y que hace revivir las almas de Tus criaturas y los corazones de Tus siervos”.

Uno nunca debiera desanimarse, sin embargo, y dejar de leer la “Palabra de Dios” sólo porque no la entiende o no se siente conmovido por ella. A algunos se les puede dar muy fácilmente, en tanto, a otros les puede resultar tan difícil como a un niño que aprende a caminar, ¡con golpes y caídas! Cualquiera puede agarrarse de esta cuerda salvavidas que es la Palabra de Dios. El novato en tales cosas e incluso el ateo no debieran compararse con alguien que lo siente todo “intensamente” y pretende “entenderlo todo perfectamente”. *“Tú no decepciones a nadie”*, afirma Bahá'u'lláh, *“que Te haya buscado, ni apartes de Ti a quien Te haya deseado. No hay Dios sino Tú, que oyes y estás dispuesto a contestar”*; Él es Aquél, nos asegura Bahá'u'lláh, que es *“el Refugio de los temerosos y el Asilo de los necesitados”*. Debemos volvernos a Dios porque Él es Quien cambia *“la humillación en gloria, la debilidad en fortaleza,*

la impotencia en poder, el temor en calma y la duda en certeza". ¿Y quién de nosotros no necesita alguna de estas cosas, si no todas? Para cada cual la experiencia de cómo la Palabra de Dios puede hacer revivir la fuerza de la fe - una de las fuerzas más grandes del mundo - debe ser siempre algo profundamente personal.

“La Palabra de Dios”, dice Bahá'u'lláh, “puede ser comparada con un árbol joven cuyas raíces han sido implantadas en los corazones de los hombres. Os incumbe favorecer su crecimiento por medio de las aguas vivas de la sabiduría, de santas y santificadas palabras, a fin de que sus raíces se afirmen fuertemente y sus ramas se extiendan hasta los cielos y más allá de ellos”.

“Cada Palabra que procede de la boca de Dios está dotada de una potencia tal que puede infundir nueva vida en todo cuerpo humano, si sois de los que comprenden esta verdad. Todas las maravillosas obras que veis en este mundo han sido puestas de manifiesto por la acción de Su suprema y exaltadísima Voluntad, Su maravilloso e inflexible Propósito. Por la mera revelación de la palabra ‘Modelador’, que sale de Sus labios y proclama a la humanidad Su atributo, es liberado un poder tal que puede generar, en sucesivas edades, todas las múltiples artes que las manos del hombre sean capaces de producir. Esto es ciertamente una verdad indudable. Tan pronto como es pronunciada esta resplandeciente palabra, sus energías animadoras, que se mueven dentro de todas las cosas creadas, dan nacimiento a los medios e instrumentos por los cuales pueden producirse y perfeccionarse tales artes. Todos los maravillosos logros que ahora presenciáis son consecuencia directa de la revelación de este Nombre. En los días venideros veréis ciertamente cosas de las cuales jamás habíais oído. Así ha sido decretado en las Tablas de Dios y nadie puede comprenderlo salvo aquéllos cuya vista es aguda. De manera similar, en el momento en que salga de Mi boca la palabra que expresa Mi atributo ‘el Omnisciente’, toda cosa creada, de acuerdo con su capacidad y limitaciones, será investida de poder para revelar el conocimiento de las ciencias más maravillosas y será capacitada para ponerlos de manifiesto en el transcurso del tiempo por mandato de Aquél Quien es el Todopoderoso, el Omnisapiente. Has de saber con certeza que la Revelación de todos los demás Nombres es acompañada de una manifestación similar de poder Divino. Cada una de las letras que procede de la boca de Dios es realmente una Letra Madre y cada palabra pronunciada por Aquél Quien es la fuente de la Revelación divina es una Palabra Madre, y Su Tabla es una Tabla Madre. Dichoso el que ha comprendido esta verdad”.

“Ya que Tú, oh mi Dios, Te has establecido en el Trono de Tu trascendente unidad y has ascendido a la Sede misericordiosa de Tu unicidad, Te corresponde borrar de los corazones de todos los seres cualquier cosa que les impida ser admitidos en el santuario de Tus Divinos misterios y los excluya del tabernáculo de Tu Divinidad, para que todos los corazones reflejen Tu belleza y Te revelen y hablen de Ti, y para que todas las cosas creadas muestren los signos de Tu muy augusta soberanía y difundan los esplendores de la luz de Tu santísima autoridad, y para que todos los que están en el cielo y en la tierra alaben y magnifiquen Tu unidad, y Ti

glorifiquen, por haberles manifestado Tu Ser por medio de Aquél Quien es el Revelador de Tu unicidad”.

“Despoja entonces, oh mi Dios, a Tus siervos de las vestiduras del egoísmo y el deseo, o permite que los ojos de Tu pueblo se alcen a tales alturas que no perciben en sus deseos nada sino el ligero movimiento de las brisas de Tu eterna gloria, y no reconozcan en sí mismos nada que no sea la revelación de Tu propio Ser misericordioso, para que la tierra, y todo lo que en ella hay, sea purificada de cuanto es ajeno a Ti o de cualquier cosa que manifieste algo fuera de Tu Ser”.

ORACIÓN

“¡Mi Dios, a Quien adoro y venero, Tú que eres el Más Poderoso! Atestiguo que ninguna descripción de cosa creada alguna podrá jamás revelarte, ni podrá describirte ninguna alabanza que ser alguno sea capaz de decir. Ni la comprensión de nadie en todo el mundo, ni la inteligencia de ninguno de sus pueblos pueden, de manera digna de Ti, ser admitidos en la corte de Tu santidad o desentrañar Tu misterio. ¿Qué pecado ha retenido a los habitantes de la ciudad de Tus nombres tan lejos de Tu Gloriosísimo Horizonte, privándose del acceso a Tu grandísimo Océano? Una sola letra de Tu Libro es la madre de todas las expresiones, y una palabra de él es engendradora de toda la creación. ¿Qué ingratitud han mostrado Tus siervos que a todos y a cada uno de ellos les has impedido conocerte? Una gota del océano de Tu misericordia es suficiente para apagar las llamas del infierno y una chispa del fuego de Tu amor basta para encender un mundo entero.

¡Oh Tú que eres el Omnisciente! Aunque somos díscolos, con todo, nos aferramos a Tu munificencia; aunque ignorantes, con todo, dirigimos el rostro hacia el océano de Tu sabiduría. Tú eres aquel Ser Todomunífico a Quien una multitud de pecados no Le impide otorgar Su munificencia y el fluir de Cuyos dones no es detenido por el alejamiento de los pueblos del mundo. Desde la eternidad ha permanecido abierta de par en par la puerta de Tu gracia. Una pequeña gota del océano de Tu misericordia es capaz de adornar todas las cosas con el ornamento de la santidad, y una partícula de las aguas de Tu munificencia puede hacer que la creación entera alcance la verdadera riqueza.

¡No alces el velo, oh Tú que eres el Ocultador! Desde la eternidad han abarcado el universo las señales de Tu munificencia y se ha vertido sobre todas las cosas creadas los esplendores de Tu Más Grande Nombre. No niegues a Tus siervos las maravillas de Tu gracia. Hazlos conscientes de Ti para que den testimonio de Tu unidad y permíteles reconocerte para que se apresuren hacia Ti. Tu misericordia ha abarcado la creación entera y Tu gracia ha penetrado todas las cosas. Desde las olas del océano de Tu generosidad aparecieron los mares del anhelo y el entusiasmo. Tú eres lo que eres. Nada fuera de ti es digno de mención alguna a menos que se acoja a Tu sombra y sea admitido en Tu corte.

Cualquier cosa que nos suceda, suplicamos Tu antiguo perdón y pedimos Tu gracia, que todo lo impregna. Es nuestra esperanza que a nadie negarás Tu gracia, ni privarás a ningún alma del ornamento de la equidad y la justicia. Tú eres el Rey

de todo don y el Señor de todos los favores y eres supremo por encima de todos los que están en el cielo y en la tierra”.

“En toda edad y ciclo, Él, mediante la esplendorosa luz vertida por las Manifestaciones de Su maravillosa Esencia, ha recreado toda las cosas, para que todo cuanto refleje en los cielos y en la tierra los signos de Su gloria no se prive de las efusiones de Su misericordia, ni desespere de Sus abundantes favores. ¡Ved cómo las maravillas de Su munífica gracia lo abarcan todo! ¡Ved cómo han penetrado la creación entera! Es tal su virtud que no se encuentra ni un solo átomo en todo el universo que no declare las pruebas de Su poderío, ni glorifique Su santo Nombre, ni sea expresión de la refulgente luz de Su unidad. Es tan perfecta y extensa Su creación que ninguna mente ni corazón, por agudo y puro que sean, podrá jamás comprender la naturaleza de la más insignificante de Sus criaturas: cuanto menos desentrañar el misterio de Aquél Quien es el Sol de Verdad, Quien es la invisible e incognoscible Esencia. Los conceptos del más devoto de los místicos, los logros del más perfecto de los hombres y la alabanza más sublime que la lengua o pluma humana puedan dar son producto de la finita mente del hombre y están sujetos a sus limitaciones... Desde tiempo inmemorial ha estado Él velado por la inefable santidad de Su exaltado Ser y continuará estando eternamente envuelto en el impenetrable misterio de Su incognoscible Esencia. Toda tentativa de alcanzar la comprensión de Su inaccesible Realidad ha terminado en total desconcierto y todo esfuerzo por acercarse a Su exaltado Ser y concebir Su Esencia ha conducido a la desesperanza y la fracaso.”.

“¡Cuán desconcertante es para mí, que soy tan insignificante, la tentativa de penetrar en las sagradas profundidades de Tu conocimiento! ¡Cuán inútiles son mis esfuerzos por imaginarme la magnitud del poder inherente a Tu obra: la revelación de Tu poder creador! ¿Cómo puede mi ojo, que no tiene la facultad de percibirse a sí mismo, afirmar que ha descubierto Tu Esencia, y cómo puede mi corazón, incapaz siquiera de comprender el significado de sus propias potencialidades, pretender que ha comprendido Tu naturaleza? ¿Cómo puedo afirmar que Te he conocido, cuando la creación entera está desconcertada por Tu misterio y cómo puedo confesar que no Te he conocido cuando he aquí, todo el universo proclama Tu presencia y da testimonio de Tu verdad? Las puertas de Tu gracia han estado abiertas por toda la eternidad, los medios para llegar a Tu presencia han sido puestos a disposición de todas las cosas creadas y las revelaciones de Tu incomparable Belleza en todo momento han sido grabadas en las realidades de todos los seres, visibles e invisibles. Con todo, a pesar de este bondadosísimo favor, esta dádiva perfecta y consumada, me siento movido a atestiguar que Tu corte de santidad y gloria está inmensamente exaltada por encima del conocimiento de todo lo que no seas Tú, y el misterio de Tu presencia es inescrutable a toda mente salvo la Tuya. Nadie, excepto Tú, puede desentrañar el secreto de Tu naturaleza y nada que no sea Tu transcendental esencia puede comprender la realidad de Tu inescrutable Ser”.

En una de Sus largas meditaciones dirigiéndose a Dios, Bahá'u'lláh declara: *“Desde la eternidad ha estado sólo, sin nadie que Te describiera, y seguirás para siempre*

siendo el mismo sin nadie que Te iguale o rivalice contigo. Si se reconociera la existencia de alguien igual a Ti, ¿cómo podría sostenerse que Tú eres el Incomparable o que Tu Deidad es inmensamente exaltada por encima de todo par o semejanza? La contemplación de las mentes más elevadas que han reconocido Tu unidad no ha alcanzado a comprender a Aquél a Quien Tú has creado por medio de la palabra de Tu mandamiento, con cuánta mayor razón ha de ser incapaz de remontarse hasta la atmósfera del conocimiento de Tu propio Ser. Toda alabanza que lengua o pluma alguna pueda relatar, toda imaginación que corazón alguno pueda discurrir está excluida de la posición que Tu exaltadísima Pluma ha ordenado; cuánto menos podrá alcanzar las alturas que Tú mismo has exaltado inmensamente por encima de la concepción y la descripción de criatura alguna. Pues el intento que haga lo evanescente de concebir los signos del Increado es como el movimiento de una gota frente al tumulto de Tus agitados océanos. Es más, no permitas, oh mi Dios, que me atreva a describirte así, pues toda similitud y comparación deben pertenecer a lo que es esencialmente creado por Ti, ¿Cómo pueden entonces tal similitud y comparación convenirte o alcanzar a Tu Ser?”

“¿Exaltado, inmensamente exaltado eres, oh mi Amado, por encima de los esfuerzos que haga por conocerte cualquier de Tus criaturas, por docta que sea; exaltado, inmensamente exaltado eres sobre todo intento humano de describirte, por minucioso, que fuere! Pues el más elevado pensamiento de los hombres, por profunda que sea su contemplación, no tendrá jamás esperanza de remontarse más allá de las limitaciones impuestas a Tu creación, ni de ascender más allá del estado del mundo contingente, ni de traspasar los límites que le han sido irrevocablemente fijados por Ti. ¿Cómo podría entonces una cosa que ha sido creada por Tu voluntad la cual domina a la creación entera, una cosa que es ella misma parte del mundo contingente, tener poder para remontarse hasta la Sagrada atmósfera de Tu conocimiento o llegar hasta la Sede de Tu trascendente poder?”

“¿Elevado, inmensamente elevado eres por encima de los esfuerzos de la criatura evanescente por remontarse hasta el Trono de Tu eternidad y de lo pobre y miserable por alcanzar la cima de Tu omnisuficiente gloria! Desde la eternidad Tú mismo has descrito Tu propio Ser a Tu Ser y has ensalzado, en Tu propia Esencia, Tu Esencia ante Tu Esencia. ¡Juro por Tu gloria, oh mi Bienamado! ¿Quién fuera de Ti puede afirmar conocerte, y quién sino Tú puede hacer digna mención de Ti? Tú eres Aquél que desde siempre ha morado en Su dominio, en la gloria de Su trascendente unidad y los esplendores de Su santa magnificencia. Si alguien que no seas Tú fuera considerado digno de mención, en todo los reinos de Tu creación, desde los más elevados reinos de inmortalidad hasta este mundo inferior, ¿cómo entonces podría demostrarse que Tú estás establecido en el Trono de Tu unidad y cómo podrían ser glorificadas las maravillosas virtudes de Tu unicidad y Tu singularidad?”

“Atestiguo en este mismo momento lo que Tú has testificado ante Tu propio Ser, antes de que hubieses creado los cielos y la tierra: que Tú eres Dios y no hay Dios más que Tú. Desde siempre has sido, mediante las manifestaciones de Tu poder, capaz de revelar los signos de Tu fuerza, y siempre has dado a conocer, mediante las

Auroras de Tu conocimiento, las palabras de Tu sabiduría. Nadie que no seas Tú has sido jamás digno de ser mencionado ante el Tabernáculo de Tu unidad y ninguno, fuera de Ti mismo, ha sido capaz de ser alabado en la santificada corte de Tu unicidad".

Llegaremos ahora a una selección de pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh que podrían ser definidos como la esencia de la teología y que consisten en su mayor parte en los títulos de Dios y los títulos de Bahá'u'lláh mismo. Nadie puede pretender exponer semejante tema; Él mismo reiteradamente dio testimonio de lo inadecuadas que son las palabras para expresar conceptos que están más allá de las palabras. Sin embargo, algunos de estos títulos tienen un significado obvio, como el que Dios es el Creador, el Omnipotente o el Omnisciente, pero reflejan principalmente conceptos místicos. En el diccionario de Webster se define "místico" como: "Que tiene un significado, existencia, realidad espiritual... no evidente a los sentidos ni obvio a la inteligencia", y dice a continuación que implica comunión individual con Dios mediante la contemplación y la búsqueda espiritual.

Se podría decir que todo el propósito de este libro ha sido prepararle a uno para esta serie final de citas. Ya debiera haberse obtenido percepción interior, práctica en la oración y meditación; ahora corresponde contemplar la Luz sin pantalla, el más abstracto de todos los conceptos: la Deidad, y cómo se manifiesta al hombre a través de un Ser Divino, un Divino Espíritu que se refleja en un instrumento escogido, un hombre, y lo anima. ¿De qué otra forma podríamos tener este contacto si no nos fuese traído a nuestro nivel humano?

Aun cuando no son completos los términos que describen la naturaleza del Todopoderoso y de Bahá'u'lláh mismo dados aquí en palabras Suyas, sin embargo constituyen una comprensiva e impresionante selección de las preciosas metáforas y frases que Él usa.

En las escrituras bahá'ís Dios no es solamente el Creador acerca de Quien Bahá'u'lláh declara: "***¿Qué poder puede poseer la efímera criatura al estar cara a cara con Aquél Quien es el Increado?***" sino también el Hacedor y el Modelador, "***el Hacedor de la tierra y el cielo***", en otras palabras, de lo visible, lo tangible, y lo invisible, lo espiritual. Dios es también el "***Modelador del Universo***", lo que expresa un sentido de artesanía, de un artista y su obra, de una conciencia directa de lo que Él llama "***el Antiguo Ser***", interesado en Su obra, no un Ser antropomórfico, sino una "***Esencia Infinita***", una "***Eterna Esencia de Esencias***", una "***Esencia Incognoscible***", Quien es el "***Origen de todas las cosas***", a Quien Bahá'u'lláh se dirige como*:

El Orbe central del universo, su Esencia y Fin último.

¡Tú, en Cuya mano están los dominios de la revelación y de la creación y los reinos de la tierra y del cielo!

* A fin de facilitar la lectura en esta parte se han eliminado la mayoría de los asteriscos; sin embargo, cuando se intercala una palabra o frase para aclarar una sentencia o ajustarla dramáticamente, se usan asteriscos para distinguir de las palabras de Bahá'u'lláh.

¡Oh Dios, que eres el Autor de todas las Manifestaciones, el Origen de todos los Orígenes, la Fuente de todas las Revelaciones, el Manantial de todas las Luces!

El “***Manantial de todas las Luces***” tiene casi una consecuencia científica si se piensa en las nebulosas y los millones de universos-isla, pero para Bahá'u'lláh es una descripción de Dios. También lo es “***el Poseedor de la creación entera***”, Aquél que está “***más cerca de todas las cosas que lo están ellas de sí mismas***”. Por cierto es una relación muy personal la que aparece en las **Palabras Ocultas**: “***Amé tu creación, por eso te creé***”. Dios es Aquél “***a Cuyo conocimiento nada escapa y a Quien nadie puede frustrar***”.

Aquél con Quien nadie puede compararse, a Quien no pueden ser unidos socios, el soberano Protector de todos los hombres y el Encubridor de sus pecados.

El Todoglorioso, a Quien todos invocan en su ayuda.

El Omnipotente Protector de la creación entera.

El Conocedor de lo visible y lo invisible.

La Verdad, Quien conoce las cosas secretas.

El Poseedor de la creación entera.

Aquél que no tiene par ni igual.

Dios atestigua la unidad de Su Deidad y la singularidad de Su propio Ser.

Tú eres uno solo en Tu propio Ser, uno solo en Tu Causa y uno solo en Tu Revelación.

El Punto de Adoración de todos los que están en los cielos y todos los que están en la tierra.

El Bienamado de los mundos.

El Exultación de los corazones que suspiran por Ti.

El Amado de toda la creación y el Deseo del universo entero.

Tú que riges todas las cosas.

El Ordenador, tanto en el principio como en el fin.

Tu Ultimidad que es lo mismo que Tu Primeridad, y...Tu Revelación que es idéntica a Tu Ocultación.

La existencia misma es como nada al enfrentarse a las enormes y múltiples maravillas de Tu incomparable Ser.

La utilización de las palabras “nombre” y “nombres” en las obras de Bahá'u'lláh puede parecernos extraña. El concepto místico que esto encierra es que Dios, Quien hizo existir el cosmos físico, creó la naturaleza. Bahá'u'lláh afirma:

La Naturaleza es en su esencia la personificación de Mi Nombre, el Hacedor, el Creador.

La Naturaleza es la Voluntad de Dios y Su expresión dentro y a través del mundo contingente.

Es una dispensación de la Providencia ordenada por el Ordenador, el Omnisapiente.

Está dotada de un poder cuya realidad los eruditos no comprenden.

En verdad, un hombre de discernimiento no puede percibir nada en ella que no sea el refulgente esplendor de Nuestro Nombre, el Creador.

El hombre, único ser natural que posee la inmortalidad y el don del habla, retiene los conceptos dándoles nombres; clarifica los sentimientos y pensamientos oscuros nominándolos. Hay nombres de Dios, títulos de Dios, nombres de Bahá'u'lláh, títulos de Bahá'u'lláh que nos ayudan a aclarar nuestro pensamiento y a acercarnos a Ellos. Las cosas nombradas están en nuestro mundo físico pero Dios mismo, se nos enseña, es *“santificado por encima de todos los atributos y todos los nombres”*.

¡Oh Tú en Cuyas manos se halla el reino de todos los nombres y en el puño de Cuyo poder se hallan todos los que están en el cielo y todos los que están en la tierra!

¡Oh Tú que eres el Poseedor de todos los nombres y atributos, que sostienes en Tu puño el imperio de cuanto ha sido creado en el cielo y en la tierra!

Aquél por un movimiento de Cuyo dedo fueron originados todos los nombres y su reino, y fueron creados todos los atributos y su dominio.

¡Oh Tú en Cuyo mano se halla el imperio de todos los nombres!

El Señor de todos los nombres.

TÍTULOS DE DIOS

Al elegir los variados títulos que aquí se incluyen, los he agrupado unas veces por temas similares y otras veces, para no perder la extraordinaria belleza poética a que se presta en la traducción inglesa, he aprovechado la aliteración que a menudo ocurre y que permite recitarlos juntos con su poder y encanto que se perderían si se hubiesen colocado de acuerdo con su contexto*.

El Todopoderoso.

El que Todo lo ve.

El Omnisciente.

El Que todo lo compele.

El Que todo lo conquista.

El Que todo lo penetra.

El Omnisuficiente.

El Poseedor de todo.

* Se respeta en esta traducción el orden del original. N.T.

El Sometedor de todo.

El Todoglorioso.

El Todomunífico.

El Omnisapiente.

El Informado de todo.

El Todoperdonador.

El Todomisericordioso.

El Que Todo lo Ama.

El Altísimo.

El Todoalabado.

El Más Santo.

El Más Luminoso.

El Más Fuerte.

El Más Grande.

El Más Exaltado.

El Más Glorioso.

El Altísimo.

El Más Poderoso.

El Más Misericordioso.

El Más Compasivo.

El Más Generoso.

El Siempre Viviente.

El Que siempre permanece.

El Siempre Perdonador.

El Siempre Fiel.

El Siempre Bendito.

El Siempre Deseado.

El Señor de la Eternidad.

El Señor de la creación.

El Señor de toda la existencia.

El Señor de todos los hombres.
El Señor de toda la humanidad.
El Señor de Señores.
El Señor de todos los mundos.
El Señor del Reino de todas las cosas creadas.
El Señor de fuerza y poder.
El Señor del Día del Juicio.
El Señor de la Revelación.
El Señor de abundante gracia.
El Señor de todos los favores.

El Rey de la Eternidad.
El Rey de la creación y su Primer Motor.
El Rey de todas las cosas creadas.
El Rey Omnipotente.
El Rey de lo visible y lo invisible.
El Rey de gloria incomparable.
El Rey de los días sempiternos.
El Rey Eterno.
El Rey de todos los Reyes.
El Rey Supremo.
El Rey de los dominios de la justicia.
El Rey de todos los hombres.
El Rey ideal.
El Rey de toda munificencia.
El Rey del reino de Tu invención.
El Rey de los nombres.

El Soberano del universo.
El Soberano de los reinos de la creación.
El Soberano Supremo.
El Soberano de la tierra y del cielo.
El Soberano de este mundo y del mundo venidero.

El Soberano de las ciudades de la misericordia.

El Soberano de los soberanos.

Tú que reinas sobre todos los hombres.

Aun cuando muchos pasajes son repetitivos, los he citado, no sólo por las leves diferencias de pensamiento que reflejan, que bien merecen ser contempladas como tales, sino también porque cada uno de nosotros seguro que se sentirá afectado por una frase más por otra; un conjunto de palabras, aunque diga fundamentalmente lo mismo, puede no mueva a todas las mentes de la misma manera. En todo caso, las palabras de Bahá'u'lláh son siempre bellas y uno jamás se cansa de repetir las.

El uso de Bahá'u'lláh hace de la palabra “naciones” da a entender claramente que Dios mismo trata con las naciones, que no es indiferente sino que está directamente interesado: “*Oh Tú en Cuyo puño se hallan las riendas de toda la humanidad y el destino de las naciones*”; “*¡Oh Dios del mundo y Señor de las naciones!*”

TÍTULOS DE DIOS

El Formador de todas las naciones.

El Modelador de naciones.

El Gobernador de naciones.

El Hacedor de naciones.

El Bienamado de las naciones.

El Santo.

La Verdad.

El Uno.

El Único.

El Eterno.

El Invisible.

El Imperecedero.

El Único Ser.

El Gran Ser.

El Divino Ser.

El Ser que no cambia.

El Omnipotente.

El Omnisciente.

El Incondicionado.

El Irrestringido.
El Inaccesible.
El Incognoscible.
El Autosubsistente.
El Autosuficiente.
El que Se Exalta a Sí mismo.
El Altísimo.
El Incomparable.
La Fuente de todas las Fuentes.
El Causante de las Causas.
El Autor de todas las Manifestaciones.
El Manantial de todas las Revelaciones.
El Anciano de los Días.
El Conocedor de todas las cosas.
El Supremo Ordenador.
El Unificador.
El Poderoso.
El Fuerte.
El Sabio.
El Exaltado.
El Perspicuo.
El Conquistador.
El Victorioso.
El Gobernante.
El Hendedor.
El Castigador.
El que Impone pruebas.
El Amonestador.
El que Restringe.
El Retenedor.
El Equitativo.
El Encubridor.
El Restituidor.

El Modelador.

El Inspirador.

El Refulgente.

El Amado.

El Único y solo Amado.

El Adorado.

El Amigo Incomparable.

El Supremo Auxiliador.

El Protector.

El Más Compasivo.

El Benéfico.

El Amparo.

El Refugio.

El Preservador.

La Ayuda en el Peligro.

El Guardián.

El Compadecedor de los oprimidos.

El Conferidor de favores.

El Gran Dador.

El Fiel.

El Perdonador.

El Amparo de los menesterosos.

El Refugio de los temerosos.

Al Divina Providencia.

El Señor de la humanidad.

El Ilustrador del mundo.

El Soberano Protector de todos los hombres.

El Santo de los Santos.

La Eterna Verdad.

Tú en Cuya mano están el cielo de la omnipotencia y el reino de la creación.

Aquél Cuyo poder es inmenso, Cuya venganza es terrible.

Tú en Cuyo puño se hallan las riendas de las almas de todos los que Te han reconocido y en Cuya diestra están los destinos de todos los que están en el cielo y de todos los que están en la tierra.

Atestigo que todo lo que no seas Tú es sólo creación Tuya y se halla en la palma de Tu mano.

Llegamos al misterio de todos los misterios, aquellos que son los Reformadores del mundo, ***“los Elegidos de Dios”, “las Auroras de la Revelación, los Amaneceres de la Inspiración y los Depositarios del conocimiento Divino”***; ***“... Se asemejan al sol, el cual, no importa cuantas veces salga y se ponga, sigue siendo uno y el mismo sol. Quien haga distinciones entre cualquiera de Ellos, verdaderamente no ha logrado llegar al propósito último ni alcanzado la más alta meta, y ha sido privado de los misterios de la unidad y de las luces de santidad y unicidad”***. Llegamos, en otras palabras, a la relación de Dios con Sus Manifestaciones; el sol y sus rayos, el sol y sus imágenes especulares; por otra parte, la unión inseparable; por otra, la eterna singularidad de Dios. Bahá'u'lláh, una y otra vez, con muchos ejemplos, trata de dar a entender a nuestra limitada comprensión en qué consiste esto: ***“... por cuanto la sombra habla de Aquél que la proyecta”***: ¡Qué maravillosa imagen es ésta de Dios y Su Profeta! Manifestar a Dios, afirma Bahá'u'lláh, ***“es la posición en que uno muere para sí mismo y vive en Dios”***. Da testimonio de que ***“Desde siempre Tú has existido, solo y sin nadie fuera de Ti y continuarás eternamente siendo el mismo, en la sublimidad de Tu esencia y las inaccesibles alturas de Tu gloria”***. Cuando no expresa la singularidad e inaccesibilidad de Dios, Bahá'u'lláh expresa Su propia cercanía a Él y amor por Él. Para Bahá'u'lláh el Todopoderoso es ***“¡mi Dios y mi Deseo y mi Adorado y mi Maestro y mi Sostén y mi mayor Esperanza y mi suprema Aspiración!”***, el ***“Señor de Bahá y el Amado de su corazón y el Objeto de su deseo y el Inspirador de su lengua y la Fuente de su alma”***. Este Dios es Aquél que es:

El bienamado Compañero de Bahá.

¡El Bienamado de mi alma y Fuente de mi vida!

Mi Señor, mi Dueño, mi Poseedor, mi Rey.

Mi Señor, mi único Deseo, mi Meta, mi única Esperanza, mi constante Objetivo, mi Morada y mi Santuario.

A Ti te magnificaré, en todas las circunstancias, con el corazón libre de todo apego al mundo y a todo cuanto hay en él.

Hemos contemplado la Deidad, algunos de los títulos de Dios que se hallan en las Escrituras Bahá'ís y en qué términos se dirige Bahá'u'lláh a Dios directamente. Ahora llegamos a lo que puede definirse como la forma en que Dios se dirige a Bahá'u'lláh y los títulos que Le han sido conferidos por la Divina Revelación. Son estremecedores por su magnitud y merecedores de profundo pensamiento, meditación y oración, porque constituyen fundamentalmente un camino por el cual podemos acercarnos tanto a nuestro Hacedor como a Aquél a Quien Él nos ha enviado en esta etapa en que la humanidad alcanza la mayoría de edad, el largamente prometido Día del Señor. Con todo lo místico que es el tema, el lenguaje de Bahá'u'lláh es siempre lúcido y explícito

al aclarar Su propia posición y Sus propias funciones: ***“Tú eres Aquél, oh mi Dios, Quien me ha... pedido ocupar Tu sede y emplazar a todos los hombres a la Corte de Tu misericordia”***. Él mismo es: ***“Aquél a Quien Dios Manifestará”***.

La Faz de Dios entre vosotros y Su Testimonio y Su guía para vosotros.

Aquél que muestra la Deidad como Una sola.

Aquél que es la Manifestación de Tu Esencia.

La Manifestación de Tu singularidad y la Aurora de Tu unicidad.

Aquél que es el Más Elevado y Último Fin de todo.

Aquél que es el Revelador de Ti mismo.

Aquél que es el Revelador de Tu unicidad.

Aquél que es el Revelador de Tu Causa.

Tu Manifestación a Quien has investido con Tu soberanía, Tu poder, Tu majestad y gloria.

El Manantial de Tu sabiduría y Tu expresión.

Bahá'u'lláh se identifica a Sí mismo con las profecías bíblicas: ***“La Palabra que ocultara el Hijo se ha puesto de manifiesto. Ha sido enviada en forma de templo humano en este día. Bendito sea el Señor que es el Padre”***; ***“Aquél Quien es el Padre Sempiterno llama en voz alta entre la tierra y el cielo”***; ***“El Señor ha venido en Su gran majestad”***; ***“Aquél Quien es el soberano Señor de todo se ha manifestado”***.

Con toda la riqueza de frases que describen a Bahá'u'lláh en Su calidad de Manifestación de Dios para este Día, la que Él escogió para ser Su propia designación particular es ***“la Antigua Belleza”***. ¿Es que la paz que ha de establecer Su Orden Mundial otorgará a los hombres, por fin, el tiempo, la tranquilidad y la posibilidad de desarrollar la mente y cultivar sus cualidades espirituales hasta el punto de que la tónica de la vida ha de ser la belleza en el verdadero sentido de la palabra? Una palabra que exteriormente expresa simetría, armonía, proporciones elegantes, e interiormente un ser humano que es virtuoso, amable, honrado, radiante y erudito. Por lo tanto, comenzaremos con la palabra ***“Belleza”*** aplicada a Bahá'u'lláh mismo.

DIOS A BAHÁ

He usado este encabezamiento porque hay en las obras de Bahá'u'lláh muchísimas frases descriptivas dirigidas a Dios, pero que en realidad se reflejan y vuelven a Su Manifestación y se refieren a Ella directamente. Por lo tanto, puede decirse que es Dios Quien se dirige a Bahá'u'lláh en palabras como éstas: ***“Aquél que es Tu Recuerdo y Quien ha aparecido en el manto de Tu muy pura y augusta Belleza”*** y para Quien Dios ***“levantó el velo de gloria y descubrió el semblante de la Belleza”***; Aquél a

Quien Él designa como “*Mi Belleza*”; “*La Manifestación de Tu belleza y el Revelador de Tus signos*”. “*Aquél Quien es Tu belleza ha sido establecido sobre el Trono de Tu Causa*”. “*El Sol de Tu belleza*”.

TÍTULOS DE BAHÁ

La Antigua Belleza.

La Bendita Belleza.

La Belleza Desvelada.

La Esencia Divina.

El Único Ser.

La Verdad.

El Libre.

El Padre.

La Palabra.

La Visión.

El Joven.

El Maravilloso.

El Modelador.

El Consejero.

El Confortador.

El Pregonero.

La Trompeta.

El Clarín.

La Balanza.

El Juez.

El Legislador.

El Todoglorioso.

El Omnisciente.

El que Todo lo Compele.

La Suprema Meta.

El Agraviado.

La Joya.

La Pluma.

El Bienaventurado.

El Prometido.
La Eterna Verdad.
El Espíritu de la Verdad.
El Sol de la Verdad.
La Presencia Divina.
El Señor de Señores.
El Señor de todas las cosas.
El Señor de los Nombres.
El Soberano Supremo.
El Secreto Oculto.
El Nombre Oculto.
La Dádiva Oculta.
El Tesoro Invisible.
El Tesoro Guardado.
El Misterio Impenetrable.
El Ordenador Divino.
El Espíritu Más Grande.
La Gloria de Dios.
La Fuente de la vida eterna.
El Sol de la Rectitud.
El Padre Eterno.
El Señor de las Huestes.
El Rey de Reyes.
El Rey de Gloria.
El Rey de la Revelación.
El Señor de los hombres.
El Hijo del Hombre.
El Señor de la Viña.
El Príncipe de Paz.
El Príncipe del mundo.
El Alfa y el Omega.
La Infalible Balanza de Dios.
La Raíz Preexistente.

La Voz de Dios.

El que Habló en el Sinaí.

El Testimonio de Dios.

El Buda de la fraternidad universal.

La Inmaculada Manifestación de Krishna.

El Gran Anuncio.

El Señor del Día de Ajuste de Cuentas.

El Remanente de Dios.

El Cernedor de hombres.

El Vino escogido y sellado.

El Copero.

La Tabla Guardada.

El Libro Sellado.

El Expositor Divino.

El Señor de la Alianza.

El Maestro Omnipotente.

El Mediador Supremo.

El Cielo Supremo.

La Infalibilidad Más Grande.

La Aparición Sublime.

El Más Grande Nombre.

El Más Antiguo Nombre.

El Nombre Todoglorioso.

El Nombre Oculto.

El Nombre Atesorado.

El lenguaje que describe a Bahá'u'lláh ofrece tal paralelo en términos con el lenguaje que describe a Dios, que uno debiera tener siempre presente que en este caso estamos mirando al Sol en el espejo: parece ser el sol mismo, pero en realidad es la manifestación de los atributos del sol.

DIOS A BAHÁ

Te hemos escogido para que seas nuestra poderosísima Trompeta cuyo toque ha de señalar la resurrección de toda la humanidad.

Y cuando ocurrió Tu promesa y se hubo cumplido el tiempo fijado, Aquel que es el Poseedor de todos los Nombres y Atributos fue hecho manifiesto a los hombres.

Tu Ser.

Tu Luz.

Tu Lámpara.

Aquél que habla en Tu Nombre.

Aquél que es el Soberano Supremo.

Aquél que es el Revelador de los Nombres de Dios.

La Manifestación de Tus Nombres.

El Portador de Tu Nombre más sublime y exaltado.

El Manantial de Tu inspiración.

El Depositario de Tu sabiduría.

El Río que es en verdad la vida.

El Árbol de Tu unicidad.

Tu Prueba infalible para todos los hombres.

El Sol que brilla en el cielo de Tu Voluntad.

Aquél a Quien has escogido por Tu mandato.

Aquél que es Tu exaltado y Supremo Recuerdo.

El Lugar del Amanecer de Tu inspiración y de Tu revelación.

El Lugar del Amanecer de Tus muy resplandecientes signos.

El Lugar e Amanecer de Tu majestad y fuerza.

El Sol de Tu creación.

El Sol de Tu gloria.

El Sol de Tu justicia.

El Sol de Tu Palabra.

El Sol de la luz de Tu unidad.

La Aurora de Tu Esencia.

La Aurora de Tu Ser invisible.

La Aurora de Tu Causa.

La Aurora de Tus títulos más excelentes.

La Aurora de Tu poder.

La Aurora de las luces de Tu Rostro.

El pensamiento más agradable de contemplar es el de que Dios es la antítesis del hombre; que todo lo que nosotros somos, Él no lo es; Él es increado, nosotros somos creados; Él es el Todopoderoso, nosotros no somos sino débiles criaturas; Él es el Único que es imparcial, que es justo y que todo lo abarca en Su juicio; es compasivo a la vez que desapasionado; puro como la lluvia que cae del cielo sobre los hombres; fijo como las estrellas en sus orbitas, a diferencia de nuestra constante vacilación de propósitos, nuestros motivos egoístas, los prejuicios de nuestras pequeñas mentes, nuestro interés propio y avaricia constante.

Bahá'u'lláh es descrita como *“la Imagen del Más Misericordioso”*; también, como *“el Sol de la justicia”* y como *“Aquél... mediante Quien”* Dios ha *“separado a los piadosos de los impíos”*. Shoghi Effendi define aún más claramente Su función al decir que Bahá'u'lláh es *“el Organizador del planeta entero”* y *“la fuente de la Más Grande Justicia”*.

Hay en los Escritos mucho sobre el tema de la justicia y también hay mucho sobre el tema de la misericordia. Sin Misericordia Divina para cada uno de nosotros, ¿qué esperanza tenemos? Sin Justicia Divina para el mundo, ¿qué esperanza tiene la sociedad humana? En un mundo donde los hombres, en su mayoría, no muestran unos a otros ni ésta ni aquélla, es de hecho agradable pensar que el ajuste de cuentas está en manos de Dios que procede tanto con justicia como con misericordia: dos cualidades en apariencia incompatibles, por cuanto la justicia entraña castigo y la misericordia perdón.

TÍTULOS DE BAHÁ

El Misericordioso.

El Más Compasivo.

El Perdonador.

El Protector.

El Amparo de los menesterosos.

El Refugio de los temerosos.

El Compadecedor de los oprimidos.

El Que Ayuda en el Peligro.

El Preservador.

El Encubridor.

El Benévolo.

El Supremo Auxiliador.

El Generoso.

El Gran Dador.

El Horizonte Más Sublime.

El Horizonte Más Elevado.

El Horizonte Todoglorioso.

El Horizonte de la Revelación.

El Horizonte de la Certeza.

El Horizonte de la Misericordia.

El Más Antiguo Nombre.

El Más Resplandeciente Nombre.

El Más Grande Nombre.

El Más Grande Signo.

La Más Grande Ley.

La Más Grande Luz.

El Más Grande Recuerdo.

El Más Grande Misterio.

El Más Grande Océano.

La Más Grande Campana.

La Más Exaltada Pluma.

La Más Exaltada Palabra.

El Más Poderoso Instrumento.

La Más Sublime Cumbre.

El Educador de todos los seres.

El Consejero Omnisciente.

El Mejor Informado.

El Verdadero Médico.

El Semblante de la Gloria.

La Mano de la Omnipotencia.

La Aurora de la Certeza.

El Nombre bien guardado.

El Secreto manifiesto y oculto.

La Pluma de la Revelación.

La Lengua del Antiguo de los Días.

La Voz Divina.

El Tabernáculo de la Inmortalidad.

El Vivificador del mundo.

La Bendita Belleza sufrió cuarenta años para poder darnos el Mensaje de Dios. ¿Qué mayor amor que éste: amor a Dios y amor a nosotros? Es apropiado que este libro de Sus palabras y Sus alabanzas a Su Divino Amado se cierre con palabras de amor que describen Su propio misterio, Su ternura, Su belleza, Quién y lo qué es Él:

El Amante.

El Más Amado.

El Más Amado de todo corazón comprensivo.

El Amado del mundo.

El Bienamado de todos los mundos.

El Bienamado del Todomisericordioso.

El Deseo del mundo.

El Deseo de todas las naciones.

El Amigo Incomparable.

El Adorado.

El Divino Árbol de Loto.

El Ave del Trono.

La Paloma Mística.

La Paloma de la Eternidad.

El Objeto de la adoración del mundo.

Bahá'u'lláh es para Dios “*Aquél que Te es querido*”, “*Tuy muy resplandeciente, Tu adorable y siempre bendita Belleza*”.

“Aquél que bebe de las aguas de Mi Revelación gustará de todas las delicias incorruptibles ordenadas por Dios desde el principio que no tiene principio hasta el fin que no tiene fin.

Bahá'u'lláh

